

Nº 16
REV.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
SISTEMA DE UNIVERSIDAD ABIERTA
LETRAS HISPANICAS

**LA VISION LITERARIA Y SOCIAL EN
LOS ENSAYOS DE CARLOS PUENTES**

TESIS



que para obtener el título de Licenciado en *
Lengua y Literaturas hispánicas

presenta

Jorge Eduardo Muñoz Estrada

México, D.F.

1992

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

	<u>página</u>
INTRODUCCION	1
CAPITULO PRIMERO	
EL ENSAYO ES LITERATURA	4
- ¿Es el ensayo un género, un subgénero o es híbrido?	5
- Los primeros <i>ensayos</i> en español	8
- El desarrollo histórico del ensayo como género	12
- El ensayo en la actualidad	15
- Características generales del ensayo	18
- La clasificación de José Luis Martínez	20
- Notas al Capítulo Primero	24
CAPITULO SEGUNDO	
EL ENSAYO COMO CRITICA SOCIAL Y POLITICA	26
- El ensayo como crítica social	26
La Conquista	27
La Colonia	32
- El ensayo como crítica política	33
La Independencia	34
México moderno	36
La actualidad	38
- Notas al Capítulo Segundo	40
CAPITULO TERCERO	
LOS ENSAYOS LITERARIOS DE CARLOS FUENTES	41
- La nueva novela hispanoamericana	43
- Cervantes o la crítica de la lectura	49
- <i>Myself with others</i>	54
- Discurso en la entrega del Premio Cervantes 1987	61
- Valiente mundo nuevo	64
- Notas al Capítulo Tercero	73

CAPITULO CUARTO

LOS ENSAYOS POLITICOS Y SOCIALES DE CARLOS FUENTES	75
- París: la revolución de mayo	76
- Tiempo mexicano	85
- Renuncia a la Embajada de México en Francia	98
- <i>A Harvard Commencement</i>	101
- La situación mundial y la democracia: los problemas del Nuevo Orden Mundial	107
- Notas al Capítulo Cuarto	115

CONCLUSIONES

- Sobre el ensayo	117
- Sobre Carlos Fuentes, ensayista	118
- Sobre sus ensayos literarios	119
- Sobre sus ensayos políticos y sociales	121
- Sobre conceptos específicos	122
- Notas a las conclusiones	128

APENDICE

- Algunas de las actividades y publicaciones menos conocidas de Carlos Fuentes	129
- Premios literarios relevantes	130
- Lugares donde Fuentes ha establecido residencia	130
- Principal actividad académica internacional	131

BIBLIOGRAFIA

- Bibliografía de Carlos Fuentes	132
- Hemerografía selecta	133
- Estudios sobre la obra de Carlos Fuentes	134
- Entrevistas seleccionadas en prensa, radio y televisión	135
- Bibliografía sobre el ensayo	136
- Obras de consulta	137
- Diccionarios	138

SIGLAS

ENSAYOS

CDP	CASA CON DOS PUERTAS
CCL	CERVANTES O LA CRITICA DE LA LECTURA
DEPC	DISCURSO EN LA ENTREGA DEL PREMIO CERVANTES 1987
EE	EL ESPEJO ENTERRADO (EN PREPARACION)
MWO	<i>MYSELF WITH OTHERS</i>
NNH	LA NUEVA NOVELA HISPANOAMERICANA
PRM	PARIS: LA REVOLUCION DE MAYO
SMD	LA SITUACION MUNDIAL Y LA DEMOCRACIA: LOS PROBLEMAS DEL NUEVO ORDEN MUNDIAL
TM	TIEMPO MEXICANO
VMN	VALIENTE MUNDO NUEVO

NARRATIVA Y TEATRO

AQ	AGUA QUEMADA
A	AURA
CP	CAMBIO DE PIEL
CC	CANTAR DE CIEGOS
CDA	CEREMONIAS DEL ALBA
CONV	CONSTANCIA Y OTRAS NOVELAS PARA VIRGENES
CN	CRISTOBAL NONATO
CO	CUERPOS Y OFRENDAS
C	CUMPLEAÑOS
ETER	EL TUERTO ES REY
GV	GRINGO VIEJO
LCH	LA CABEZA DE LA HIDRA
LC	LA CAMPAÑA
LMAC	LA MUERTE DE ARTEMIO CRUZ
LRMT	LA REGION MAS TRANSPARENTE
LBC	LAS BUENAS CONCIENCIAS
LDE	LOS DIAS ENMASCARADOS
OC	OBRAS COMPLETAS
OLL	ORQUIDEAS A LA LUZ DE LA LUNA
TN	TERRA NOSTRA
TLGSP	TODOS LOS GATOS SON PARDOS
UFL	UNA FAMILIA LEJANA
ZS	ZONA SAGRADA

INTRODUCCION

El propósito de esta tesis es analizar y evaluar la obra de Carlos Fuentes como ensayista. Este autor mexicano, prolífico, actual y polémico, es uno de los escritores que más actividad desarrolla desde hace cuarenta años en el mundo de las letras. Su obra es variada, aunque pudiera decirse que Fuentes está más orientado a la narrativa; cuentos y novelas representan la mayoría de su obra literaria, por lo que este género es el que más análisis y crítica literaria ha provocado, tanto en los estudiosos de México como en los del extranjero. Por lo mismo, he considerado importante estudiar los principales ensayos de Carlos Fuentes, el género menos analizado de su vasta producción, para posteriormente deducir las conclusiones que se derivan del estudio.

En el primer capítulo se hace una revisión general del ensayo como género literario, se describen sus principales características y se muestran las opiniones de algunos de los principales estudiosos del tema. Asimismo, se presenta una breve semblanza histórica de la evolución del ensayo en la lengua española y se propone tomar como referencia una clasificación general para facilitar su estudio.

El segundo capítulo enfatiza la presencia del ensayo como instrumento de comunicación en la sociedad y como detonante para generar, e inclusive catalizar, críticas al sistema establecido y nuevos derroteros en el desarrollo político y social de Hispanoamérica. A diferencia de lo acontecido en Europa, donde el ensayo ha sido la culminación del desarrollo literario de los pueblos, es decir posterior en el tiempo al desarrollo del cuento y la novela, en Hispanoamérica el ensayo ha sido, antes que otros géneros, el germen para el desarrollo de los países herederos del español como lengua

madre. En este capítulo también se esboza una semblanza histórica del ensayo como arma política y su importancia en la vida sociopolítica de América Latina.

El tercer capítulo presenta los principales ensayos literarios de Carlos Fuentes y se analizan en función de la personalidad y estilo del autor, de su concepción y visión de la literatura, así como sus puntos de vista sobre el desarrollo de las tendencias literarias recientes en la lengua española. En este mismo capítulo se enfatiza también el valor literario de estos ensayos.

El capítulo cuarto habla de los ensayos políticos y sociales de Fuentes. En los ensayos escogidos para su estudio salta a la vista la posición política del escritor sobre sus convicciones personales, así como sobre lo que sucede día a día en su entorno y en el mundo actual; también se hace ver la importancia que sus ensayos tienen en la sociedad que los conoce, lee y estudia; finalmente, se señala la presencia del escritor en la sociedad y la polémica que continuamente provocan esta presencia, sus obras y sus opiniones.

Carlos Fuentes no requiere presentación; es conocido y reconocido en todos los países donde el español es la lengua madre, así como en Estados Unidos, Canadá y Europa, donde se traducen sus obras y se le sigue con interés: sus artículos en la prensa y en las revistas más prestigiosas del orbe son leídos con avidez; sus múltiples entrevistas, en las que plasma opiniones sin el menor rubor, de todo tipo y sobre cualquier tema, son seguidas con curiosidad y espíritu polémico; sus periódicas presentaciones en la televisión y la radio son observadas y escuchadas en varias partes del mundo. Es, sin duda, un personaje universal. Por lo mismo, esta tesis no incluye un capítulo sobre el autor. No obstante, al final se presenta un apéndice con algunos datos poco conocidos que permiten poner en contexto el

especial interés de Fuentes por México y su personalidad tan especial como ciudadano del mundo.

No desearía iniciar este trabajo sin antes reconocer la importancia que las obras de Carlos Fuentes han significado en mis estudios universitarios y en mi vida como ciudadano. He leído con entusiasmo su narrativa, su obra dramática y sobre todo sus ensayos. He disfrutado sus programas de televisión y radio, así como cada una de sus entrevistas en diarios y revistas, nacionales y extranjeros, incluyendo la polémica que despiertan. Puedo concluir que, además del goce estético que he experimentado, el mayor impacto que personalmente he recibido de los ensayos de Carlos Fuentes es tomar conciencia de ser ciudadano mexicano y elemento de una sociedad crítica emergente.

CAPITULO PRIMERO

EL ENSAYO ES LITERATURA

El origen del concepto **ensayo** en literatura lo describe textualmente el Diccionario etimológico latino-español de la siguiente manera: *exagium*, -i n., acto de pesarse algo [cf. *exigo* y examen]. Esp. ensayo 1220-1250. DER.: ensayar h.1140; ensayista, s. XX, imit. del ingl. *essayist*, de *essay*, 'ensayo, artículo'.¹ Esta descripción pone de relieve varios puntos sobre el significado de la palabra que conviene ampliar: se trata de un nombre que, como referencia, vale que se le compare con *exigo* y examen, en español aparece por primera vez en el siglo XIII, en Derecho se utilizó por primera vez como verbo hacia el año 1140 y, aunque su origen sea latino, en el siglo XX se le utiliza imitando la palabra directamente del inglés.

Así, desde el punto de vista filológico se acepta razonablemente el origen latino de la palabra, derivado de *exagiu*. Al estudiar el desarrollo de las palabras Menéndez Pidal asegura que "la acumulación de prefijos produce la conversión de ex- en in-ex; así *exagiu* ensayo".²

Por su parte, el Diccionario de Autoridades, publicado en 1726, define el **ensayo** como "la inspección, reconocimiento y examen del estado de las cosas y, lo mismo que ensaye y prueba".³

En su Diccionario de uso del español María Moliner lo define como "composición literaria constituida por meditaciones del autor sobre un tema más o menos profundo, pero sin sistematización filosófica".⁴

En el Diccionario ideológico de la lengua española Julio Casares apunta que el ensayo es "obra o escrito, generalmente breve, en que se trata de alguna materia sin el aparato ni la extensión propios de un tratado

completo".⁵

Desde otra perspectiva, John Skirius, un estudioso del género, inicia su propio ensayo de presentación de su obra El ensayo hispanoamericano del siglo XX con la siguiente nota:

Ensayo. Análogo al francés *essai*: (nombre) prueba, experimento, intento. Del latín *exagium*: (nombre) acto de pesar; (verbo) meditar, examinar la propia mente.⁶

Derivado de lo anterior, este mismo autor sugiere cuatro impulsos básicos presentes en el ensayo: confesarse, persuadir, informar, crear arte.

No obstante que se le haya podido ubicar desde hace muchos años dentro de las ramas que componen la literatura, el **ensayo** es todavía el género menos estudiado y el que quizás mayores indefiniciones, o inclusive mayores polémicas provoca, bien por su condición en sí o por su gama tan amplia de definiciones, formas y posibilidades. "La palabra es reciente pero lo que nombra es antiguo" decía Bacon al referirse al **ensayo**, que define como *dispersed meditations* ("meditaciones dispersas").⁷

¿ES EL ENSAYO UN GÉNERO, UN SUBGÉNERO O ES HÍBRIDO?

La teoría clásica de los géneros no incluye al **ensayo** como uno de los fundamentales. Todo lo contrario, esta teoría enfatiza el principio de orden y purismo de los géneros básicos reconocidos y en ella no se concibe que exista algún otro.⁸ Ya desde entonces la discusión giraba sobre la necesidad de considerar o no cada obra dentro de un género establecido, así como la importancia de mantener la pureza y fijeza de una obra dentro de cada

género. De todos ellos, los fundamentales o mayores para Aristóteles y Horacio eran la tragedia y la épica, aunque también consideraban como géneros a la comedia y la dítirámica, que es la poesía de tipo lírico.⁹

Buscando seguir la posición clásica, los géneros se organizaron en el devenir histórico de varias maneras. Por ejemplo, un criterio se estableció en función del carácter literario propio del diálogo, considerando como referencia primordial la primera, segunda o tercera persona del verbo; otro criterio se siguió en función de la métrica; en todo caso, las clasificaciones fundamentales se respetaban puntualmente.

Si bien Aristóteles dio supremacía a la tragedia, posteriormente los críticos renacentistas se inclinaron por la épica, aunque siguieron respetando la tradición aristotélica, que era entonces marcadamente normativa y prescriptiva. Los renacentistas defendían también la pureza del género, no aceptando otro tipo de literatura que no pudiera ser definida claramente dentro de los géneros ya establecidos. En el Renacimiento se formaliza la diferencia social en los géneros que ya apuntaba Aristóteles: La épica y la tragedia tratan de reyes y nobles; la comedia trata de la clase media, de la ciudad y la burguesía; la sátira y la farsa, de la gente común.

Ya en los siglos XVII y XVIII, la teoría neoclásica defiende más bien la pureza, la jerarquía y la duración de la obra literaria, pero acepta cada vez más la adición de nuevos géneros, siempre y cuando fuesen autocontenidos y se pudiesen definir claramente. Es de hecho una mezcla de autoritarismo y racionalismo a la vez; se pretende buscar nuevos caminos, sin romper con lo establecido, tarea harto difícil al ser de alguna manera contradictoria.

Conforme avanzaron en el tiempo las inquietudes literarias del ser humano se fueron rompiendo los moldes que ataban su libertad dentro de la escritura. Así, la teoría moderna del siglo XIX se inclina a borrar la

distinción entre prosa y poesía y busca otro tipo de organizaciones literarias para fines didácticos. Por ejemplo, empieza a dividir la literatura imaginativa en: ficción (novela, cuento y épica), drama (sea en prosa, sea en verso) y poesía (centrada en lo que corresponde a la antigua *poesía lírica*).¹⁰ Esta teoría es manifiestamente descriptiva y acepta que se puedan mezclar y crear nuevos géneros, como fue el caso de la tragicomedia. Con esta apertura las posibilidades de creación literaria se ampliaron de manera impresionante, tanto en forma como en fondo.

En ocasiones al **ensayo** se le podría confundir con la epístola o el discurso, que en el sentido más amplio es el conjunto de palabras con que alguien expresa lo que piensa, siente o quiere, de acuerdo con María Moliner¹¹. La epístola tiene como elemento único que el escrito se estructura a manera de carta y va dirigido a un solo destinatario, aunque en el fondo esto no sea siempre cierto, puesto que en ocasiones se trata únicamente de una forma literaria; así, el destinatario puede ser imaginario o el mensaje puede buscar muchos destinatarios.

El caso del discurso es diferente. De hecho, un discurso, preparado o espontáneo, escrito o no, puede en última instancia quedar plasmado en un documento que acaba por ser considerado **ensayo**. Lo que distingue más claramente al discurso del **ensayo** es que aquél se crea con el fin de dirigirse específicamente a un auditorio concreto en un momento determinado, aunque después, al quedar escrito, se amplie su ámbito hasta convertirse en un verdadero **ensayo**, ya que puede entonces ser dirigido a un número anónimo de lectores que lo disfrutan a lo largo del tiempo, sobre todo si el tema es de interés o comprensión general.

Por eso tiene mucho sentido el comentario que hace José Miguel Oviedo, quien afirma:

El ensayista es un pensador que es al mismo tiempo un escritor; eso lo distingue del mero comentador o expositor de ideas [...] Podría decirse que la forma retórica del ensayo está determinada por el punto de vista mediante el cual el autor se *apropia* de una materia objetiva, que no le pertenece de antemano; cuanto más profunda y decisiva esa marca, cuanto más persuasiva y sugerente, mayor el ensayo y el ensayista.¹²

El planteamiento que hace Oviedo muestra de manera clara la importancia que tiene la simbiosis siempre presente en el ensayo: objetividad-subjetividad, o sea también estudio/análisis-espontaneidad/persuasión. Si bien en el **ensayo** la imaginación y la aportación personal son importantes, la objetividad y el estudio lo son también. En todo caso, la creatividad siempre debe estar presente. Por eso, a pesar de existir muchos ensayistas, muy pocos de ellos dominan el género plenamente.

LOS PRIMEROS "ENSAYOS" EN ESPAÑOL (NO DEFINIDOS COMO TALES)

El primer vagido de la lengua española en prosa, como lo describe Bleiberg, es atribuido al comentario de un monje al final de un discurso de San Agustín. Se le ubica en el siglo X y es más bien una forma dialectal de lo que sería eventualmente la lengua española; es una oración, un escrito que fue encontrado en el monasterio de San Millán de la Cogolla y estudiado ampliamente por Menéndez Pidal.¹³ El valioso documento dice, ya en español moderno y con las aportaciones excepcionales de este gran estudioso de nuestra lengua:

Con la ayuda de nuestro Señor Don Cristo, Don Salvador, señor que está en el honor y señor que

tiene el mando con el Padre, con el Espíritu Santo, en los siglos de los siglos. Háganos Dios omnipotente hacer tal servicio que delante de su faz gozosos seamos. Amén. ¹⁴

Otras lenguas difieren del español que inicia su desarrollo escrito con marcada orientación hacia cuestiones religiosas, como se muestra arriba. Por ejemplo, los primeros indicios de la lengua francesa como tal son escritos militares y políticos, esto es, documentos de utilidad mundana, específicamente de carácter sociopolítico; en italiano las primeras palabras que se han encontrado están relacionadas con las finanzas, el comercio y los bienes materiales, también de utilidad terrena, sólo que de carácter netamente comercial.

Como complemento a los escritos religiosos de entonces, la primera prosa española no estrictamente religiosa está ligada con la didáctica y la moral; entre ellos se cuentan los sermones, los ejemplos y las sentencias. Al respecto se toma como referencia La fazienda de Ultra Mar ubicada dentro de los siglos XII y XIII, que no es otra cosa que la mezcla de una biblia romanceada y un itinerario a Tierra Santa. Es ésta una clara muestra de la prosa de Castilla de aquella época.

Apunta Bleiberg que es hasta Alfonso X el Sabio en que se empieza a cultivar en forma continua la prosa con carácter primordialmente literario.¹⁵ Desde luego, crónicas aisladas anteriores, cantares de gesta, leyendas y libros de historia sagrada y profana sirven de base para su Grande e General Historia y para la Crónica General de España.

La Partida 2a. (Título IV, leyes 1 a 5) de la obra del Rey Sabio se refiere con detalle a la palabra y su utilización como herramienta fundamental en la literatura, a manera de prosa:

la palabra tiene muy gran pro cuando se dice como debe: ca por ella se entienden los hombres los unos a los otros, de manera que facen sus fechos en uno más desembaradamente... Debe el rey guardar que sus palabras sean iguales e de buen son; ca las palabras que se dicen sobre razones feas e sin pro, e que no son fermosas nin apuestas al que las habla nin otrosí al que las oye, nin puede tomar buen castigo nin buen consejo...¹⁶

Así como Alfonso X domina la prosa española del siglo XIII, don Juan Manuel, su sobrino, es el principal prosista del siglo XIV. En su obra más famosa, El conde Lucanor, escrito al contrario de sus predecesores, con una aguda intención artística, combina una colección de *exempla* con varias modalidades de literatura denominada sapiencial por sus muestras de conocimientos y sus recomendaciones. Es, según Bleigberg, "el primer prosista español consciente de que la prosa es la forma literaria que mejor le cuadra a la narración y a la ficción".¹⁷ Don Juan Manuel es también autor de "ensayos" socio-políticos y religiosos (el más notable es el Libro de los estados), así como del fascinante ejercicio de autojustificación de su conducta personal, un tanto inquieta, que es el Libro de las armas.¹⁸

Al iniciar el siglo XV los autores hispanos buscan darle cada vez un mayor toque personal a sus escritos, elemento fundamental de todo ensayo. De acuerdo con Marichal, en las Epístolas de Mosén Diego de Valera y en los escritos de Fernando de la Torre y de Teresa de Cartagena (sobrina del obispo Alfonso de Cartagena) -tres "cristianos nuevos"- domina la voluntad de singularización y de individuación expresivas.¹⁹

Valera se distingue porque defendía su derecho a la expresión literaria y a la enunciación de sus derechos personales, elementos básicos del ensayo: "Todo hombre es de oír porque espíritu de Dios donde quiera expira; y muchas cosas se callaron por algunos grandes varones que se dijeron por otros

menores" –escribió.²⁰ Valera justifica su osadía de redactar como lego y de actuar de manera opuesta, o al menos diferente, a los religiosos y autoridades de su tiempo. De esta forma se convierte formalmente en un "pastor" mundano, en un Intermediario entre sus lectores y la cultura. Implícitamente establece así una de las principales funciones del ensayo.

Por su parte, en el Libro de las veinte cartas y cuestiones, Fernando de la Torre presenta una teoría de la literatura "mundana" más sistemática que la de Valera. No pide tanto disculpas por incurrir en la literatura mundana, sino que habla de "dentro" del mundo. Se refiere preferentemente a las damas de la corte, a veces de manera crítica.

Desde otro ángulo, Teresa de Cartagena, habiendo quedado sorda desde temprana edad, escribe Arboleda de los enfermos y Admiración de las cosas de Dios. Sobre esta actitud ante la vida de una de las primeras prosistas femeninas apunta Marichal: "Decide escribir, decía, para hacer guerra a la ociosidad".²¹ Esta forma de escribir, tan personal en aquél entonces, no es un enlace entre la escritora y los demás sino ante todo una vía de conocimiento propio, de análisis interior.

De hecho, no se llega a conocer la intimidad de ninguno de los autores anteriores. Es interesante, sin embargo, que los tres tomen más bien una actitud defensiva en relación con el acto de escribir y de comunicarse. Dicen que los pequeños tienen tanto derecho y capacidad de revelar como los mayores. Más aún, en una posición original, Teresa de Cartagena defiende la actitud feminista en un medio francamente machista y hostil. Son estos esfuerzos semilla importante de lo que ya se estaba gestando como ensayo.

EL DESARROLLO HISTORICO DEL ENSAYO COMO GENERO

Ya identificado el ensayo como género propio e independiente, aislado de consideraciones religiosas o filosóficas, el franciscano Fray Antonio de Guevara (¿1480?-1545) es quizás el primero que desarrolla escritos en prosa en los que trata temas de muy distinta índole y que pudieran denominarse ensayos hoy día.²² Si bien llegó a ser reconocido como un excéntrico de las letras, su variada obra le permitió adquirir una gran popularidad y, más importante aún, el apoyo del emperador Carlos I de España. Destacan entre sus obras el Libro áureo de Marco Aurelio y el Libro llamado reloj de príncipes, los cuales describen una miscelánea de anécdotas, reales y ficticias, del emperador romano Marco Aurelio.²³ Adicionalmente, en su obra Epístolas familiares, que suma ciento doce de ellas, aglutina una miscelánea de erudición y falsificación, cartas que bien pudieron ser ciertas y otras que son un mero ejercicio literario, dirigidas a personajes que se han encontrado supuestos y sobre temas y consideraciones generales. La llación de estas epístolas le da a esta obra una integración tal que permite catalogar a Guevara como el verdadero precursor del ensayo. También forma parte de los precursores del ensayo, junto con Guevara, el gran humanista español de origen judío, Juan Luis Vives (1492-1540), precursor de Bacon y Descartes que escribe "ensayos sobre temas didácticos y morales".²⁴

No obstante el temprano inicio del ensayo en España, a nivel mundial se considera como padre del ensayo a Michel de Montaigne (1533-1592), nacido en la propiedad familiar llamada "Montaigne", en Bordeaux, Francia, de madre descendiente de españoles judíos. Montaigne, quien formó parte del parlamento de Bordeaux, publicó tres libros denominados Essais, los cuales seguramente se apoyaron en las obras de Guevara, sobre todo si se toma en

cuenta que éste era el tipo de lectura que frecuentaba Montaigne, como han declarado los estudiosos.²⁵ Los tres libros de Montaigne tratan temas muy variados: el primer libro incluye quinientos setenta y seis ensayos; el segundo treinta y siete; el tercero, trece. Los dos primeros los revisó exhaustivamente, los reeditó con cuidado y pudo ampliarlos notablemente en relación con su versión original. Aunque toca en ellos una gran variedad de tópicos, principalmente de corte moral y de urbanidad, hay algunos temas que se refieren a cuestiones literarias, como los de "Cesar", "Los versos de Virgilio" y temas relacionados con los libros y sonetos de Etienne de la Boétie. En todos acusa Montaigne estilo personal y marcada subjetividad, elementos que distinguen de inmediato sus escritos como algo diferente de lo tradicional de aquél entonces.

El antecedente más remoto del ensayo en lengua inglesa aparece quizás en Francis Bacon (1561-1626), quien nace en York house, Londres, y estudia en el *Trinity College* y posteriormente en *Cambridge University*. Bacon publica en 1597 la primera edición de su libro *Essays*. Posteriormente, en 1605 publica *Advancement of learning*. Contrario a Montaigne, Bacon entendía la herramienta del ensayo como un acercamiento conciso y objetivo, totalmente impersonal al tema en estudio. Así, concibió un proyecto ambicioso al que llamó *the Great Instauration* de la ciencia para devolverle al hombre el control sobre la naturaleza. Su principal argumentación cuando presentó al rey este proyecto decía: "El espíritu del hombre es como la lámpara de Dios, con la que busca en la profundidad de todos los secretos".²⁶ La inquietud de Bacon por el saber en general era manifiesta.

Quevedo es el primer escritor español que cita formal y continuamente a Montaigne, mostrando siempre admiración por la calidad literaria de sus

escritos. Al respecto escribió: "Dará fin a esta defensa la autoridad que en francés escribió, y se intitula Essais o Discursos, libro tan grande que quien por verle dejara de leer a Séneca y a Plutarco, leerá a Plutarco y a Séneca".²⁷ De hecho, los Essais de Montaigne fueron conocidos en la corte española antes de las alusiones de Quevedo, gracias a varias traducciones que se les hicieron, destacando, según el estudioso del ensayo Juan Marichal, la de Diego de Císneros:

...según este último, don Baltasar de Zuñiga, «del Consejo de su Magestad y su Embaxador en Francia y Flandes, traduxo algunos capitulos deste Auctor que andan manusscriptos; pero con tantas faltas y corrales, que no se dexan entender bien ni se goza el fructo que se pretende de la lectura».²⁸

Quevedo fue un gran ensayista por derecho propio. Al estudiar su obra, Marichal se pregunta en qué medida es Quevedo un fiel espejo de su tiempo, y se contesta inmediatamente que sin duda lo es, que no obstante lo compleja que hubiera podido ser su escritura, refleja directamente su realidad. Pero el escritor refleja no sólo lo que se propone, sino también, como explica el propio Marichal:

...otra realidad, la que nosotros vemos en los cristales de sus lentes. Quevedo escribía en el Marco Bruto, «Yo hago oficio de espejo que les hago [a los demás] ver en sí lo que en sí no pueden ver».²⁹

Además de ser inmortal por sus poemas, Quevedo se adelanta sin duda a los estudiosos y críticos literarios de su tiempo. El escritor inicia la literatura conceptista de manera profunda, con prosa clara y bella, y se anticipa y logra un avance notable a lo que posteriormente sería el ensayo literario moderno.

Los inicios de la prosa literaria española antes mencionados toman

nueva dimensión conforme avanza el tiempo. Tanto el número como la calidad de escritores de "ensayo" (aunque a veces no se le identifique como tal) crecen geométricamente en la medida en que la sociedad se vuelve más inquieta. Así, a los pioneros del **ensayo** siguieron autores de la talla de Santa Teresa (1515-1582), el propio Quevedo, Benito Jerónimo Feijóo (1676-1764), considerado como el iniciador del **ensayo** español moderno, José Clavijo y Fajardo (1726-1806), Diego de Torres Villarroel (1693-1770), José Cadalso y Vázquez (1741-1782) y Gaspar Melchor de Jovellanos (1744-1811). Las obras de entonces fueron dando ricos frutos dentro de la literatura hispánica por medio de nuevos ensayos, sobre todo en los siglos XIX y el actual, en los que los ensayistas utilizaron esta forma de literatura para exponer ideas de todo tipo, pero principalmente las relacionadas con la sociopolítica. Es así como el **ensayo** juega un papel principal en la difusión de las ideas libertadoras en Hispanoamérica, como se verá más adelante.

El término **ensayo** fue utilizado dentro de la crítica literaria española hasta finales del siglo XIX. Leopoldo Alas "Clarín", el inmortal creador de La Regenta, se refiere al **ensayo** en 1900 cuando escribe una crítica de Ariel, la obra clásica de Rodó: "no es una novela ni un libro didáctico; es de ese género intermedio que con tan buen éxito cultivan los franceses, y que en España es casi desconocido".³⁰

EL ENSAYO EN LA ACTUALIDAD

El **ensayo** conforma el género más acorde con el momento actual, de vida rápida, precipitada y en cierta forma condensada. Tiene además el carácter de cosa inacabada, de boceto, de **ensayo**, como su propio nombre lo indica. Para Solar Correa, crítico chileno y teórico literario "La ciencia se hace bella y amable por el **ensayo**, ésta la vuelve accesible y popular".³¹

Miguel de Unamuno, uno de los mejores ensayistas de la lengua española

en este siglo, señala que "El lenguaje es ante todo pensamiento. /y es pensada su belleza".³² Defendiendo la posición de Unamuno sobre su concepción de la literatura entrelazada con el pensamiento, García de la Concha afirma en la introducción a El Cristo de Velázquez del gran ensayista español: "Rotos los compartimentos de los géneros literarios, los núcleos germinales de intuición poética pueden encauzarse en novelas que en buena medida son ensayos o en ensayos que gravitan hacia el discurso lírico"³³

La obra de Unamuno, en especial sus ensayos, fueron precisamente la primera confesión personal de un español ante el mundo. La incorporación española a la literatura occidental de confesión.³⁴ La confesión es uno de los cuatro impulsos a los que se refiere Skirius y que se mencionó antes.

El otro gran ensayista español de este siglo, José Ortega y Gasset, quien trató a lo largo de su fecunda obra ensayística temas muy variados, siempre con una orientación más bien conceptual y hasta filosófica, escribió:

[...] el ensayo es la ciencia, menos la prueba explícita [...] Yo sólo ofrezco *multi res considerandi*, posibles maneras nuevas de mirar las cosas. Invito al lector a que las ensaye por sí mismo; que experimente si, en efecto, proporcionan visiones fecundas; él, pues, en virtud de su íntima y leal experiencia, probará su verdad o su error.³⁵

Tiene sentido entonces la definición de ensayo de Alfonso Reyes que expresa en "Las nuevas artes", obra que integra una serie de opiniones publicadas en Los trabajos y los días:

este centauro de los géneros, donde hay de todo y cabe todo, propio hijo caprichoso de una cultura que no puede ya responder al orbe circular y cerrado de los antiguos, sino a la curva abierta, al proceso en marcha, al 'Etcétera' cantado ya por un poeta contemporáneo preocupado de filosofía.³⁶

Por un lado, el ensayo es didáctico en la exposición de ideas y, por el otro, tiene relieve literario por su creatividad, libertad de formas y calidad subjetiva. Es por eso denominado comúnmente como "literatura de ideas".

Para Reyes hay tres funciones en lugar de géneros: drama, novela y lírica; y hay dos formas: prosa y verso. Adicionalmente, Reyes distingue en El deslinde³⁷ dos tipos de literatura: "literatura en pureza" y "literatura ancilar". Siguiendo este razonamiento, casi todos los ensayos deberían considerarse como "ancilares". La razón la da Skiriús cuando afirma que "los elementos literarios están prestados en un ensayo, cuyo tema y propósito son básicamente no literarios".³⁸

Skiriús también afirma que "si la literatura puede dividirse en tres géneros básicos -prosa, poesía y drama-, entonces el ensayo es un subgénero de la prosa, a saber prosa de no-ficción que con frecuencia se acerca a las técnicas poéticas, los elementos de la ficción y, más raramente a los efectos dramáticos".³⁹

Otro grande de la literatura, el distinguido mexicano Xavier Villaurrutia, llamó al ensayo "producto equidistante del periodismo y del sistema filosófico". Asimismo opinó que "No existe una poética del ensayo, no existen reglas externas que guen la mano o modifiquen la conducta del ensayista en el momento de la expresión".⁴⁰ Quizás pocas veces se puedan encontrar definiciones y conceptos tan breves, claros y precisos para un tema tan controvertido.

Para Solar Correa, el ensayo es un género sumamente complejo. Se trata -dice Solar- de un tema en el que se discrepa muchísimo en cuanto a sus alcances y carácter. Para él, crítico y ensayista están muy cerca uno del otro.

Puede decirse que se da el nombre de ensayos a ciertos escritos de fondo científico, filosófico o histórico, relativamente breves, y en los cuales el aparato y profundidad de los tratados didácticos están sustituidos por el procedimiento literario, atento particularmente a la novedad de los puntos de vista y a la incitación de una bella forma.[...] El ensayista es hermano del crítico y, con frecuencia, ambas calidades se reúnen en un mismo escritor. La obra de éstos nace de un ansia de conocer y no del placer de fingir, como ocurre con las producciones del dramaturgo o del novelista, aunque a diferencia del crítico, el ensayista deambula por todos los campos, no sólo por el literario, gozoso de ver y de meditar sobre lo que ve, observación y meditación que finan, no en un juicio, sino en algunas brillantes hipótesis, en una conjetura, a veces en un sueño.[...] podría definirse el ensayista como el poeta de las ideas.⁴¹

En la literatura hispanoamericana del siglo XX el ensayo sigue siendo tan importante o más que en el siglo pasado. Sin embargo, todavía se sigue discutiendo su verdadera esencia para encontrar una definición clara y aceptada por todos los críticos, lo que no tiene sentido. Por el carácter mismo del género, la definición del ensayo debe ser polémica.

CARACTERISTICAS GENERALES DEL ENSAYO

Sin dejar de reconocer que el ensayo sigue siendo complejo en su definición y en su ubicación dentro de la literatura, sin necesidad de polemizar sobre su naturaleza pueden tomarse en cuenta algunas características que permiten conformarlo de manera coherente y que facilitan su clasificación. Estas características generales, de acuerdo con José Luis Martínez, son las siguientes:

- exposición discursiva, comúnmente en prosa
- aunque con extensión muy variable, presupone que puede leerse de una sola vez
- producto típico de la mentalidad individualista que sin duda crea el Renacimiento y que implica un múltiple conocimiento en todos sus matices y gradaciones
- es un género híbrido en cuanto participan en él elementos de dos categorías diferentes.⁴²

El estudioso del ensayo Juan Marichal reconoce que los géneros son en cierta medida sólo una manera de clasificación de la literatura para su estudio y cita a Unamuno: "Y la literatura, si ha de ser algo grande, tiene que ser...un trabajo de integración".⁴³

Desde otra perspectiva, también es importante la opinión de Alfonso Reyes, ensayista mexicano por excelencia y conocedor profundo de la teoría literaria. Reyes defiende una posición especial sobre los géneros literarios:

Propongo una convención verbal. Cuando trate del fenómeno literario en general, le llamaré, indistintamente, literatura o poesía, y al literato le llamaré poeta. Al hablar así nos desentendemos de verso y prosa. Queremos decir creación literaria y creador literario.[...] Drama, novela, lírica: funciones, no géneros. Procedimientos de ataque de la mente literaria sobre sus objetivos. Los géneros, en cambio, son modalidades accesorias, estratificaciones de la costumbre en una época, predilecciones de las pasajeras escuelas literarias.⁴⁴

Reyes tiene una manera muy particular de entender la literatura. Para él la literatura es "la pura experiencia, no la experiencia de determinado orden de conocimientos".⁴⁵ En este sentido su principal clasificación gira en torno

a la diferencia que existe entre el lenguaje de la comunicación y el de la expresión, para distinguir el lenguaje corriente o práctico del lenguaje estético o literario, dejando a un lado las clasificaciones tradicionales.

Recientemente, al recibir en Cuernavaca el premio *Malcom Lowry*, José Emilio Pacheco, brillante ensayista actual, aseguró que el ensayo es una atracción que habla directamente a otra persona y que "tiende a ser narrativo, no encadena sino libera y siempre ha sido el más indefinible y el menos encasillado de los géneros".⁴⁶ Afirmó asimismo que el género ahora se empeña en colonizar los terrenos que antes fueron exclusivos del cuento y la novela. Finalmente apuntó algo de gran trascendencia para promover el ensayo y ampliar el criterio de sus críticos: "Hay mil maneras de escribir un ensayo y todas ellas son correctas".⁴⁷ Estas definiciones e interpretaciones sobre la gran versatilidad del ensayo permiten prever el gran futuro que este género tendrá en la sociedad de finales del siglo XX.

LA CLASIFICACION DE JOSE LUIS MARTINEZ

El **ensayo** está en la literatura por derecho propio y ya se estudia actualmente como género por sí mismo. Los investigadores han intentado diversos caminos para profundizar aún más en su análisis, ya que como puede deducirse, el **ensayo** está presente en muchos campos y cubre prácticamente todo tipo de temas. Al respecto, también se han desarrollado varias formas de clasificación. Dado que se trata de un género todavía poco estudiado, todos estos esfuerzos han contribuido a su conocimiento y ahondar en su estudio. De las más importantes, la clasificación de José Luis Martínez⁴⁸ es interesante porque logra combinar de manera equilibrada claridad y detalle. El **ensayo**, siendo una mezcla de varias formas, se

manifiesta, según dice José Luis Martínez, en diez distintas modalidades:

- 1.- **Ensayo como creación literaria.** Es la forma más elegante e ilustre del ensayo. Es invención y poema. Es teoría. (Palinodia del polvo de Alfonso Reyes, Novedad de la patria de Ramon López Velarde).
- 2.- **Ensayo breve, poemático.** Semejante al anterior, pero más breve y menos articulado (Ensayos breves de Julio Torri).
- 3.- **Ensayo de fantasía, ingenio o divagación.** Fluidez y aparente ligereza. (De las ventajas de no estar a la moda, de Salvador Novo).
- 4.- **Ensayo-discurso u oración (doctrinario).** Mensaje profundo, entre oratoria y disertación académica (Discurso en la Inauguración de la Universidad Nacional de Justo Sierra).
- 5.- **Ensayo Interpretativo.** El más común. Exposición breve de una materia que contiene una interpretación original. (Pesimismo alegre de José Vasconcelos, Arte americano de Manuel Toussaint).
- 6.- **Ensayo teórico.** Similar al anterior, trata directamente de los conceptos, más que de personajes o acontecimientos históricos. (Psicoanálisis del mexicano, de Samuel Ramos, El verbo desencarnado de Octavio Paz).
- 7.- **Ensayo de crítica literaria.** Cuando la crítica literaria está circunscrita dentro de las características de este género. (Justo Sierra sobre Gutiérrez Nájera, Xavier Villaurrutia sobre Ramón López Velarde).
- 8.- **Ensayo expositivo.** De tipo monográfico y de exposición sintética. (Panorama de México, de Arturo Arnal y Freg).
- 9.- **Ensayo-crónica o memorias.** Ligado a rememoraciones históricas o autobiográficas. (Memorias de Vasconcelos).

10.-Ensayo breve, periodístico. Registro leve y pasajero, así como opiniones sobre diversos temas de actualidad, aunque con una agudeza y emoción tales que lo rescatan del mero periodismo. (Los alcaldes de la provincia, de Rafael Lopez).

Esta última modalidad de ensayo se discute quizás más que las demás porque existe un abismo entre la nota periodística, inclusive cuando predomina el análisis y la opinión, y el ensayo *per se*. El periodista siente la necesidad de exaltar la calidad literaria de sus escritos y en ocasiones les llama **ensayos**. Quizás las dos principales diferencias entre el verdadero **ensayo** periodístico y el simple artículo periodístico, la calidad literaria y la profundidad de análisis, no quieren ser distinguidas por periodistas con poco dominio de la literatura o por aquéllos que consideran la oportunidad más importante que el análisis profundo y la opinión fundada. Mario Benedetti, que ha sido periodista, dice al respecto:

· hoy nadie podría negar que la crítica, como género literario o simplemente periodístico, ha adquirido voz y espacio en nuestro medio... No pienso que el crítico deba ser un ente abstracto, sin convicciones, sin preferencias, sin repugnancias. De ningún modo. Pretendo simplemente que practique el juego limpio de esas convicciones, preferencias y convicciones.⁴⁹

En todo caso, la raíz espiritual del **ensayo** y del ensayismo es la duda. Así se refiere al **ensayo** Arturo Souto, quien por cierto tiene para éste una clasificación propia.⁵⁰ Aunque más simple que la de José Luis Martínez, la clasificación de Souto es interesante para este capítulo porque incluye dos grandes vertientes:

- la propiamente literaria, donde caben los temas de crítica, de teoría y de historia literarias;

- la otra vertiente incluye los ensayos no-literarios, que podrían ser de muchísimos tipos, pero siendo los que sobresalen el ensayo histórico, el filosófico, el científico y el político.

Desde otro plano, también esta forma de ver el ensayo es dual porque Souto se refiere a las características propias de los diversos prototipos y, al mismo tiempo, las correlaciona de manera implícita a su desarrollo histórico, ya que en cada etapa un tipo de ensayo ha dominado sobre los demás.

No obstante lo complejo del género para poder clasificarlo y estudiarlo de manera ordenada y sistemática, los esfuerzos esbozados anteriormente son de gran ayuda para seguir el análisis objeto de este trabajo, que es el estudio general de la obra ensayística de Carlos Fuentes en el contexto de los estudios existentes.

Una conclusión clara emana al repasar el ensayo en la historia. El hombre puede decir y escribir de muchas maneras sus pensamientos; si lo hace con belleza y calidad literarias, el ensayo como tal aflora por sí mismo, pasando a segundo término su clasificación. El contenido filosófico del ensayo es su riqueza espiritual, la forma literaria es su riqueza estética.

NOTAS AL CAPITULO PRIMERO

- 1 Segura Munguía Santiago. Diccionario etimológico latino-español. Madrid: Anaya. 1985. p.252.
- 2 Menéndez Pidal, Ramón. Manual de gramática histórica española. Madrid: Espasa-Calpe. 1987. p. 235.
- 3 Real Academia Española. Diccionario de Autoridades. Madrid: Gredos. 1979. (v.2). p.493. (Ed. facsimilar de la publicada en Madrid en 1732).
- 4 Moliner, María. Diccionario de uso del español. Madrid: Gredos. 1988. (v.1). p.1136.
- 5 Casares, Julio. Diccionario Ideológico de la lengua española. Barcelona: Gili. 1988. p.337.
- 6 Skirius, John. Comp. El ensayo hispanoamericano del siglo XX. México: F.C.E. 1981. p.9. (Col. Tierra firme).
- 7 Bacon, Francis. "Dedication to Prince Henry". Prólogo a "Advancement of learning. Essays, 1662". En Great books of the Western World. Chicago: Encyclopedia Britannica. 1952. (tomo 30) p.3.
- 8 Wellek, René y Austin Werran. Teoría literaria. Madrid: Gredos. 1985. p.272.
- 9 Aristóteles. El arte poética. México: Espasa-Calpe. 1986. p.25 (Col. Austral, 803).
- 10 Wellek, René y Austin Werran. Teoría literaria. Op.cit. p.273.
- 11 Moliner, María. Diccionario de uso del español. Op. cit. p.1013.
- 12 Oviedo, José Miguel. Historia del ensayo hispanoamericano. Madrid: Alianza. 1991. p.15. (LB, 1509)
- 13 Bleiberg, Germán. Antología de la literatura española de los siglos XI al XVI. Madrid: Alianza Universidad. 1983. p.16-17.
- 14 Ibid. p.17.
- 15 Ibid. p.90.
- 16 Ibid. p.91.
- 17 Ibid. p.102.
- 18 Vale la pena referirse aquí a lo que señala José Miguel Oviedo sobre el carácter tan especial del ensayo, para comprender su desarrollo: "Hay libros que se convierten en ensayos sólo extemporáneamente, para la mirada de lectores de otras épocas". Oviedo, José Miguel. Historia del ensayo hispanoamericano. Op. cit. p.17.
- 19 Marichal, Juan. "El derecho a una voz propia: vislumbres del ensayo en la prosa del siglo XV". En Rico, Francisco. Historia y crítica de la literatura española. Barcelona: Crítica. 1980. p. 438. (tomo1).
- 20 Ibid. p.438.
- 21 Ibid. p.440.
- 22 Jones, R.O. Historia de la literatura española. Barcelona: Ariel. 1983. (v.2). p.42.
- 23 Ibid. p.38-42.
- 24 Andueza, María. Siglo XX: Teatro y Ensayo. México: ANUIES. 1976. p.52.
- 25 Jones, R.O. Historia de la literatura española. Op. cit. p.42.

- 26 Bacon, Francis. "Advancement of learning. Essays, 1662". En Great books of the Western World. Chicago: Encyclopeola Britannica 1952. (tomo 30) p 3
- 27 Quevedo, Francisco "Obras en Prosa". pág. 912a. En Marichal, Juan Teoría e historia del ensayismo hispánico. Madrid: Alienze Universidad. 1984. p. 65.
- 28 Ibid p.64.
- 29 Ibid p.89.
- 30 Skirius, John. Comp. El ensayo hispanoamericano del siglo XX. Op. cit. p.9-10.
- 31 Soler Correa, E. Técnica literaria. Santiago de Chile: Nascimento. 1956. p.72.
- 32 Unemuno, Miguel de. El cristo de Velázquez. Madrid: Espasa-Calpe. 1987. p.6.
- 33 Ibid p.6.
- 34 Marichal, Juan. Teoría e historia del ensayismo hispánico. Madrid: Alienze Universidad. 1984. p.152-155.
- 35 Ortega y Gasset, José "Prólogo". En Meditaciones del Quijote. Madrid: Espasa-Calpe. 1985. p.23-24. (Col. Austral, 1350).
- 36 Reyes, Alfonso. "Las nuevas artes. Los trabajos y los días". En Obras completas. México: F.C.E. 1980.(tomo IX). p. 403.
- 37 Reyes, Alfonso. "El deslinde. Prolegómenos a la teoría literaria". En Obras completas. México: F.C.E. 1980. (tomo XV).p. 40.
- 38 Skirius, John. Comp. El ensayo hispanoamericano del siglo XX. Op. cit. p.10.
- 39 Ibid p.12.
- 40 Villaurrutia, Xavier. "Ensayistas franceses contemporáneos.Textos y pretextos". En Obras completas. México: F.C.E. 1984. p. 693. (Letras mexicanas)
- 41 Soler Correa, E. Técnica literaria. Op.cit. p.70 y ss.
- 42 Martínez, José Luis. El ensayo mexicano moderno. México: F.C.E. 1984. (tomo I). p.9. (Letras mexicanas)
- 43 Marichal, Juan. Teoría e historia del ensayismo hispánico. Op. cit. p.203.
- 44 Reyes, Alfonso. "Apolo o de la literatura. La experiencia literaria". En Obras completas. México: F.C.E. 1983. (tomo XIV). p.85-86.
- 45 Ibid p. 83.
- 46 Notlmex. "JEP: El ensayo, el género menos encastillado". Entrevista a José Emilio Pacheco. México: La Jornada. Sección Cultural. 12 de enero de 1992. Nº. 2634. pág. 39. (Esta entrevista se llevó a cabo con motivo de la entrega al brillante ensayista del premio Malcolm Lowry en la ciudad de Cuernavaca, Mor.)
- 47 Ibid
- 48 Martínez, José Luis. El ensayo mexicano moderno Op. cit. p.13-15.
- 49 Benedetti, Mario. El ejercicio del criterio. México: Nueva Imagen. 1986. pp. 23 y 29.
- 50 Souto, Arturo. El ensayo. México: ANUIES, 1973. p.14.

CAPITULO SEGUNDO

EL ENSAYO COMO CRITICA SOCIAL Y POLITICA

Si bien el ensayo es literatura, también es crítica social y política. Esto es particularmente cierto en países como México, que desde su nacimiento ha tenido que luchar día a día por definir, mantener y consolidar tanto su identidad como su independencia. Estos dos elementos, independencia e identidad, conforman la base y el tema central para la mayoría de los ensayos de crítica social (identidad) y política (independencia) en Hispanoamérica.

En un mundo desigual, tanto social como económicamente, las posiciones políticas e ideológicas de individuos y naciones se radicalizan para defender, por un lado, los privilegios de unos cuantos y, por el otro, los derechos aún no adquiridos por la inmensa mayoría.

A pesar de lo anterior, el ensayo en el Nuevo Mundo no es diferente en su concepción teórica del ensayo en Europa, aunque de acuerdo a la época y la coyuntura histórica en que haya sido escrito, cada uno de los puntos antes mencionados han tomado distinta importancia relativa dentro de éste.

EL ENSAYO COMO CRITICA SOCIAL

Poco después de la Conquista de Tenochtitlan, el trato que la mayoría de los conquistadores daban a los conquistados provocó en los religiosos españoles un fuerte rechazo. Estos religiosos tenían la convicción de que los indios eran también seres humanos, iguales a ellos, que debían ser

rescatados para su Dios; para ellos, no cabía el mal trato y el abuso contra el vencido de quienes se suponía también deberían ser temerosos de Dios y practicantes de la Doctrina Cristiana. Por eso, el esfuerzo de los misioneros para cambiar abusos por Integración social se inició de inmediato, bien recurriendo al espíritu cristiano de los conquistadores, bien informando a la corona si éstos no respondían a sus ruegos.

LA CONQUISTA

La prosa literaria se inició en el Nuevo Mundo como **ensayos-crónica**, **ensayos interpretativos** o **ensayos expositivos**, donde los autores, actores mismos de la Conquista, describían e interpretaban lo que veían y vivían, tanto en lo relativo a la geografía de los lugares recorridos como en lo tocante a la acción bélica. También describían todo el proceso de integración de los vencidos a la nueva forma de pensar y actuar que pretendían imponer los conquistadores.

A nuestro juicio, la obra épica del héroe-cronista también forma parte de lo que podría denominarse **ensayo histórico**, un híbrido de aportación histórica y aportación literaria, lo que es equivalente a la crónica. Es discutible si ésta cuenta con elementos literarios suficientes para ser considerada literatura o si debería ser estudiada de manera independiente, por su valor histórico únicamente; no obstante, si se acepta que las crónicas de Bernal Díaz del Castillo y de Cortés cuentan con opiniones y expresiones propias, inclusive justificaciones de fondo sobre sus respectivas actuaciones, no cabe duda que se trata de ensayos en el sentido más amplio que se pueden ubicar sin problema alguno dentro de las clasificaciones que apuntan José Luis Martínez o Arturo Souto.

Al igual que los cronistas militares, los misioneros que los acompañaban

también describían lo que sucedía en la nación recién conquistada, si bien éstos profundizaron aun más en sus escritos y trataron temas de mayor trascendencia social y filosófica. Los religiosos desarrollaron el ensayo **interpretativo** y el **ensayo teórico** al discutir de manera exacerbada y dramática la posición de España respecto a los conquistados y la ubicación de los indios en relación con España y los españoles. Buscar la aceptación del conquistador de que el indio era humano, defender su bondad y, sobre todo, marcar claramente la posición de la Iglesia Católica en lo relativo a su evangelización fue tarea incansable de los clérigos españoles en la Nueva España.

Uno de los primeros humanistas que surgió en este revuelto período fue Fray Julián Garcés (Aragón-1452 y Puebla-1542), quien creó el primer obispado de la Nueva España, denominado Obispado Carolense, con sede primero en Tlaxcala y después en Puebla. Garcés fue un entusiasta defensor del indio y de su calidad espiritual como individuo. Trató en sus escritos temas sobre su racionalidad, estableció un paralelo entre la barbarie indígena y la antigua barbarie hispana, señaló detalladamente los progresos de los indios en la cultura cristiana y en la fe, y exhortó al Papa Paulo III a defender a sus semejantes americanos. La Epístola de Garcés al pontífice sobre el carácter, la inteligencia y el interés de los niños indígenas por aprender la nueva religión muestra el gran entusiasmo del obispo por sus feligreses, aunque para hacerlo siga una manera inocente de exponer ideas, creencias y, en el fondo, posiciones políticas. Afirma el Obispo: "es tanta la felicidad de sus ingenios [...] que escriben en latín y en romance mejor que nuestros españoles".¹

Poco después, y de manera más trascendente, más allá de la inocente narración, Vasco de Quiroga escribe sobre los hechos de la Conquista. En

ellos deja plasmada la profunda inquietud de los representantes de la religión en la Nueva España sobre el trato a los indios, y de él en lo personal, exponiendo en ocasiones sus muy particulares opiniones sobre lo que la Conquista significaba desde el punto de vista cristiano. En "La misión civilizadora de España" expone:

Plugo a la divina Voluntad, poner al frente de los Reinos de las Españas a héroes tan célebres, que no sólo vencieron a las espadas y máquinas de guerra de los bárbaros, sino que, pródigos de su vida y de su patrimonio, penetraron -en compañía de una gran multitud de cristianos- por regiones incógnitas y remotísimas y, vencido el monstruo de la idolatría, plantaron por todas partes, entre los aplausos y bellos augurios de la religión cristiana, el Evangelio de vida, haciendo triunfar universalmente la bandera de la Cruz.²

Siguiendo la línea de Vasco de Quiroga, Fray Juan de Zumárraga (Influenciado por la obra de Tomás Moro) y Fray Bartolomé de las Casas contribuyeron también con profusos escritos sobre el tema. Este último defendió con fuerza la causa de los indios en un famoso debate que tuvo lugar en Valladolid en 1550 y 1551, consiguiendo que se reconociera que los indios eran seres racionales y no deberían venderse como esclavos.³

Fray Bernardino de Sahagún dejó para la posteridad su invaluable obra Historia general de las cosas de la Nueva España. Su trabajo cotidiano y trato cercano con los mexicanos, lo convirtió en ardiente defensor de los vencidos. No obstante los esfuerzos de Sahagún, tanto en sus acciones como sus escritos al Rey de España, no fueron suficientes para disminuir, ni mucho menos eliminar, los abusos de los conquistadores en esos tiempos y circunstancias. Aún así, la semilla de la polémica que significaban las cuestiones humanísticas ya estaba sembrada. La posición de España como

imperio, la del conquistador como vencedor y la del indio como vencido, así como las relaciones entre ambos en el proceso de integración como nación estaba ya en mente y en boca de los habitantes de la Nueva España.

Es realmente hasta la llegada de Francisco Cervantes de Salazar a la Nueva España cuando los *ensayos* que entonces se gestaban exploran campos más allá de los temas referidos a la Conquista y al indio. Este humanista toledano llegó a la Nueva España en 1550 y se dedicó a la enseñanza de la retórica al abrirse la Universidad en 1553, de la cual fue rector posteriormente.

Los escritos de Cervantes de Salazar fueron trascendentes para la formación de intelectuales en un país en vías de formación. Dentro de sus obras de carácter intelectual destacan: "El amor a la sabiduría y la Universidad de México" y "Las disputas escolásticas". En lo descriptivo, Cervantes de Salazar es maestro y deja testimonio invaluable de las formas de vida de entonces. Esto se comprueba en "La plaza de México y el mercado de los indios", "México, desde Chapultepec" y "Clima y naturaleza de la Nueva España, y costumbres y leyes de los indios".⁴

Cervantes de Salazar fue el primer difusor formal de las humanidades en el Nuevo Mundo, puesto que además de dictar cátedra y escribir sobre temas varios, publicó obras de gran valía, gracias a su cercanía con Juan Pablos, primer impresor de América. Publicó en 1554 los Diálogos de Juan Luis Vives⁵, obra generadora de diversas inquietudes intelectuales y sociales en América.

El caso de Cervantes de Salazar es sólo uno de los que empezaron a darse en la Nueva España. Sus escritos, a manera de ensayos, se difundieron entre los pocos intelectuales que conformaban lo que sería, tres siglos después, la fuerza motora de la independencia. Adicionalmente a las

publicaciones que ya se realizaban en la Nueva España, entró a México una gran riqueza bibliográfica desde tempranas horas, dentro de los cuales pueden citarse obras de Aristóteles, Cicerón, Juan Eckkon, Plinio, Plutarco, Virgilio, Alfonso el Sablo, Fray Luis de Granada, Fray Luis de León, etc., según asegura Ernesto De la Torre Villar ⁶, lo cual obviamente enriqueció el intercambio de ideas y generó inquietudes adicionales por las nuevas ideas que corrían por toda Europa.

Contraria a la visión optimista de De La Torre Villar, en el sentido de que la lengua española se impuso de inmediato, internamente había resistencia por cambiar. Por eso se explica que el náhuatl también fuese considerado como lengua clásica en muchos conventos. Al decir de José Joaquín Blanco, quien se apoya en el padre Garibay, se imprimieron en México unos seiscientos libros y folletos durante el siglo XVI.⁷ Posiblemente la realidad esté entre los dos extremos: avanzaba el español y disminuía la influencia del náhuatl, aunque a menor ritmo del que pregonaba el triunfalismo español. No obstante, existe suficiente evidencia para asegurar que se inició con el pie derecho un proceso de culturización valiosísimo, irreversible y trascendente para la vida política y social de la Nueva España.

En esos tiempos, el género más prestigioso fue el sermón, como lo atestigua el mismo Blanco: "No había mayor hecho literario que pronunciar un sermón en las festividades ante las autoridades civiles y religiosas".⁸ Algunos de ellos fueron después impresos en libros y folletos.

Para su estudio, De la Torre Villar clasifica los libros de la recientemente conquistada Nueva España como:

- a) Normativos (Teología, economía y derecho)
- b) Enseñantes (Geografía, alfabetización, Manual de Adultos, etc.)
- c) Organizativos (Leyes y Ordenanzas reales)
- d) Científicos y humanísticos (prácticamente los demás, destacando

medicina y crónicas, pero no excluyendo variados temas).

Dentro de este último grupo están los considerados como ensayos, por ejemplo, los Diálogos Latinos y el Túmulo Imperial, de Cervantes de Salazar.

LA COLONIA

Durante la etapa colonial de la Nueva España se fue creando un genuino interés, primero, y una sólida corriente humanística, después, en favor de las ideas avanzadas de Europa. Estas ideas llegaban a la Nueva España de muy variadas maneras, no obstante el control que ejercieron las autoridades para que nada pudiese empañar la *tranquilidad* de los colonos en la Colonia. Aún más, se promulgó una disposición formal en 1506, la primera que rigió el libro en América para que no se difundieran libros de entretenimiento o de ficción profanos, frívolos o inmorales entre los habitantes del Nuevo Mundo. Posteriormente, en 1531 y 1536, se emitieron cédulas reales que prohibían llevar a las Indias libros de "romance de historias vanas" como era el caso del Amadís.⁹

A pesar de los controles oficiales, había una creciente inquietud por estar bien informado. En este sentido debe valorarse la labor de información y difusión que llevaron a cabo los jesuitas, quienes fueron quizás los más ávidos mensajeros de libros, documentos e ideas transmitidas de boca a boca en beneficio del Nuevo Mundo. Su actividad docente les permitió ser instrumento de cambio y elemento difusor por excelencia, sin que esto fuese advertido por las autoridades virreinales sino hasta 1767, cuando por orden de Carlos III fueron expulsados de España y de todas sus Colonias.

Así, la transición que se da en el enfoque de contenido en los ensayos de la Colonia se dio de manera paulatina. Primero, en plena Conquista se escribía la crónica o el ensayo-histórico; era más importante registrar que

exponer, aunque la exposición de opiniones personales siempre se daba, en ocasiones de forma vehemente. Poco después, las inquietudes sociales fueron los temas que predominaron entre quienes plasmaban por escrito los temas sociales que se discutían por doquier; era importante y actual la polémica social que se dio entre las verdaderas *castas* que conformaban la sociedad de entonces: criollos, mestizos, indios, mulatos, etcétera; poco a poco la polémica fue abriendo brecha entre los intelectuales de avanzada quienes mantenían interés por conocer las nuevas ideas, y los tradicionales que preferían mantener las cosas como estaban, principalmente la supremacía del criollo sobre los demás.

Cuando el movimiento de Independencia era una realidad y el estallido social era inminente, el ensayo político tomó preponderancia en estas tierras.

EL ENSAYO COMO CRITICA POLITICA

Durante casi tres siglos, las principales herramientas de que se disponía para comunicar las ideas políticas que deberían ser oportunas y ser distribuidas profusamente, eran los folletines, las gacetas y los diarios.

En México existieron gacetas desde 1666 y su proliferación se dio en la medida en que se desarrollaron las imprentas. La gaceta que se publicó con mayor periodicidad fue el Mercurio volante, aparecida en 1693 gracias a don Carlos de Sigüenza y Góngora (1645-1700). Sin embargo, el primer diario formal empezó hasta el primero de enero de 1722, fecha en que don Juan Ignacio María de Castorena Ursúa y Goyeneche publica la Gaceta de México y noticias de Nueva España.

El 14 de enero de 1784 Manuel Antonio Valdés Murguía y Saldaña publica

por primera vez la Gazeta de México, cuyo mérito principal es el de hacer del periodismo su ocupación habitual, primera vez que esto sucede en la Nueva España. Sobre su vocación y actividad escribió Valdés en el prólogo de la gaceta: "Oh cuán difícil y arriesgado es escribir, y más para el que es fuerza se *ensaye* en el combate mismo"¹⁰ En esta gaceta se empezaron a tratar diversos temas políticos, siempre en forma velada, pero vestigios de ensayo al fin.

Son también de suma importancia las siguientes obras ensayísticas: Historia Antigua de México, del jesuita Clavijero; la Biblioteca Mexicana, de Eguilar y Eguren y el Ensayo Político sobre el Reino de la Nueva España, del Barón Alejandro Humbolt.

LA INDEPENDENCIA

Gran parte del desarrollo literario durante el período de la independencia de México se dio en los diarios, ya que no era fácil publicar libros críticos al régimen colonial, dadas las circunstancias. De aquí que las ideas y las posiciones sociales y políticas se expresaron primero en los diarios de avanzada ya establecidos y, después, en los diarios insurgentes, con énfasis más discreto hacia las ideas independentistas en el primer caso. Para dar una idea de lo prolífico que fue este medio como comunicador de ideas e inquietudes, bien sea como crónicas o ensayos, a continuación se presenta una breve descripción de los principales diarios que nacieron durante la Guerra de Independencia.

El Diario de México apareció el 1 de octubre de 1805, creado por los notables juristas Jacobo de Villaurrutia y Carlos María de Bustamante. Como todos, también este diario estuvo bajo la fuerte censura oficial de entonces, sobre todo si se considera que las presiones independentistas estaban al

máximo y la guerra de Independencia estaba muy próxima; el ambiente entonces era de intriga y desconfianza, de fuertes inquietudes revolucionarias.

Poco después, el Diario de México se enlaza con la prensa insurgente por medio de José Joaquín Fernández de Lizardi, fundador en 1812 de El Pensador Mexicano, pionero de las denuncias contra el gobierno español. Por su notable influencia en la sociedad fue clausurado en 1814.

El primer periódico insurgente, es decir el primero formalmente fuera del sistema, fue El Despertador Americano, editado por Francisco Severo Maldonado, conocido y respetado teólogo, interesado en la economía liberal y los problemas sociales de la Nueva España. A éste le siguió El Ilustrador Nacional, aparecido en Sultepec, Edo. de México, bajo la edición de José María Cos, quien fue también cercano consejero del insurgente Ignacio López Rayón. Posteriormente surgieron otros, dentro de los que destacan: El Ilustrador Nacional, (después denominado El Ilustrador Americano), publicado de 1812 a 1817; el Semanario Patriótico Americano (1812-1813); la Gazeta del Gobierno Americano en el Departamento del Norte (1812), el cual sólo publicó tres números en Yuriria, Mich.; SUD (1813), del cual solamente vieron la luz tres números en la ciudad de Oaxaca; el Correo Americano del Sur (1813), creado por José María Morelos, que causó fuerte conmoción en la población y gran molestia al bando realista. Adicionales a éstos se tienen registrados once gacetas más en los anales de la historia del periodismo en México.¹¹

En el siglo XIX, el ensayo-crónica y el ensayo político se suceden, éste último cada vez con más intensidad. Fray Servando Teresa de Mier, cuya turbulenta vida está plasmada en sus Memorias, José María Luis Mora, Lorenzo de Zavala, José María Gutiérrez de Estrada, Mariano Otero y Lucas Alamán son los más destacados entre quienes utilizan el ensayo como una

combinación de crónica y memorias. Se distingue entre todos el Ensayo histórico de las revoluciones de México, de Zavala.

En la siguiente etapa liberal de la vida de México en el siglo XIX, Francisco Zarco, Ignacio Ramírez, Ignacio L. Vallarta, Vicente Riva Palacio e Ignacio M. Altamirano, Francisco Bulnes aportan importantes ensayos que buscan definir posiciones políticas y que intentan esbozos de identidad; también se abordan temas filosóficos y educativos, pero siempre girando en torno a sus inquietudes políticas.

Temas históricos se encuentran principalmente en José Fernando Ramírez, Bernardo Couto, Manuel Orozco y Berra, Joaquín García Icazbalceta, Francisco Pimentel, José María Vígil y Luis González Obregón. Unos más, otros menos, pero sus obras están plasmadas de comentarios y opiniones personales que pudieran tomarse como ensayos. De lo que sí se está plenamente seguro es que la clasificación de sus obras no es fácil, lo cual parece reafirmar que se trata más bien de ensayos.

MEXICO MODERNO

Solamente hasta la llegada del Modernismo el escritor mexicano empieza a cultivar el ensayo con una prosa más elegante, con expresiones más personales y originales; el ensayo como tal empieza a tomar forma literaria en México, aunque su contenido se amplía aún más y se tratan todo tipo de temas con creatividad y libertad. No obstante, se distingue una peculiaridad en la mayoría de los ensayos de este período, y ésta es México: su cultura y su historia; sus problemas económicos, políticos y sociales; sus creaciones literarias y artísticas.

Asimismo, la sensibilidad que generó el Modernismo en México provocó una revolución cultural, la cual se manifestó fundamentalmente con Justo

Sierra (quien escribió bellos ensayos, epístolas y poesía, primordialmente), el grupo de los Ateneístas, Antonio Caso (escritos sobre filosofía y antropología, principalmente), José Vasconcelos (filosofía, literatura, historia y política), Xavier Villaurrutia (literatura) y Alfonso Reyes (lírica, teoría literaria y humanismo). Manuel Toussaint (arte colonial), Jesús Silva Herzog (economía), Daniel Cosío Villegas (primero economía y luego historia) y Francisco Monterde (literatura mexicana).

Más recientemente, Samuel Ramos convierte la indagación de las raíces y el ser del mexicano en el tema central de su ya clásico trabajo El perfil del hombre y la cultura en México (1934), primer ensayo de este tipo y que ha sido por demás analizado, discutido y referido en muchísimos trabajos posteriores. Este es otro más de los innumerables casos en los que se demuestra el impacto que el ensayo puede tener en la sociedad.

En el siglo XX, los ensayistas hispanoamericanos buscan primordialmente causar un impacto social y se dan por igual ensayos de crítica política y de crítica social; sin embargo, la mayoría de las veces sólo denunciaban, sin proponer vías de solución. "Confesarse, persuadir, informar y crear arte" son los cuatro impulsos básicos del ensayo, según John Skirius, citado en el primer capítulo; de ellos, confesarse parece ser la parte más débil de los ensayos de este siglo en México. Por lo mismo, parece muy difícil, si no imposible, catalogar los ensayos dentro de una sola clasificación. Así, encontramos ensayos que son fundamentalmente poéticos, pero que llevan gran dosis de conceptos filosóficos, e inclusive políticos o sociales. Por el contrario, ensayos de crítica social o política pueden tener un rico contenido poético. No obstante, cada ensayo encierra siempre una base firme de contenido literario; precisamente en eso estriba su valor intrínseco para los estudios literarios.

LA ACTUALIDAD

A diferencia de otras literaturas, otro de los temas recurrentes que se presentan con mayor frecuencia en los ensayos dentro de la literatura hispanoamericana, es la crítica. Seguramente nadie mejor que Paz, impar ensayista, puede explicar lo que sucede hoy en día:

[...] hay un rasgo que distingue a la literatura moderna: la crítica [...]. Ciertamente, en todas las literaturas de todas las civilizaciones aparece la crítica pero en ninguna - ni en la árabe ni en la china, ni en la greco-romana ni en la medieval- ocupa el lugar central que tiene en la nuestra [...]. Esta actitud crítica se bifurca en dos direcciones: crítica de la sociedad y crítica del lenguaje. Pero la crítica de la sociedad, es decir, del poder y de las clases, de las creencias y pasiones, no es sino la mitad de la literatura moderna; la otra mitad es la crítica que, cada generación, hacen los escritores de las obras de sus antepasados inmediatos y de las obras que ellos mismos están escribiendo. La tradición se vuelve ruptura crítica; la escritura, a su vez, se desdobra en reflexión sobre lo que se está escribiendo.¹²

Esta posición ya la había tomado Reyes cuando en sus obras apuntaba la importancia de la crítica y de la posición relativa de todo participante en la experiencia literaria:

Somos acción y contemplación; somos actor y espectador; somos ánodo y cátodo, y chispa que los polos se cambian; lucha y conciliación de principios antagónicos; izquierda y derecha; anverso y reverso, y el tránsito que los recorre; somos Poética y somos Crítica, acción y juicio, Andrenio y Critilo. [...] La crítica es enfrentarse o confrontarse, este pedirse cuentas, este conversar con el otro, con el que va conmigo...¹³

Pudiera pensarse que la crítica es pesimismo formal y continuado, que se trata de una posición contraria a todo lo establecido. No es así. Según Benedetti, en América Latina el pesimismo del escritor o del artista es quizá menos existencial y más de coyuntura. "Proviene sobre todo de la sensación de integrar una comunidad económica y socialmente acorralada".¹⁴

Quizás el planteamiento más crítico sobre lo que sucede actualmente con el ensayo y la crítica lo expone Gonzalo Celorio cuando hace ver la poca presencia de la literatura en la vida cotidiana del mexicano:

el problema de nuestra literatura no reside en la falta de crítica, como se ha dicho hasta el hartazgo del lugar común, ya que la crítica está inmersa en nuestra literatura, sino en el paupérrimo espacio que nuestras letras ocupan en nuestra sociedad. En última instancia, quien lee a Rulfo o a Villaurrutia, a Reyes o a Paz, a Fuentes o a Poniatowska, lee crítica por el solo hecho de leer literatura.¹⁵

Precisamente éste es uno de los puntos torales de este trabajo, ya que, contrariamente a lo que se discuten sus críticos sin mayor análisis, Fuentes es un escritor optimista. Como se verá más adelante, sus ensayos son crítica incisiva y lucha a fondo por sus ideas, pero siempre ofrece salidas.

NOTAS AL CAPITULO SEGUNDO

- 1 Méndez Plancarte, Gabriel. Humanismo mexicano del siglo XVI. México: UNAM. 1946. p.3. (Biblioteca del estudiante universitario, 63).
- 2 Ibid. p.55.
- 3 Franco, Jean. Historia de la literatura hispanoamericana. México: Ariel. 1986. p. 17.
- 4 Méndez Plancarte. Humanismo mexicano del siglo XVI. Op. cit. p. 136 y 142.
- 5 Ibid. p. 124.
- 6 De la Torre Villar, Ernesto. Breve historia del libro en México. México: UNAM. 1987. p. 39.
- 7 Blanco, José Joaquín. La literatura en la Nueva España. México: Cal y Arena. 1989. p. 91.
- 8 Ibid. p.91.
- 9 De la Torre Villar, Ernesto. Breve historia del libro en México. Op. cit. p. 35.
- 10 Ibid. p.78. (Itálica del suscrito).
- 11 Ibid. p.73 a 84.
- 12 Paz, Octavio. Hombres en su siglo. México: Seix Barral. 1984. p. 93.
- 13 Reyes, Alfonso. "Aristarco o anatomía de la crítica. En La experiencia literaria. México: F.C.E. 1989. p. 93.
- 14 Benedetti, Mario. "Los intelectuales y la embriaguez del pesimismo". En Subdesarrollo y letras de osadía. Madrid: Alianza. 1987. p. 240
- 15 Celorio, Gonzalo. La étnica sordina. México: Cal y Arena. 1990. p. 26.

CAPITULO TERCERO

LOS ENSAYOS LITERARIOS DE CARLOS FUENTES

A pesar de que Carlos Fuentes ha adquirido y consolidado fama mundial por su obra narrativa, ya que sus cuentos y novelas han sido leídos en todos los países de habla hispana, traducidos a varios idiomas y recorrido el mundo entero, su obra ensayística, aunque menos conocida, también es amplia, sólida y de gran contenido.¹ Por un lado, sus ensayos literarios conforman el fundamento conceptual de su obra narrativa, dramática y de guiones para cine; por el otro, sus ensayos de contenido político y social han sido detonantes de discusiones y críticas en el sentido más amplio, tanto en los países de habla hispana como en otras naciones del mundo occidental. La continua presencia de Fuentes en foros internacionales de muy diversa índole, sus opiniones y entrevistas, así como su personalidad siempre están en el ojo del huracán. El contenido de sus ensayos y él mismo como autor siempre generan polémica.

Su obra ensayística encierra rico material para estudio y análisis por las ideas que expresa; también cuenta con una gran calidad, tanto por su forma estilística innovadora como por el dominio de las formas literarias.

A diferencia del lenguaje complejo representativo de su obra narrativa, sus trabajos ensayísticos son de estructura equilibrada, aunque a veces desordenada, y de flujo claro y ameno. Fernando Benítez se refiere a la claridad de su obra ensayística:

A excepción de sus ensayos políticos y literarios, presididos por el mayor rigor y la más transparente claridad, su obra constituye una brillante nebulosa, densa con todas las contradicciones de lo vivo. (OC, 48)

Adicionalmente, al autor ha desarrollado un trabajo académico sumamente profuso. De sus extensas participaciones de carácter literario son de notar sus cátedras en las Universidades de Cambridge (Inglaterra), Harvard (Boston, Mass.) y Texas (en el *campus* de Austin). Y dentro del espíritu calvinista ², el orden y disciplina que normalmente rige toda su actividad, sus exposiciones universitarias han alcanzado fama por su riqueza verbal y por tocar en ellas gran variedad de temas. Para ellas, Fuentes conformó una serie de temas independientes, aparentemente disímbolos, pero que fueron encadenando armoniosamente su pensamiento de "lo que ha sido" y "lo que debe ser" la literatura. En estos temas tomó como referencia tanto la literatura hispanoamericana como la inglesa, incluyendo la norteamericana. Los apuntes de estos cursos conforman parte de las distintas publicaciones del autor sobre la materia.

A continuación se presenta un análisis general de cuatro obras que han sido publicadas formalmente, en las que trata sobre teoría y crítica literarias, y las que en su conjunto constituyen un verdadero tratado: La nueva novela hispanoamericana (1969), Cervantes o la crítica de la lectura (1976), Myself with others (1989) y Valiente mundo nuevo (1990). Adicionalmente, por su gran calidad y por tratar de manera sintética sus puntos de vista respecto al lenguaje español, se analiza el Discurso de Carlos Fuentes en la entrega del Premio Cervantes-1987 (1988). ³

Al hacer una descripción de cada obra en términos generales, se busca extraer todo aquello que conforma la base conceptual de los planteamientos del autor en materia de contenido y opiniones de carácter literario.

LA NUEVA NOVELA HISPANOAMERICANA (1969)

Esta primera obra ensayística formal la dedica a Cecilia, la hija de su primer matrimonio con Rita Macedo. La obra, de sólo noventa y ocho páginas, algo inusitado para la verbosidad de Fuentes, es realmente un compendio de sus ideas entonces sobre las nuevas tendencias y formas de concebir y hacer literatura en Hispanoamérica.

El libro es un tejido complejo de lo que conforman para el autor las nuevas maneras de narrar. En él expone su principal preocupación sobre la función de la literatura, a partir del cual se funda toda su obra: para Fuentes la literatura es la constante lucha, la dialéctica permanente entre lo nuevo y lo tradicional, entre la palabra y lo que nombra y entre el pasado y el futuro conjugados en el presente. Con esta lucha como medio el autor busca su identidad, la de su raza y la de su nación, como fin.

Los dos primeros temas que cubre el ensayo dan rienda suelta a esta lucha permanente: "Civilización y barbarie" y "Revolución y ambigüedad" son un buen inicio para la polémica todavía vigente. Sobre el inicio de la novela en el Nuevo Mundo dice:

La tendencia documental y naturalista de la novela hispanoamericana obedecía a toda esa trama original de nuestra vida: haber llegado a la independencia sin verdadera identidad humana, sometidos a una naturaleza esencialmente extraña que, sin embargo, era el verdadero *personaje* latinoamericano...(NNH, 11)

Tan pronto como las nuevas naciones iniciaron su vida independiente, se enfrentaron al problema que representaba el dictador o el cacique. Este hecho se ha convertido ya en concepto arquetípico de la novela hispanoamericana ya que este personaje es repetido en todas sus formas y

modalidades en la novela, en especial la de la primera mitad del siglo actual. Todos los escritores participan en este fenómeno; parece que todos tienen algo que decir al respecto. Desde luego, como contrapunto del cacique está la masa oprimida, que por un lado sufre las inclemencias de la naturaleza de lo real maravilloso y, por el otro, los abusos del cacique. No cabe duda que la raza latinoamericana es sufrida, fatídicamente sufrida.

Por lo anterior, Fuentes justifica que el escritor latinoamericano haya tomado la bandera como portavoz de quienes no pueden hacerse escuchar "y siente que su función exacta consiste en denunciar la injusticia, defender a los explotados y documentar la realidad del país". (*Ibid.*, 12)

Desde el siglo pasado el escritor latinoamericano se ha encontrado ante la disyuntiva de decidir entre la escritura o la militancia política ya que, al sentir la imperiosa necesidad de denunciar injusticias, no puede evitar su presencia en la vida pública y, por ende, tampoco puede evitar su activa militancia política. Había que repartir el tiempo entre ser novelista, reportero, legislador, pensador o inclusive revolucionario. Esta ha sido la fatal historia de los escritores del siglo XIX en los países hispanoamericanos.

Posteriormente, de la misma manera los escritores de la revolución fueron urgidos a denunciar hechos que los rodeaban; por lo mismo, sólo testimoniaban lo sucedido, mientras que su creatividad se limitaba. Como dice Fuentes "les impidió penetrar en sus propios hallazgos". (*Ibid.*, 15)

La denuncia, si bien socialmente fundamental, evidenciaba por otro lado la falta de un lenguaje que urgía crear. De allí que para Fuentes:

Inventar un lenguaje es decir todo lo que la historia ha callado. Continente de textos sagrados, Latinoamérica se siente urgida de una profanación que dé voz a cuatro siglos de lenguaje secuestrado,

marginal, desconocido. (ibid.,30)

Con respecto al nuevo lenguaje creado recientemente en Latinoamérica, Fuentes explica la dicotomía que el escritor latinoamericano enfrentaba hasta hace poco; tenía que definirse entre ser un escritor con aspiración universal o permanecer dentro del provincialismo de fondo y el anacronismo de forma. Sobre esto, hace notar un tema universal que ha sido adoptado como algo muy nuestro, el humor, y sobre lo que poco estudiamos:

Uno de los rasgos notables de la creación del verdadero lenguaje latinoamericano es el humor. Por primera vez, nuestros libros saben reír: -désejan de ser sagrados, acuden a la parodia. (ibid.,30)

Es interesante ver cómo el autor hace notar que ante la tradicional solemnidad del lenguaje de Hispanoamérica, el humor le da nueva y mayor dimensión a la expresión escrita, que ahora refleja más fielmente la manera como se comunican sus habitantes.

Ante los cambios tan drásticos que se han dado en el lenguaje narrativo en Latinoamérica y la inminente posición de compromiso social que adquiere el escritor en un mundo de injusticias, con fuertes requerimientos de denuncia y tan pocas posibilidades de lograrla, el mundo literario se ha sacudido de raíz. Al exponer esto, Fuentes pregunta con razón: ¿Ha muerto la novela?, y de inmediato contesta:

Lo que ha muerto no es la novela, sino precisamente la forma burguesa de la novela y su término de referencia, el realismo, que supone un estilo descriptivo y psicológico de observar a individuos en relaciones personales y sociales. (ibid., 17)

Sí bien dictamina la muerte de la forma burguesa de la novela, Fuentes

asegura que la nueva forma que la sustituye es aquella que, inspirada en cierta medida en autores extranjeros, está fuertemente ligada a los aspectos míticos del pensamiento.⁴ No obstante su "muerte", las corrientes del realismo socialista y del realismo neocapitalista, representado este último por el *nouveau roman* francés, todavía lucharon por preservarla bajo los decadentes términos burgueses.

Contrariamente, las nuevas tendencias de la novela se orientan hacia la invención de una segunda realidad paralela que pretende ser totalizante. Estas tendencias, así como sus autores representativos, han regresado curiosamente a las raíces poéticas de la literatura. Por el lenguaje y la estructura han inventado un nuevo lenguaje no dicho y, gracias a un mito en el que se puede reconocer la mitad oculta del hombre, no por eso menos real ni menos verdadera, "han empezado a dar unidad al tiempo disperso, dejando que el mundo íntimo, mítico y onírico del individuo participe como protagonista importante". (*Ibid.*, 19)

En el apartado "Carpentier o la doble imaginación" el autor pone sobre la mesa de discusiones la preponderancia de la imaginación, aquella que forma parte sustancial de lo "real maravilloso" de Carpentier y de su escritura barroca. No es fortuito que Fuentes se refiera a la obra de Carpentier para mostrar la riqueza y gran versatilidad del español como lengua. Para él la imaginación es mucho más que la civilización en su lucha contra la barbarie, entendida ésta como la posición más precaria del hombre:

¿Ha significado otra cosa una lengua que lo mismo ha dado las cartas de relación de Cortés que la piramidal y nocturna poesía de Sor Juana, los decretos monstruosos de Rosas que el lúcido humanismo de Lastrarria, la caótica demagogia de Perón que la helada razón de Borges? ¿Y qué una todas estas expresiones disímbolas sino el trayecto

incumplido de una utopía de fundación, degradada por una epopeya bastarda que quisiera asumir la promesa utópica si no le impidiese el paso la imaginación que transforma la nostalgia en deseo? Todo es lenguaje en América Latina: el poder y la libertad, la dominación y la esperanza. Pero si el lenguaje de la barbarie desea someternos al determinismo lineal del tiempo, el lenguaje de la imaginación desea romper esa fatalidad liberando los espacios simultáneos de lo real. (ibid.,58)

La vieja obligación de denuncia que tenía el escritor de los siglos XIX y la primera mitad del XX, se convierte ahora en una elaboración mucho más compleja: la posición crítica de todo lo no dicho en nuestra larga historia de mentiras, silencios, retóricas y complicidades académicas es ahora más real, más comprometedor y, literariamente, mucho más rica por ser más creativa. "Inventar un lenguaje es decir todo lo que la historia ha callado". (ibid.,30)

Si bien esta obra ensayística incluye multitud de propuestas, la principal es la que para él representa la escritura moderna y la nueva narrativa. Este concepto lo expresa creativamente en sus textos sobre el tema y reflexiona sobre él en multitud de situaciones. Para Fuentes el nuevo enfoque significa que "los latinoamericanos podemos tratar todos los temas, sin dogmas a priori. Lo demás es una autonegación: una autodisminución".⁵

Quizás la manera más directa de explicarnos el cambio tan radical que se ha empezado a dar en el escritor latinoamericano, tanto en el lenguaje como en su concepción de lo que lo rodea, la expresa Fuentes en lo siguiente:

La corrupción del lenguaje latinoamericano es tal, que todo acto de lenguaje verdadero es en sí mismo revolucionario. En América Latina, como en ninguna parte del mundo, todo escritor auténtico pone en crisis las certidumbres complacientes porque

remueve la raíz de algo que es anterior a ellas: un lenguaje intocado, increado. El lenguaje, de buena o mala gana, nos posee a todos. (*Ibid*, 94)

El mismo argumento lo expuso Fuentes en su ensayo "La necesidad en el corazón de la abundancia" que publicó La Jornada sobre la obra del escritor inglés Harold Pinter, con quien lo liga una estrecha amistad. En su ensayo Fuentes dice: "el escritor inglés, escribiendo a partir de una relativa abundancia, ofrece una literatura totalmente desnuda. Y el escritor latinoamericano, escribiendo a partir de una sociedad desnuda, ofrece una literatura de la abundancia".⁶ En este juego de palabras Fuentes nos presenta un hermoso retruécano, figura retórica difícil de instrumentar con la maestría que él lo hace.

También en esta obra Fuentes nos da una nueva visión y revaloración de la literatura de la región. Si bien respeta en todo momento la literatura española (a la que el autor le debe tanto), como Darío confiere a la literatura hispanoamericana la mayoría de edad y, sobre todo, personalidad y derecho propios. Una vez más reabre Fuentes, y cierra al mismo tiempo, la polémica sobre los valores reales de la nueva narrativa.

Los argumentos del autor pudieran no ser ciertos para sus críticos; esto no es realmente importante ya que podrían todavía, y seguramente seguirán discutiéndose, cada uno de los planteamientos del escritor. Lo que sí es, a todas luces, indiscutible e importante es que, a partir de la publicación de estos conceptos y su toma de conciencia por los teóricos a nivel mundial, la literatura hispanoamericana empezó a cobrar dimensiones internacionales y a circular profusamente, principalmente en Estados Unidos y en Europa. A partir de entonces los autores latinoamericanos son conocidos y reconocidos, tanto en cuanto a premios internacionales como en importantes remuneraciones también de cuño internacional.

CERVANTES O LA CRITICA DE LA LECTURA (1976)

Esta obra muestra una de las preocupaciones personales más marcadas de Fuentes. Para él subyace la necesidad de que se conozca, entienda y aprecie en toda su dimensión la estrecha relación de México con España a fin de que no se pierdan los estrechos lazos culturales y del lenguaje y, más aún, que se fortalezcan los vínculos literarios existentes entre ambas naciones. Para el autor estos lazos tan especiales que unen a España y México, equivalen a una relación con nosotros mismos, por lo que ya desde la advertencia misma del libro la llama "conflictiva" y "de pasión" (CCL,9).

Dicha relación es sumamente importante para los mexicanos -dice Fuentes- porque corresponde a nuestra otra mitad y a nuestra herencia directa. Es, en suma, nuestra relación con nuestra "otredad" más cercana, como la llamaría Paz ⁷, de la que emana una de las mitades de nuestra herencia cultural. Para Fuentes una palabra resume todo: pasión.

Es significativo que la obra, que habla de herencias culturales, la haya dedicado a los hijos de su segundo matrimonio, Carlos Rafael y Natascha, con quienes ha convivido mucho más tiempo en el extranjero que en México. Como repitiendo su propia historia, la dedicatoria parece indicar que no quisiera que sus hijos pierdan su lengua y sus raíces mexicanas, producto del choque de culturas indígena y española. Este tema, tan importante para él, está implícito en su obra cuando se refiere a la herencia del pluralismo cultural y a la Utopía de la Edad de Oro que representa el Nuevo Mundo.

El libro está formado por varios textos, enlazados de manera armónica en doce capítulos para conformar un todo congruente, con cierta estructura de tesis literaria.

A lo largo de la obra el autor valora el gran cambio que experimentó España al pasar dolorosamente de la Edad Media al Renacimiento. Dicho cambio fue más difícil para España que para las demás naciones por las limitaciones que la religión cristiana y la monarquía imponían a cualquier intento de cambio en una nación modelo de ortodoxia católica para el resto de Europa.

Por eso, la presencia de Cervantes en el mundo literario sacudió y transformó la novela tradicional y ortodoxa de entonces. Si bien "ninguna gran novela se escribe sobre ecuaciones perfectamente calculadas" (*ibid.*, 13) los objetivos de Cervantes se lograron plenamente como si en realidad se hubiera trazado un plan maestro y éste hubiera sido seguido rigurosamente.

El inmenso valor de Don Quijote para Fuentes estriba en que ofrece "una nueva manera de leer el mundo: una crítica de la lectura que se proyecta desde las páginas del libro hacia el mundo exterior; pero, también y sobre todo, por primera vez en la novela, una crítica de la creación narrativa contenida dentro de la obra misma: crítica de la creación dentro de la creación". (*ibid.*, 15)

Según Fuentes, en la épica fidedigna concurren por lo menos tres características. "La escritura y la lectura épicas son previas, unívocas y denotadas". (*ibid.*, 16). Por eso, la tragedia es la libertad que se equivoca. Por eso, la visión escolástica del mundo de entonces no da lugar al equívoco. Por eso, "En Santo Tomás la Belleza, el Bien y la Verdad integran una malla de relaciones inseparables". (*ibid.*, 19) Por eso también toda lectura fuera de ese canon era ilícita. Por eso, finalmente, y a pesar suyo, el cristianismo provocó y generó de alguna manera el advenimiento del libre examen y de la crítica, tan escaso y tan sumiso entonces.

Antes de Cervantes el escritor no se arriesgaba. Tenía establecido un marco por la autoridad y sus ideologías no podían ni debían rebasarlo. La

mirada unívoca del universo no se ponía en juego. No se lo permitían: de allí que Cervantes haya sido un valiente y un arriesgado. Al respecto dice Fuentes que

el autor de Don Quijote era un consumado hipócrita que supo disfrazar sus constantes ataques contra la iglesia y el orden establecido bajo el manto de la locura de su ingenioso hidalgo, sin dejar de profesar constante y pública fidelidad al catolicismo romano y sus instituciones. (ibid.,13)

El mérito de Cervantes fue romper sin desgarrar explícitamente con la ortodoxia de la escritura y la lectura, ortodoxia provocada por el cristianismo medieval al combatir la herejía, durante la época de la Contrarreforma.

La realidad del nuevo hombre del Renacimiento la establece Marsilio Ficino "de un plumazo: 'Todo es posible. Nada debe ser desechado. Nada es increíble. Nada es imposible. Las posibilidades que negamos son sólo las imposibilidades que desconocemos.'" (ibid.,25) Esto significa que a partir de esa época ya no existe una sola verdad sino que la visión de la realidad puede y de hecho empieza a ser múltiple; "se escoge la realidad, se escogen las realidades". (ibid.,25)

La picaresca contiene una brutal negación de las formas anteriores; implícitamente dice que no es suficiente. Por eso, Cervantes resuelve el problema con maestría: "el héroe épico es Don Quijote, el pícaro realista es Sancho Panza. Don Quijote vive en un pasado remoto [...] Sancho Panza vive en el presente inmediato... (ibid.,31). La naturaleza ambigua de esta fusión convierte por primera vez a la novela en un proyecto crítico.

De esta manera, la gestación del lenguaje se convierte en realidad central de la novela: sólo mediante los recursos del lenguaje puede librarse el tenso e intenso combate "entre el pasado y el presente, entre la

renovación y el tributo rendido a la forma precedente". (Ibid.,32).

Con Cervantes se da un cambio radical en la forma de narrar y de hacer crítica literaria. Su labor es tan fina, tan delicada que se requiere profundizar en este ejercicio dual de narrativa y crítica. De hecho, y así lo apunta Fuentes, Cervantes "es el primer novelista que radica la crítica de la creación dentro de las páginas de su propia creación, Don Quijote. Y esta crítica de la creación es a la vez una crítica del acto mismo de la lectura". (Ibid.,33).

En varias ocasiones aparecen en la obra tres referencias históricas: 1492, cuando son expulsados de Granada los moros y también se decreta la expulsión de los judíos "cuando la Fe se constituyó en la disculpa de todo acto de necesidad política" (Ibid.,37), ocasionándole un grave daño al erario español; 1521, cuando se derrota a los comuneros de Castilla en el campo de Villalar, "la primera revolución moderna de España y posiblemente de Europa" a decir del propio Maravall según Fuentes (Ibid.,56), tema que desarrolla más ampliamente el autor de dicha frase en La cultura del Barroco⁸; y 1598, año en el que muere Felipe II, llamado El Prudente. Este rey deja tras de sí guerras, quiebra, bandidaje y picaresca: la España del Quijote.

Fuentes asevera de manera categórica que la España actual no se establece gracias al catolicismo únicamente, sino que la influencia de los moros y judíos fue quizás la más determinante, no obstante el frustrado rechazo de los cristianos a su influencia. Escribe Fuentes acerca de la relación de los judíos, árabes, mozárabes y mudéjares en España.

Si la influencia árabe en la cultura española es la influencia de la sensualidad, la influencia judía es la de la inteligencia. Más aún; pienso que gracias a los intelectuales judíos la lengua española fue

fijada y obtuvo dignidad literaria. (ibid.,43)

También en relación con los valores españoles que rescata y la manera como los comunica, Cervantes es para Fuentes, con toda certeza, el precursor de la polifonía de Dostolevski, tal como la presenta Bajtin en su estudio sobre Dostoyevski el más reconocido narrador ruso.⁹ Al respecto, Fuentes comenta:

Yo creo que es Cervantes la polifonía de la ficción. Lo más interesante es que ninguna de estas realidades internas o psicológicas, sociales o políticas, juega en el caso de Cervantes; escribe en el centro de la Contrarreforma española y no precisamente como un ataque contra ella, sino como una afirmación de otros valores.¹⁰

Como se puede apreciar, el tema de Cervantes es recurrente en toda la obra ensayística de Fuentes; esto lo demuestra una y otra vez. También el tema está presente en muchas entrevistas y algunos otros escritos, como en el prólogo de Fuentes a la compleja novela de su amigo el reconocido escritor sueco Artur Lundkvist, Viajes del sueño y la fantasía. Allí vuelve a insistir sobre la trascendencia del Quijote:

Don Quijote, olvidando voluntariamente y voluntariamente haciéndonos dudar acerca de su lugar de origen, su autoría, su género y su nombre, crea el principio de incertidumbre propio de la novela moderna.¹¹

Al referirse a la acción literaria que se lleva a cabo actualmente, muy ligada a la acción misma del Quijote, cuando sale de su terruño y va hacia lo desconocido, afirma Fuentes con gran imaginación y de manera muy gráfica,

mediante bellas metáforas:

El desplazamiento es la acción de la literatura. Abandonamos nuestra aldea y salimos a descubrir el mundo. Abandonamos a los muertos y sus mitos, abandonamos el mundo de los dioses, salimos a viajar y a luchar y crear los mitos del hombre. Intentamos regresar al hogar y no siempre lo logramos. Abandonamos nuestra propia piel para convertirnos en otros.¹²

Cervantes y El Quijote son motivo poderoso para analizar, estudiar y discutir sobre literatura, pero Fuentes logra en esta obra conjuntar de manera interesante la riqueza propia del tema del Manco de Lepanto con la manera actual de percibir y aprovechar la literatura y la crítica. No por nada, "las palabras son la primera y natural instancia de la propiedad común". (ibid., 110)

MYSELF WITH OTHERS (1988)

Este libro, escrito en inglés y publicado en Londres en 1988, está dedicado a Philip Roth y Claire Bloom; consta de tres partes: la primera llamada "Myself" (Yo) está formada con dos ensayos: el primero expone cómo empezó a escribir, sus puntos de vista sobre el mundo y la literatura, y narra sus experiencias infantiles y juveniles. En especial, y con clara orientación al lector inglés, Fuentes describe sus primeras experiencias literarias en una escuela inglesa de Santiago de Chile. Su razón de escribir la define él en esta frase: "Empezas a escribir para vivir. Terminas escribiendo para no morir". (MWO, 25). Aquí también muestra Fuentes un juego de palabras muy afortunado que permite gozar plenamente cada una de las relaciones de ideas, tiempos y aparentes contrastes.

Es interesante subrayar cómo Fuentes resalta la importancia de las raíces históricas de México y el encuentro del mexicano con dichas raíces. Así apunta : "Para mi generación en México, el problema no consistía en descubrir la modernidad, sino en descubrir nuestra tradición". (*Ibid*,23)

El segundo ensayo lo dedica totalmente a explicar como escribió uno de sus libros más conocidos y reconocidos: Aura. Refiere con belleza sin par la forma en que formaliza en su mente la bellísima historia de esta heroína, a partir de una magistral interpretación de María Callas de La Traviata que tanto admiró y disfrutó en la escena de la muerte, cuando la cantante imposta la voz, grave como si fuera la de una vieja en el extremo de la locura y que muere, pero que no quiere morir.

Esta experiencia la desarrolla con lujo de detalles anecdóticos. Todo se inicia la noche de la cena en la casa de la familia van Zuylen, en París, cuando conoce a la gran diva, exactamente el día anterior al que la admiró en la Opera y la coincidencia de que fuera sólo seis días antes de la muerte de la diva. Esa noche, al cenar sentado a su lado, y al conversar extasiado con ella, pudo apreciar que su voz normal era muy aguda, "como la de una jovencita que vendía discos en Sam Goody's en la 6a. Av. de Nueva York". (*Ibid*,42) De allí el impacto que le causó tan excepcional interpretación.

En Aura, la bellísima novela corta, Consuelo, la vieja viuda del General Llorente, intenta no morir mediante brujería y un deseo ardiente de perdurar hasta el fin del mundo.

La actuación de la Callas es la inspiración de Fuentes, por lo que la repentina muerte de esta extraordinaria soprano hace todo más misterioso en muchos sentidos: para el protagonista del relato Felipe Montero, para el autor Fuentes y para el público lector, en este caso el Inglés, de naturaleza misterioso y ávido de narraciones de carácter esotérico.

En el transcurso de este relato Fuentes asegura, sorpresivamente, que el verdadero autor de Aura es Francisco de Quevedo y Villegas, nacido el 17 de septiembre de 1580:

Sí, el verdadero autor de Aura es Quevedo, y estoy complacido de representarlo ahora aquí. Esta es la gran ventaja del tiempo: el denominado autor deja de serlo; se convierte en un agente invisible para el que firma el libro, para quien lo publica y cobra (y sigue cobrando) las regalías. Pero el libro fue escrito -siempre fue, siempre es- por otros. (Ibid.,31)

Si bien pudiera considerarse este capítulo como una verdadera autocrítica literaria, no puede negarse que en todo momento se percibe un tono ensayístico, ya que cumple con importantes aportaciones originales de reflexión y opinión.

Uno de los intereses más marcados de Fuentes es difundir la literatura mexicana por el mundo y lo logra sin duda con esta obra. Es quizás, junto con Octavio Paz, el mejor embajador literario que ha dado México. En este sentido siempre ha reconocido el escritor el apoyo que ha tenido para este fin su relación con Paz:

Dentro de la generosa amistad con Octavio Paz aprendí a que no existen centros privilegiados de cultura, raza o política; que no debería quedar nada fuera de la literatura porque nuestro tiempo es un tiempo de reducción mortal. (Ibid.,22)

La segunda parte del libro, denominada "*Others*" ("Los demás"), está compuesta de siete ensayos con un gran contenido de crítica literaria. Primero esboza en inglés el mismo concepto que en su libro Cervantes o la crítica de la lectura, y llama al apartado de la misma manera: Cervantes, or

The Critique of Reading. Su punto de vista histórico y literario sobre la importancia de Don Quijote es desarrollado con orden y claridad, en inglés muy pulido y, sobre todo, bien estructurado.

Posteriormente, presenta seis ensayos sobre otros tantos autores: Inicia con el apartado "Dos siglos de Diderot", en el que resalta su intensa vida y su valor como novelista innovador. Fuentes afirma que Diderot es un novelista contemporáneo, ya que nos muestra que "el arte no progresa, sino que el arte es y se manifiesta presente". (*Ibid.*,74)

El tiempo en la literatura vuelve a ser motivo de inquietud para el escritor. Así, valora la aportación de Diderot en este sentido, ya que "En lugar de describir, Diderot produce movimiento con el propósito de disminuir o acelerar el paso del tiempo". (*Ibid.*,77) En este mismo sentido considera que la modernidad de Diderot se basa en la forma en que gana, pierde, mata o recupera el tiempo. Puede hacer esto porque tiene un pleito con el paso del tiempo.

También sobre algunos aspectos de la novela, género literario dominado ampliamente por el autor francés, señala que "nace sin padres porque hace su debut como un hecho potencial, impredecible e inclasificable en un mundo que solamente se quiere reconocer en lo clásico, ya que lo clásico es por definición lo reconocible". (*Ibid.*,73)

En el mismo ensayo Fuentes hace referencia a la posición de la literatura latinoamericana¹³ en el tiempo y al manejo que cada escritor hace de la misma cuando afirma:

Todo los tiempos redescubiertos en el Mundo Occidental coincidieron eventualmente con la recuperación de los tiempos verdaderos de la cultura Latinoamericana por Borges, Asturias y Carpentier, por Neruda, Vallejo y Paz; por Rulfo,

Cortázar y García Marquez: tiempos éstos en que el presente contiene pasado y futuro, porque el presente es el lugar de la memoria y el deseo. (ibid,76)

Toca otro importante personaje literario en el ensayo sobre "Gogol", para quien "no había vida fuera de la literatura". (ibid,92) Contrasta esta posición positiva con la negativa de Kafka, quien odiaba todo lo que no fuera literatura. Exalta a Gogol como víctima de la censura de su tiempo, para quien no hay temas vulgares por lo que es atacado con verdadera saña por sus críticos. Fuentes se inspira en esta falta de "pudor" o de "vulgaridad" al escribir sus novelas: Terra Nostra y Cristóbal Nonato, son claro ejemplo en las que el lenguaje fluye libre y sin inhibiciones.

El siguiente tema, "Luis Buñuel y el cine de la libertad" es un monumento al reconocido cineasta y entrañable amigo. Aparte de narrar los valores intrínsecos de Buñuel como artista, Fuentes elogia al hombre. Al respecto señala:

En el arte de Buñuel, el cine es libertad también porque es capaz de rendir su visión desarmada a nuestra propia libertad posible. Podemos empezar entonces a pensar honradamente, no de la responsabilidad del artista, sino de la nuestra como espectadores. Si Buñuel contestara en nuestro nombre, quizás él perdería su libertad y nosotros no hubiésemos ganado la nuestra. (ibid,138)

"Borges en acción" es un reconocimiento al escritor que fue uno de sus ídolos literarios. En este apartado Fuentes relata con cierta candidez cómo vio por primera vez al escritor ciego, en la ciudad de México, yendo de un café a una librería. Sobre la impresión que le causó el escritor argentino dice:

...parecía que estaba viendo literalmente hacia su interior, como si fuera la única cosa que cuenta en cuestiones de mirar -siendo la vista hacia el exterior un asunto totalmente frívolo. (*Ibid.*, 141)

Refiere múltiples acontecimientos: la presencia de un niño pobre dormido en la calle de Amsterdam de la ciudad de México, la casa vieja tipo alemán de dos aguas y la inquietud del escritor argentino porque un viejo holandés quemaba un libro con las páginas en blanco justificando que todo el conocimiento humano se encontraba en solamente treinta y dos volúmenes. De todos ellos Fuentes expone lo aprendido:

Temí lo que ahora sé: una palabra perfecta, una palabra necesaria, es como un sueño; una vez que se dice o que se escribe, nada puede añadirse, y lo que describe desaparece para siempre -el palacio, el desierto, el espejo, la biblioteca, el paso del compás: cuando son idénticos a su palabra, desaparecen para siempre, sueñan para siempre, mueren para siempre. Nunca debemos encontrar la identificación exacta entre la palabra y la cosa que nombra; debe permanecer un misterio, un divorcio, una disonancia; entonces debe escribirse un poema para cerrar la brecha, nunca para lograr la unión. Entonces se dirá una historia. (*Ibid.*, 159)

"El otro K" es un ensayo de veinte páginas que se refiere a Milan Kundera, su gran amigo y admirado escritor, así como a los terribles acontecimientos provocados por el gobierno totalitario de la Checoslovaquia de entonces. Inicia su narración sobre el viaje que realizó a Praga junto con Cortázar y García Márquez para saludar al amigo común. En la narración describe con amargura lo que pudo apreciar entonces; la cruda realidad de un país en el que "hoy en día los chistes en Checoslovaquia los hace el estado" (*Ibid.*, 178). Era tal la posición cerrada del gobierno y la represión que ejercía sobre los

ciudadanos que ya no había sonrisas externas, sólo internas en el ciudadano checo. Al respecto considera Fuentes que, afortunadamente, el carácter de la historia lo forja la utopía interna del individuo, el espacio real que no puede ser tocado por nadie, y no el más sangriento de los combates..."(Ibid., 179)

Cierra esta segunda parte del libro con el ensayo "Gabriel García Márquez y la invención de América", armado con la conferencia magistral que pronunció en la Universidad de Liverpool el 13 de marzo de 1987. Íntimo amigo y gran admirador de García Márquez, Fuentes trabajó con él en la elaboración de guiones para el cine.¹⁴ Por lo mismo lo conoce íntimamente, así como sus obras y sus motivaciones personales. Por lo mismo, y porque admira a ambos profundamente, se atreve a afirmar categóricamente, quizás de manera un tanto atrevida, que hay una cierta semejanza entre Cervantes y García Márquez. Al referirse al esfuerzo tan grande que realiza el gitano Melquíades al escribir para mantener vivo a Macondo, Fuentes dice mediante un bello retruécano:

Comparable en este y muchos otros aspectos con Cervantes, García Márquez establece los límites de la realidad dentro de un libro y los límites de un libro dentro de la realidad. (Ibid., 192)

El juego imaginativo que presenta constantemente García Márquez en su obra representa para Fuentes motivo de deleite y de reafirmación. Dice al respecto: "Como la Utopía de Tomás Moro, Macondo es una isla de la imaginación". (Ibid., 191)

La tercera y última parte sólo incluye su magistral discurso en Harvard denominado originalmente "Si hubiéramos partido al amanecer, ya estaríamos allí ahora", referencia a la contestación que recibió de un

campesino cuando le preguntó si estaba lejos de la cuna del caudillo Emiliano Zapata. Dos años después, el discurso fue publicado como ensayo en el libro que se analiza bajo el título A Harvard Commencement (Un final de cursos en Harvard). Dada la importancia política que reviste, es analizado con mayor detalle en el siguiente capítulo.

Fuentes es ampliamente conocido en el medio académico Inglés gracias a este libro, de gran demanda en la Universidad de Cambridge, donde fue electo para la *Simón Bolívar Chair* en el año lectivo 1986/7. La obra también ha cobrado importancia entre los críticos de literatura moderna en los Estados Unidos.

DISCURSO EN LA ENTREGA DEL PREMIO CERVANTES 1987

Quizás la pieza literaria más hermosa, completa y profunda de todo cuanto haya escrito Fuentes es el discurso dirigido a los Reyes de España que pronunció en el paraninfo de la Universidad de Alcalá de Henares con motivo de la entrega del Premio Cervantes 1987. El discurso, ensayo único por su hermoso contenido, su gran valor literario y por haberse publicado y difundido profusamente, es un verdadero alarde de claridad y estructura de ideas, todas ellas profundas, y llenas de gran sentimiento sin caer en el sentimentalismo. Oraciones como "México es mi herencia, pero no mi indiferencia; la cultura que nos da sentido y continuidad a los mexicanos es algo que yo he querido merecer todos los días, en tensión y no en reposo" (PC,69) es una rotunda declaración de mexicanidad, de espíritu de lucha, de renovación y, sobre todo de congruencia literaria.¹⁵ Añade de inmediato: "Mi primer pasaporte - el de ciudadano de México - he debido ganarlo, no con el pesimismo del silencio, sino con el optimismo de la crítica."¹⁶ No he tenido más armas para hacerlo que las del escritor: la imaginación y el lenguaje".

Defiende el cambio de lengua Imperial de Nebrija a lengua universal, de lengua restrictiva a lengua viva, abierta, mutante e influyente en el concierto mundial. Defiende, en pocas palabras, la capacidad del español para adaptarse con clase y gracia a los cambios que se van presentando en el mundo. Es Fuentes, a no dudarlo, un enamorado de su lengua, un defensor y un aprovechado de ella.

Pero junto con la lengua deben ir aparejadas mucha imaginación y gran dedicación para así poder ser realmente un tallador de la palabra, un escritor que "a golpes domina a las palabras; y si no las conquista, por lo menos las entierra", como le juzga Emmanuel Carballo. ¹⁷

El Premio Cervantes-1987 es tajante para expresar no precisamente su tesis (ya que, según él, "un escritor no tiene tesis: posee una visión del mundo"¹⁸) lo que a su juicio es la invitación de El Quijote a todo novelista:

la invitación quijotesca es la invitación perpetua a salir de nosotros mismos y vernos - a nosotros y al mundo - como enigma, pero también como posibilidad incumplida. La novela, para ganarse el derecho de criticar al mundo, comienza por criticarse a si misma: la interrogante de la obra produce la obra. (ibid,76)

Reconoce con profundo respeto y gratitud la inmensa aportación de los exiliados republicanos que coadyuvaron para que los mexicanos fuéramos un poco mejores. Bello gesto de reconocimiento hacia los maestros que tanto enseñaron a muchísimos mexicanos. Específicamente, Fuentes aprendió de Luis Buñuel a ver mejor, de José Gaos a pensar mejor, de Adolfo Salazar a oír mejor y de Emilio Prados y Luis Cernuda a escribir mejor. Pone en la cúspide de su agradecimiento a Manuel Pedroso, antiguo rector de la Universidad de Sevilla y excelso maestro de Derecho Internacional, uno de

los campos en los que al autor se ha mostrado más interesado durante su vida profesional.

Sobre la imaginación que requiere el escritor dice Fuentes: "Nuestra imaginación política moral, económica tiene que estar a la altura de nuestra imaginación verbal". (*Ibid*,71) En este mismo tenor, y en referencia al significado que tiene el Descubrimiento de América, siempre actualizado propone:

La celebración del Quinto Centenario será, dentro de este espíritu, un acto renovado de fe en la imaginación. Nos corresponde de nuevo, de ambos lados del Atlántico, imaginar los mundos nuevos, pues no hay otra manera de descubrirlos. (*Ibid*,79)

La similitud entre los pueblos hispanoamericanos gracias al español, la resume Fuentes cuando se refiere a los lugares geográficos, reales o imaginados, que permiten al escritor tomar base para su narrativa. Dice: "Es la lección de la Mancha: Cervantes. Es también la lección de Comala: Rulfo; y la de Santa María; Onetti". (*Ibid*,78)

Como remate a su histórico discurso, lleno de tan ricos conceptos y tan fecundas palabras, a las que se les puede paladear un claro sabor conciliatorio entre ambos pueblos, así como un bello aroma de amistad y cariño personal hacia la Madre Patria, el escritor agradece una vez más el reconocimiento literario de que fue objeto:

Gracias entonces, por darle a mi pasaporte mexicano y manchego el sello de vuestra calidad espiritual. Ahora abro y leo: Profesión: escritor, es decir, escudero de Don Quijote. Y lengua: española, no lengua del Imperio, sino lengua de la imaginación, del amor, y de la justicia; lengua de Cervantes, lengua de Quijote. Muchas gracias". (*Ibid*,80)

No cabe duda que aparte de la belleza literaria, la principal aportación conceptual del discurso es su insistencia en que la imaginación es el principal ingrediente para que la narrativa sea trascendente, o por lo menos interesante. Por eso, la literatura de Fuentes se presta en gran medida a fecundar el español, lengua con tanta riqueza lingüística, historia y gran número de escuderos de Don Quijote.

Con este premio Fuentes parece haber llegado a la cúspide de su fama como escritor y triunfador en la literatura hispanoamericana. Se habla mucho de que es y será el eterno candidato al Nobel, pero que no tiene méritos suficientes. Por su parte, el escritor no parece preocuparse y aparentemente no hace demasado por buscarlo: el escritor parece darle al Nobel un valor más político que literario y él no pertenece al *establishment*, sino más bien es crítico permanente de quienes encabezan el nuevo orden mundial; por lo mismo, no se ha asociado con ninguna fundación o empresa que le patrocine una campaña para conseguirlo. Seguramente no lo hará nunca.

VALIENTE NUEVO MUNDO (1990)

El cuerpo de este libro de doscientas noventa y cinco páginas, el segundo dedicado a su hija Cecilia, lo forman varios cursos que ha dado Fuentes en los dos Cambridges: la Universidad de Cambridge (Inglaterra) y la Universidad de Harvard (en Cambridge, Mass., E.E.U.U.). El trabajo principal del libro gira sobre dos fechas clave: 2001, año en el que inicia el nuevo milenio, y 1992, año del quinto Centenario. Esperanza y miedo hacia el futuro. Adicionalmente, el autor reúne aquí las principales ideas que ha

venido manejando sobre la mezcla policultural indo-afro-iberoamericana en conferencias, mesas redondas, artículos y ensayos dispersos en variadas publicaciones.

La obra, cuyo nombre ya había ideado por Fuentes en un ensayo desde 1983,¹⁹ toca en varias ocasiones el tema recurrente que tanto apasiona a Fuentes: la revitalización del pasado-recuerdo y la necesidad del futuro-deseo entrelazados, gracias a la imaginación, en el aquí y ahora del presente.

Apoyado en la filosofía de la historia del napolitano del siglo XVIII Giambattista Vico, y en la teoría y crítica literaria del ruso del siglo XX Mijail Bajtin, Fuentes emprende una ambiciosa tarea de *contrainterpretar* nuestra historia política. Al mismo tiempo, explora el proceso de nuestro desarrollo cultural mediante el análisis de la literatura de Bernal Díaz del Castillo, Rómulo Gallegos, Alejo Carpentier, Juan Rufo, Mariano Azuela, Gabriel García Márquez, José Lezama Lima y Julio Cortázar. Es esta obra un repaso general del pasado y una ambiciosa apuesta sobre el futuro literario de Hispanoamérica.

En el apartado "Crisis y continuidad cultural" el autor contrasta el pasado con la realidad presente. En el proceso, apunta nuevamente sobre la importancia del tiempo. Así dice lo que para el escritor es el fundamento de su actividad: "Imaginar el pasado. Recordar el futuro. Un escritor conjuga los tiempos y las tensiones de la vida humana con medios verbales" (VMN, 17)

Pero no solamente analiza lo que es el tiempo *per se* para el hispanoamericano. También analiza a profundidad el acto de descubrir como proceso en el tiempo. En el apartado "Vico y la historia" dice:

Para Vico, conocer algo, conocerlo de verdad y no sólo percibirlo, requiere que el conocimiento mismo cree lo que quiere conocer. Sólo conocemos verdaderamente lo que nosotros mismos hemos creado. Las matemáticas cumplen esta condición:

'Demostramos la geometría porque la hacemos', escribe Vico. La literatura la cumple. Y la historia también. La naturaleza no, porque fue creada por Dios. (Ibid,31)

Si bien Fuentes consideró desde los inicios de su vida de escritor que vivía con la inquietud de plasmar en sus obras dos realidades, la vivida y la imaginada, ahora habla de tres realidades. En este sentido se apoya en la aportación de Borges a la literatura y al pensamiento hispanoamericano con respecto al tiempo, al que considera la variable sobre la cual giran las realidades. El tiempo puede ser de tres tipos: convergente, divergente o paralelo. Escribe Fuentes al respecto:

Cronotopía total, la de Borges, permitió que nuestros escritores entendieran, simultáneamente tres realidades. La primera fue la realidad universal del tiempo y el espacio modernos, relativistas aunque inclusivos. En la cronotopía borgiana se encuentran, narrativamente vivos, Einstein y Heisenberg. La posición de los objetos en el espacio sólo puede ser definida en su relación relativa con otros objetos en el espacio. El orden temporal de dos eventos no es independiente del observador del evento. El observador no puede separarse de un punto de vista. Tiene que ser considerado como parte del sistema. No puede haber sistemas cerrados, porque cada observador describirá el fenómeno de manera distinta. Necesita, para hacerlo, un lenguaje. Por lo tanto, el espacio y el tiempo son elementos de un lenguaje[...] el espacio y el tiempo son nombres en un sistema descriptivo abierto y relativo. Si esto es cierto, el lenguaje puede dar cabida a diferentes tiempos y espacios: precisamente los "tiempos divergentes, convergentes y paralelos" de Borges. (Ibid,41)

Fuentes juega constantemente con los conceptos de imaginación, tiempo y espacio. Su punto de partida son estos conceptos y uno de sus objetivos es relacionarlos. Justifica así todo lo sucedido en el proceso del descubrimiento, conquista, colonización y vida independiente de los pueblos hispanoamericanos. Para él no hubo crímenes de conquista, sólo hechos históricos, reales e imaginados, derivados de las inquietudes de los conquistadores por realizar lo imaginado, por convertir en realidad su utopía, algo que necesitaba el viejo mundo para quitarse las ataduras de una religión castrante y un feudalismo decrepito. Vuelve a tocar este mismo tema en "Espacio y tiempo del Nuevo Mundo" cuando escribe:

El Nuevo Mundo es descubierto (perdón: inventado, imaginado, deseado, necesitado) en un momento de crisis europea: la confirma y la refleja. Para el cristianismo, la naturaleza es prueba del poder divino. Pero también es una tentación: nos seduce y aleja de nuestro destino ultraterreno; la tentación de la naturaleza consiste en repetir el pecado y el placer de la caída. (*Ibid.*, 51)

En este proceso de búsqueda, el rebelde renacentista aleja sus ojos del Creador, voltea hacia la naturaleza y empieza a cambiar su percepción de las cosas y los conceptos. El hombre valora ahora todo lo que lo rodea y le es perceptible; la naturaleza toma un papel preponderante, así como todo lo que implica tiempo y espacio. Para Fuentes el Renacimiento nace "cuando Petrarca evoca la concreción del día, la hora, la estación florida en que por primera vez vio a Laura -una amante de carne y hueso, no una alegoría- cruzar el puente sobre el Arno: 'Bendito el día y el mes y el año/ y la estación y el tiempo, la hora, el punto,/ el hermoso país y el lugar donde yo me reuní/ con dos bellos ojos, que me han ligado....' " Soneto XXIX.

El desarrollo literario del mundo hispano tiene cierta semejanza con el

Inglés. Para el escritor, existe un asombroso paralelismo entre Shakespeare y Cervantes: el dramaturgo inglés y el novelista español son fundadores del mundo moderno gracias a que lo inventan. Es decir, el modernismo no se da solo, sino que se genera en la imaginación de los escritores. Para Fuentes, dentro del paralelismo se da una gran divergencia:

Uno de ellos, el mundo inglés de Shakespeare, se adaptará a la modernidad, y la impulsará como ninguna otra nación. El otro, el mundo español de Cervantes, rehusará la modernidad y le opondrá los mayores obstáculos. Pero en su origen, ambos mundos comparten el deseo del espacio y lo descubren inventándolo. (*Ibid.*, 54)

Para Fuentes nadie conceptualiza mejor que Bajtin (1895-1975) lo que sucede con la novela moderna. También nadie como Bajtin expone la relación tan estrecha entre el tiempo y la realidad, entre el yo y el otro.²⁰ Fuentes cita al crítico ruso: "mientras el hombre viva, vive en virtud de su ser incompleto, de no haber dicho la última palabra" (*Ibid.*, 36) Este mismo planteamiento lo hace Umberto Eco en su Obra abierta, cuando afirma que:

todas las interpretaciones son definitivas en el sentido de que cada una de ellas es para el intérprete, la obra misma, y provisionales en el sentido de que cada intérprete sabe que debe siempre profundizar la propia.²¹

La relación tan estrecha que existe entre esta concepción rusa de la literatura y la concepción personal de Fuentes sobre la literatura hispanoamericana no puede menos que servir de apoyo a la idea de que la nueva novela, no importa el lugar de origen ni el idioma en que está escrita, es un reflejo y una respuesta directa a las inquietudes del mundo actual. Dice Fuentes sobre esto:

Estas características de la novela según Bajtin convienen soberanamente a un estudio de la novela hispanoamericana: forma incompleta, arena donde pueden unirse historias distantes y lenguajes conflictivos, trascendiendo la ortodoxia de un lenguaje unitario o de una sola cosmovisión-trátese de los lenguajes y las visiones de la teocracia azteca, la Contrarreforma española, el racionalismo dieciochesco o el hedonismo postindustrial. (Ibid.,37)

Más aún, el escritor relaciona estas inquietudes sociales de los distintos tiempos con la intemporalidad que significan el enfrentamiento del ser humano con lo que lo rodea y la inevitable pluralidad de percepciones y posiciones ante la vida:

Quisiera unir en este libro las ideas citadas por Vico y por Bajtin:[...] la novela como un producto cultural que traduce dinámicamente los conflictos de la relación entre el ser propio y el ser ajeno, el individuo y la sociedad, el pasado y el presente, lo contemporáneo y lo histórico, lo acabado y lo inacabado, mediante una constante admisión de lo plural y diverso en el lenguaje y en la vida. (Ibid.,37 y 38)

En "La épica vacilante de Bernal Díaz del Castillo" explica de manera concisa, pero profunda, el conflicto de intereses que el conquistador tiene en su interior. "El conquistador hispano se une a sus víctimas en una gran elegía: el requiem por todo lo que, dice Bernal Díaz, *está caído, regado y perdido para siempre*". Fuentes subraya la gran novedad:

Pero Bernal, al escribir la primera epopeya del Nuevo Mundo, introduce una novedad general, acaso porque está describiendo la novedad misma -el Descubrimiento- en tanto que la épica, como nos advierten tanto el filósofo español Ortega y Gasset

como el crítico ruso Mijail Bajtín, se ocupa de lo ya conocido". (*Ibid.*,75)

Describe en profundidad Fuentes lo que significó la Conquista para uno y otro bando, lo que se aprendió en cada lado de la batalla:

Hay un doble asombro en todo esto: El de los españoles al descubrir el horror y la magia de los reinos indígenas./ Y el del mundo indígena al recibir lo que nunca había visto antes, pero que debía aceptar como parte del cumplimiento de una profecía./ Pero Cortés no sabía que era, ni quería ser un *profeta*./ Quería ser un *príncipe*./ Eran los aztecas quienes querían ver en él a un dios: el *Teuī*./ Rara vez ha habido un encuentro de dos tiempos tan diferentes en la historia. (*Ibid.*,85)

Una de las pocas críticas negativas que recibió Fuentes por esta obra fue la de Fabienne Bradu, quien dice al respecto: "Fuentes se ha convertido, a un mismo tiempo, en la principal influencia de sí mismo y su más despiadado parodista." ²² Para Fabienne Bradu "El ensayo de Valiente mundo nuevo es prácticamente una reproducción del estudio de La nueva novela hispanoamericana". ²³ Esta afirmación es falsa y poco seria.

Solamente como complemento a lo anterior, y a fin de mostrar el afán de Fuentes de valorar y difundir la trascendencia histórica de la relación entre el viejo y el nuevo continente, vale la pena mencionar que en su artículo "I Cumbre Iberoamericana" publicada por el Comité Ejecutivo Nacional del partido oficial, Fuentes logra sobreponerse a su rebeldía antigubernamental y decide utilizar este foro oficialista para exponer sus puntos de vista en torno al significado de América en los quinientos años de vida intensa interrelacionada con Europa. Su posición es de una crítica profunda, pero de

un optimismo abierto. Así, el escritor apunta al inicio de su artículo.

América emerge penosamente de una década perdida. Desempleo, inflación índices de analfabetismo y pobreza, índices disminuidos de consumo e higiene; la carga excesiva de la deuda exterior. Crisis negativa, ha sido sin embargo positiva en dos aspectos. Primero nos hemos dado cuenta de que ésta también ha sido una crisis de crecimiento... Segundo, hemos asistido al derrumbe de muchas teorías políticas y esquemas económicos que poco a o nada tienen que ver con nuestros problemas reales. Pero en medio de de estos derrumbes, algo se mantuvo de pie: la cultura que a lo largo de los siglos, hemos logrado construir juntos todos los iberoamericanos.²⁴

Finalmente, debe consignarse la más reciente obra de Fuentes: El espejo enterrado, que con motivo del Quinto Centenario dio a luz como guión de cinco programas para la televisión inglesa, de reciente aparición en la pantalla chica nacional, y que está a punto de aparecer en una edición del Fondo de Cultura Económica. Resaltan por su belleza e importancia los programas de "España y el oro de América" y "Zapata y las consecuencias de su lucha por la democracia". En ellos, conducidos por el propio Fuentes, vuelve a tratar la importancia que tiene España como eje del desarrollo y lugar común de los diversos países de América.

El autor justifica el debate tan intenso que sigue vigente con y sobre la Madre Patria, la cual jugó en la Colonia el papel doble de padre y madre, imponiendo a sus colonias cargas a veces difíciles de llevar pero, en otras, proporcionándoles las grandes herencias del mundo mediterráneo, dentro de las que destaca sin duda la lengua española. Otra herencia, la religión genera aún más polémica.

También es curioso ver otra vez vigente el tema de Zapata en las obras de

Fuentes, personaje muy importante por su impacto en la Revolución Mexicana y símbolo para las doctrinas de los grupos de izquierda, además de ser el representante y prototipo de la mexicanidad.

El tema de España es otra vez recurrente para Fuentes. Por eso, termina entusiasmado, defendiendo nuestra postura de unidad y optimismo gracias a la lengua y a nuestra propia juventud como países en vías de un crecimiento más ordenado:

El gran escritor venezolano Arturo Uslar Pietri sugiere que más que Latinoamérica o Iberoamérica, deberíamos llamarnos las Repúblicas de Cervantes. La lengua común es ya el lazo más fuerte de nuestra unidad cultural en el Hemisferio Americano... Los próximos quinientos años empiezan hoy. ²⁵

NOTAS AL CAPITULO TERCERO

- 1 En este trabajo se analiza principalmente lo relativo a las literaturas hispánica e hispanoamericana.
- 2 En un programa especial de televisión de una hora que produjo la BBC sobre Carlos Fuentes y la filmación de la película Gringo viejo, Jane Fonda, protagonista de la película, hace referencia a que Fuentes le comentó que se considera el único calvinista mexicano por su disciplina de trabajo. ¡Qué distinto es el Carlos Fuentes de ahora en comparación con el escritor de los años de La región más transparente, cuando la bohemia, el desorden y la vida nocturna parecían ser la única inspiración de su obra.
- 3 Conviene señalar que, además de las reseñas de libros o de temas específicamente relacionados con autores conocidos y sus obras, Fuentes ha producido un buen número de ensayos sobre diversos temas literarios, los cuales han sido publicados en distintos medios. Destacan entre ellos:
 - "La nueva novela latinoamericana. Señores no se enfaden, los viejos han muerto. Viven Vargas Llosa, Cortázar, Carpentier". En Stempel. Supl. La cultura en México. Nº 579. 1964. p. I-VIII y XIV-XVI.
 - "¿Es moderna la literatura latinoamericana?". En Plural. México: Nº 189. 1965. p. 1-13.
 - "Muerte y resurrección de la novela". En Excelsior. Supl. Diorama de la cultura. México: 1973. p. 2-3.
 - "El español, ¿lenguaje Imperial, mendicante o humano?". En Yucita. México: Nº. 23. 1978. p. 32-33.
 - "Una literatura urgente". En Latin American Fiction Today. Tokame Park (Maryland): Rose S. Minc (ed.). 1980. p. 9-18.
- 4 Varios autores. Carlos Fuentes. Premio "Miguel de Cervantes". 1987. Barcelona: Anthropos. 1986. p. 132. En los apuntes bibliográficos sobre La nueva novela hispanoamericana, se dice: "Probablemente se trata de la mejor obra de Carlos Fuentes teórico, y la única en la que ofrece su particular interpretación acerca del nacimiento y la evolución de la «nueva novela» del Continente. El autor dictamina la «muerte» de la forma «burguesa» del género narrativo y advierte el nacimiento de una nueva estética inspirada por autores extranjeros y fuertemente ligada a los aspectos míticos del pensamiento".
- 5 Rodríguez Monegal, Emir. "Carlos Fuentes". En Homenaje a Carlos Fuentes. Madrid: Anaya. 1971. p. 56-57.
- 6 "La necesidad en el corazón de la abundancia" La Jornada Semanal. Nueva época Nº. 97. 21 de abril de 1991. p. 15.
- 7 Paz, Octavio. El signo filantrópico. México: Mortiz. 1979. p. 206.
- 8 Maravelli, José Antonio. La cultura del Barroco. Barcelona: Ariel. 1986. p. 98
- 9 Bajtin, Mijail M. Problemas de la poética de Dostolevski. México: F.C.E. 1986. 378 p. (Breviarios, 417).
- 10 Ortega, Julio. "Carlos Fuentes: "Lo que me queda es escribir mi primera novela". Madrid: Diario 16. Supl. cultural. 16 de abril de 1988. p. 1.
- 11 Lundkvist, Artur. Viajes del sueño y la fantasía. Barcelona: Montesinos Editor. 1989. p. 7.
- 12 Ibidem. p. 8.

- 13 La preocupación manifiesta de Fuentes sobre el futuro de la novela fue analizada más ampliamente en el tema La nueva novela hispanoamericana.
- 14 Entre otros guiones, destacan: Los Intocables, El gallo de oro, Pedro Páramo, Muñeca reina, Aquellos años, Cautivos y No voy a dejar los perros.
- 15 Fuentes hace disfrutar al lector con otro magistral juego de palabras, en este caso se trata de una excelente paronomasia, es decir una adjunción repetitiva que es reforzada por una negación para dar más fuerza a la idea: herencia-indiferencia. El autor elige después la forma negativa para contrarrestar una aparente paradoja, : tensión-no reposo.
- 16 Nuevo juego de palabras. Ahora se trata de dos metáforas relacionadas mediante una antítesis: pesimismo-optimismo.
- 17 Carballo, Emmanuel. Protagonistas de la literatura mexicana. México: Ediciones del Ermitaño/SEP. 1986. p. 539
- 18 Ibidem. p. 542.
- 19 Fuentes, Carlos. "La hiedra descalza". En Yucella. Volúmen 7. Nº 80. Julio de 1983. p. 7.
- 20 En este punto Fuentes da relevancia a la relación entre el yo y lo otro, que tanto enfatizan Baján y Paz.
- 21 Eco, Humberto. Obra abierta. Barcelona: Artel. 1984. p. 99.
- 22 Bradú, Fabienne. "Valiente mundo nuevo". En Yucella. Año XV. Nº 173. Abril de 1991. p. 41.
- 23 La crítica de Fabienne Bradú trata de ser desplazada, pero acaba siendo muy subjetiva. Es obvio que desde entonces la revista ya le había declarado la guerra abierta a Fuentes, quien nunca contestó, por lo menos oficialmente. Vale la pena comentar las críticas tan directas que se publican cada vez más frecuentemente en la revista Yucella. En este sentido Bradú afirma: "Las tesis históricas e interpretativas se repiten casi textualmente de un ensayo a otro, desde la introducción a las conclusiones." Sigue después: "Fuentes no se abandona a las aguas de la literatura sino que les encauza todas hacia el molino de sus tesis interpretativas. Europa ha inventado a América Latina, explica Fuentes, y los escritores tienen que reinventarla, ya liberada de la utopía o de la épica que distorsiona su realidad." Finalmente apunta: "Si algo ha singularizado a Fuentes, tanto en su obra de creación como en la ensayística, es la brillantez de su estilo. Pero, en el caso de Valiente mundo nuevo, el laborioso ingenio de su pluma no resulta ya suficiente para remediar la falta de invención del pensamiento." (Op. cit. p. 42) No obstante que no puede negar la brillantez del estilo de Fuentes, Bradú ataca cualquier pensamiento diferente, contrario o no, a la cofradía de Octavio Paz.
- 24 Fuentes, Carlos. "I Cumbre Iberoamericana". Examen. México: Partido Revolucionario Institucional. Año 3, núm. 26. Julio de 1991. p.35.
- 25 Ibid. p. 36.

CAPITULO CUARTO

LOS ENSAYOS POLITICOS Y SOCIALES DE CARLOS FUENTES

En este capítulo se presenta una semblanza de algunos de los principales ensayos políticos y sociales de Fuentes. Asimismo, se describe y se analiza su contenido en general, exponiendo ciertos elementos que permiten conocer más detalladamente el punto de vista del escritor sobre los principales acontecimientos con los que se ha cruzado durante su vida y que, de manera clara, han ido moldeando su posición ideológica en el tiempo.

El orden de los ensayos aquí expuestos no obedece a un determinado camino ideológico; se ha preferido, en cambio, tomar como guía el orden cronológico. Aún así, se percibe claramente el crecimiento intelectual y sociopolítico de Fuentes, y la reafirmación paso a paso de un hombre abierto, si bien de izquierda que, con una actitud valiente, es congruente entre el decir y el hacer y, sobre todo, interesado y permanentemente actualizado en lo que sucede en el mundo, sin dejar de ser al mismo tiempo un ciudadano profundamente participativo en el diario acontecer en México.

En este mismo contexto, Fuentes es también un escritor versátil que conforme señala problemas sociales y propone soluciones, domina y disfruta la literatura, aprovechando inteligentemente los muchos recursos literarios de que dispone para comunicar sus ideas.

Las obras que a continuación se analizan son: Paris: La revolución de mayo (1968), Tiempo mexicano (1971), Renuncia a la Embajada de México en Francia (1977), A Harvard Commencement (Fin de cursos en Harvard) (1988) y La situación mundial y la democracia: Los problemas del Nuevo Orden Mundial (1992).

Al llevar a cabo este análisis conviene tener presente la posición de Paz sobre la literatura política y a la que define como "lo contrario de la literatura al servicio de una causa. Brota casi siempre del libre examen de las realidades políticas de una sociedad".¹

PARIS: LA REVOLUCION DE MAYO (1968)

Este documento de treinta y dos páginas, tan histórico como escaso en las librerías, fue escrito en París entre mayo y junio de 1968 con motivo del movimiento estudiantil francés, el cual fue a su vez detonador importante de los diversos movimientos estudiantiles en varias partes del mundo, incluyendo de manera muy importante el movimiento estudiantil mexicano. Y aún antes de que éste fuera una realidad, Fuentes describe, analiza y juzga todo el proceso del movimiento de mayo francés en relación con las circunstancias, tanto mexicanas como mundiales.

La explicación del origen de este movimiento la marca Fuentes cuando, según él, los franceses se dan cuenta de que tienen mucho que decirse: "Sin televisión y sin gasolina, sin radio y sin revistas ilustradas, se dieron cuenta de que las 'diversiones' los habían, realmente, *divertido* de todo contacto humano real". (PRM, I)

Así valora Fuentes el renacimiento del fenómeno interpersonal de la comunicación. Por eso encuentra una consecuencia distinta y otro punto de vista, quizás más impactante, sobre este movimiento: "En lugar de las "diversiones" de la sociedad de consumo, renació de una manera maravillosa el arte de reunirse con otro para escuchar y hablar y reivindicar la libertad de interrogar y de poner en duda". (*Ibid.*, I)

Para el intelectual mexicano hubo una revuelta aún más dramática que las mismas barricadas estudiantiles y obreras, que era en el fondo el grito

desesperado de la sociedad insatisfecha con el grado de desarrollo económico alcanzado y los valores espirituales perdidos o, por lo menos, gravemente disminuidos. La revuelta más importante, según Fuentes, era contra la calma, el silencio, la satisfacción y la tristeza.

Con un paralelismo impresionante al México vivido en 1968, y de hecho al México actual, el escritor describe lo que hacían estudiantes, intelectuales y obreros, la gente menuda, y justifica la razón de su proceder en la falta de libertad que toda sociedad requiere para establecer una verdadera comunicación:

Salimos a las calles porque no tenemos otra manera de hacernos escuchar en una sociedad donde los mass-media han sido monopolizados y domesticados. Contra la abundancia de comunicaciones inútiles, hemos enviado el mensaje imprescindible de nuestras piedras y nuestras palabras. (Ibid.,3)

Dentro de la sección intitulada "Debajo de los adoquines, están las playas" presenta una muestra de lo que los muros de París hablaban, más bien gritaban y exclamaban, siempre con la misma idea: sacudir a las masas dormidas. Algunas de ellas tenían un gran sentido del humor, otras eran realmente conmovedoras, profundamente irónicas las más. He aquí sólo algunas representativas de las que consigna Fuentes:

JULIO CESAR: VINE, VI, CREI.

SAN AGUSTIN: LA GUERRA Y LA INJUSTICIA SON EL RESULTADO DE LA PROPIEDAD.

BAUDELAIRE: DIOS ES UN ESCANDALO, PERO UN ESCANDALO RENTABLE.

UNAMUNO: NO VENDO EL PAN, SINO LA LEVADURA.

SHAKESPEARE: HAY METODO EN NUESTRA LOCURA.

GIDE: LOS PREJUICIOS SON LOS CIMIENTOS DE LA CIVILIZACION.

PEGUY: TODO COMIENZA EN MISTICA Y TERMINA EN POLITICA. (Ibid.,4)

No cabe duda que el movimiento es la respuesta crítica a algo mucho más importante que el sistema dominante. Los estudiantes reaccionan contra un futuro poco claro, poco definido, incierto. Luchan contra la sociedad industrial contemporánea. Como dice Fuentes:

Y estos jóvenes dicen que la abundancia no basta, que se trata de una abundancia mentirosa. Primero porque pretende compensar con la variedad y cantidad de los bienes de consumo la uniformidad y la paucidad de los contenidos reales de la vida: comunicación, amor, cultura, dignidad personal y colectiva, sentido de la cualidad del trabajo, sentido de la autonomía crítica de los individuos y de las organizaciones, relaciones concretas y decisivas entre cada hombre y lo que hace, dice, rechaza o escoge. (ibid,5)

El consumismo es el enemigo a vencer en este ensayo. El autor critica vigorosamente todo lo que implique sociedad de consumo o que ataque al espíritu. Así apunta:

Vivimos la forma más sublimada del genocidio: un Dachau del espíritu rodeado por los brillantes objetos perecederos de una Disneylandia del consumo. (ibid,6)

Luego añade sobre la misma temática del consumismo y las desigualdades económicas que genera: "mientras el mundo industrial se satura de riquezas inservibles, el mundo subdesarrollado carece de lo elemental". (ibid,6)

De los desplegados expuestos en todo París, el cartel que seguramente más le llamó la atención durante su presencia en la Revolución de Mayo es aquél que proclamaba el advenimiento de la Imaginación al poder, una de las banderas que enarbolará Fuentes durante su vida literaria:

ESTA TESIS NO DEBE SALIR DE LA BIBLIOTECA

La revolución que se inicia pondrá en duda no solo la sociedad capitalista sino la sociedad industrial. La sociedad de consumo debe morir de una muerte violenta. La sociedad enajenada debe desaparecer de la historia. Estamos inventando un mundo nuevo y original. La imaginación ha tomado el poder. (Ibid.,8)

Como consecuencia lógica de su argumentación Fuentes descarga todas sus armas contra la sociedad industrial y los problemas que se derivan de la abundancia y el exceso. Al respecto explica que diez millones de obreros franceses no fueron a la huelga por un problema de reivindicación salarial, sino porque no deseaban *aburguesarse*. El elemento inicial en sus planteamientos es que "la abundancia tiene necesidades que la necesidad desconoce". (Ibid.,9) Esto es, la abundancia resuelve necesidades primarias, pero genera nuevas necesidades, todas ellas de un nivel de abstracción superior y de mucho mayor complicación para el individuo.

Aún más, el autor explica el comportamiento estudiantil francés por la explosión que se inicia en el sentimiento de enajenación dentro de "un sistema que lo ofrece todo menos lo primero que Marx indicó como valor supremo: la realización de todas las posibilidades de la personalidad humana". (Ibid.,9)

Este ensayo pudiese parecer obsoleto a veinticinco años de distancia, sobre todo a raíz de los acontecimientos recientes en la extinta Unión Soviética y el aparente triunfo del capitalismo; nada más equivocado, ya que los planteamientos que expone Fuentes siguen siendo ahora tan vigentes como en 1968. Hoy en día hay manifestaciones estudiantiles por los mismos motivos y los seguirá habiendo mientras la sociedad en su conjunto no se reorienta hacia los valores fundamentales del hombre, mientras se restrinja o se tergiversa la libertad de expresión, o mientras no se respeten los

distintos puntos de vista del individuo.

Fuentes orienta su trabajo de tal forma que si bien describe dentro de un esquema reporterial lo acontecido en París, su obra tiene más valor como examen de conciencia para el mundo, y en especial para México, de lo que está reclamando la juventud, cada vez con mayor ahínco y cada vez menos escuchada.

Cabe señalar que, si bien jóvenes y viejos, obreros y estudiantes, inquietos y unidos declaraban la guerra a la sociedad industrial, en el París del 68, no todo fue unión entre viejos y jóvenes, y entre éstos y los intelectuales de izquierda cuando se intentaba encontrar una solución. El autor narra cómo durante las discusiones dentro de la Sorbona, Françoise Sagan fue corrida a insultos y cuando el propio Louis Aragon, (junto con André Breton, iniciador del movimiento surrealista) fue tratado de viejo pendejo, éste contestó, según Fuentes, no sin dignidad: "Algún día, ustedes también serán viejos pendejos". (*Ibid.*, 10)

Señalar o narrar problemas resulta más o menos fácil. Lo difícil es estudiar seriamente el porqué de ellos para después proponer vías de solución y ser escuchado para que, así, estas proposiciones tomen forma y rumbo. En este sentido, Fuentes ha sido siempre un crítico optimista: cuando esboza algún problema, siempre lo acompaña de proposiciones claras y realistas. Algunas de ellas quizás no hayan sido convincentes de entrada, pero conforme pasa el tiempo, se puede constatar que sus puntos de vista toman más y más sentido en la sociedad. Fuentes previene a su país de lo que sería después el movimiento estudiantil mexicano.

Contrario a aquella *pinta* en un muro de la Universidad de París: "Seamos realistas: exijamos lo imposible" (*Ibid.* p. 10), el autor mexicano, quizá fuera de la realidad, pareciera contestar a cada una de las propuestas estudiantiles: "Seamos idealistas: exijamos lo posible", aunque las

autoridades parezcan no tener nunca, y la sociedad civil casi nunca, el menor interés por escuchar sus planteamientos sociopolíticos. No obstante, tarde o temprano las opiniones del escritor han permeado en la sociedad y empiezan a tomarse como algo normal, como si hubieran sido aceptadas desde siempre.

Como resultado de las múltiples entrevistas que Fuentes realizó con maestros y alumnos de la Universidad de París, describe lo que parece ser el esquema de la Universidad de Occidente. Al respecto contrasta la antítesis abundancia-carencia lo que los estudiantes del París de mayo de 1968 reclamaban:

Dicen que vivimos en la sociedad de la abundancia, pero en la universidad sólo hay abundancia de alumnos y carencia de todo lo demás... No cabemos en las aulas y debemos escuchar las clases desde los corredores...Más de treinta mil estudiantes desean utilizar la biblioteca, pero sólo hay cupo para quinientos lectores.... (*ibid.*, 14)

Estas reclamaciones del estudiantado francés de 1968 no suenan muy diferentes de las que se escuchan hoy en día; aún más, parecen tener eco directo en los universitarios mexicanos de 1992.

Sobre la vigencia de la institución educativa superior, los estudiantes franceses concluyen: "El objeto de la actual Universidad es memorizar una cultura muerta dentro de un sistema de remoto paternalismo. Es decir: la Universidad está hecha a la imagen y semejanza del Estado burgués". (*ibid.*, 14)

Tristemente, y a pesar del sacudimiento social que generó el movimiento estudiantil en todo el mundo, las cosas no cambiaron gran cosa en México; es más; en materia presupuestal, la burocracia de las universidades mexicanas auténticamente se come, y cada vez en mayor proporción, los raquíticos

recursos asignados por el Estado. Fuentes señalaba esto desde 1968, junto con su grito constante contra el Estado autoritario. Por eso, su ensayo de entonces es ahora tan vigente o más que antes.

Una situación similar también sigue vigente y ésta es la posición relativa de maestros y alumnos dentro de la universidad. Desde entonces Fuentes cuestionaba a la comunidad universitaria francesa y se cuestionaba a sí mismo sobre el papel que debería desarrollar cada uno de sus miembros dentro del proceso enseñanza-aprendizaje. Sobre el tema menciona que "La revolución ha servido para deslindar a los falsos maestros de los verdaderos enseñantes...la Universidad no es el lugar donde se oponen nuestra ignorancia y su saber, sino que ambos representamos dos formas paralelas de *querer saber...*" (*Ibid.*,17)

Desde luego, hubo errores en el proceso revolucionario y así lo puntualiza el autor cuando, al analizar lo sucedido, apunta que la huelga se hubiese transformado en revolución si, simultáneamente, los obreros, dirigidos por un partido realmente revolucionario, hubiesen iniciado la autogestión en las fábricas. Después de casi un cuarto de siglo, parece que la clara consigna de "Huelga más Autogestión" no es ya la cuestión ahora. (*Ibid.*,21)

Por último otro elemento se analiza en este documento. Se trata precisamente de un nuevo lenguaje que busca oponerse al lenguaje tradicional, ya obsoleto en las actuales circunstancias. Los estudiantes desean oponer un lenguaje nuevo, radical, frente al lenguaje momificado del poder, del parlamento, de las elecciones y de las formaciones políticas tradicionales.

Fuentes concluye en diversas frases lo que vio y lo que entendió de ese movimiento: "El extremo del miedo y la amenaza lo representa el gobierno; el de la esperanza los estudiantes; el de la acción y la nueva organización la

alianza germinal de obreros y estudiantes". (Ibid.,26)

Lamenta el autor que el esfuerzo revolucionario no haya fructificado convenientemente. Respecto al efecto de la desunión de la izquierda dice:

Sí después del discurso 'fuerte' de De Gaulle todos, estudiantes, obreros, CGT, PC y partidos de izquierda no comunista, se unen y marchan juntos y juntos ofrecen un plan de acción razonado, hubiese habido una opción real en Francia. La división de la izquierda creó la ilusión de que sólo el poder podía actuar coherentemente. La izquierda, desunida, no fue capaz de responderle masivamente al poder.

(Ibid.,32)

Curiosamente, mientras Francia aprendió la lección y la izquierda unida pudo después elevar al poder a su actual presidente François Mitterrand, las izquierdas y partidos de oposición de México y las demás naciones latinoamericanas siguieron desunidas, discutiendo teorías ya rebasadas por la realidad o detalles poco trascendentes, y no es sino hasta hace muy poco tiempo que empiezan a seguirse los planteamientos del escritor, hablando ya de uniones y pactos entre posiciones distantes de la oposición para enfrentarse al Estado tradicional. Esta vivencia tan directa lo sacude:

Pienso en mí mismo, en mis amigos españoles y latinoamericanos, en todos los que desde un principio comprendimos que esta no era una revolución privativa de Francia, sino un movimiento nuestro, sin nacionalidad y sin fronteras. Decididamente adverso a la xenofobia y al chovinismo, el movimiento revolucionario francés no podía sino conquistar la adhesión de los artistas, escritores y estudiantes latinoamericanos y españoles que en Francia asegurarnos el encuentro y la perspectiva que en nuestros propios países nos son vedados. Aquél por la división, la incomunicación y el engaño sistemáticamente

fomentados por nuestras oligarquías títeres de los Estados Unidos. Esta, por el sofoco no menos sistemático de cada una de nuestras naciones, encerradas bajo campana neumática y empeñosamente dedicadas al cultivo de falsas celebraciones, falsos problemas, falsas metas. (Ibid.,32)

Lo anterior parece haber sido escrito en 1992, puesto que refleja con lujo de detalles la situación que aún priva en la gran mayoría de las naciones latinoamericanas. En este sentido no parece haber una respuesta clara sobre los planteamientos de Fuentes, si son éstos los de un fatalista o si el escritor contempla y describe con gran sensibilidad las sociedades latinoamericanas, las que aparentemente no tienen muchas opciones y a pesar de esto no tienen el valor de presionar para que sus gobiernos cambien sus actitudes poco democráticas.

El estilo literario de este trabajo es un tanto híbrido ya que, si bien toma por momentos la estructura de entrevistas entrelazadas, la guía conductora del ensayo la constituyen las aportaciones del escritor: sus análisis, sus interpretaciones y explicaciones de lo que vio y escuchó, sus puntos de vista de lo que el movimiento significaba para Francia y los demás países en donde fructificó la inquietud social iniciada por los estudiantes.

Es cierto que la actitud radical del Fuentes de aquel entonces se ha visto disminuida con el tiempo, pero sus inquietudes sociales han seguido asomándose en cada nueva obra del escritor a partir de entonces. Específicamente, sus puntos de vista de esa época dieron estructura a sus ensayos políticos y sociales de los años siguientes. La maduración de ideas que genera continuamente el escritor, formuladas y depuradas cuidadosamente con los años, no invalida la frescura y validez de sus ideas planteadas en los años mozos; todo lo contrario, las enriquece aún más.

TIEMPO MEXICANO (1971)

Este es la primer colección de ensayos políticos publicada formalmente. En el libro, dedicado a su entrañable amigo Fernando Benítez, Fuentes plasma de manera detallada su propia visión del México que le sirvió de referencia para sus primeras novelas, así como para establecer su posición ideológica personal: una posición determinada, incisiva y crítica respecto al país que estaba viviendo y que sentía se estaba desviando de los objetivos originales de la Revolución de 1910, como consecuencia de un desarrollo estabilizador implantado por un sistema posrevolucionario, no preocupado porque la justicia social llegara a la población mayoritaria.

La obra, que se reeditó en cuatro ocasiones en tan sólo ocho meses, presenta en la contraportada un comentario de Francisco Martínez de la Vega quien se refiere al libro como "escrito con pasión vehemente, con agresividad a veces injuriosa, con una prosa de fuego, cuya llamada cautiva y puede ser referencia y guía". (TM, contraportada)

El libro es una recopilación de ensayos a los que el editor busca dar forma dentro de un contexto más amplio de crítica política. Tiempo mexicano lo constituyen ocho temas, de hecho ocho ensayos autocontenidos. El primero, denominado "Kierkegaard en la Zona Rosa" habla de concepciones filosóficas y comportamientos personales de este pensador danés (1813-1855), aún de actualidad respecto al concepto del *tiempo*; contrasta Fuentes los puntos de vista de Kierkegaard con la concepción general que el mexicano tiene del *tiempo*, para el que siempre es presente, a diferencia de los europeos que lo conciben como una idea lineal y una constante asimilación del pasado.

El segundo, "De Quetzalcóatl a Pepsicóatl", versa sobre la identidad del

mexicano, la constante amenaza norteamericana que busca borrar nuestras raíces y, por último, la búsqueda de la utopía como elemento central de la conquista.

El tercer ensayo regresa al concepto *tiempo* y el autor lo denomina "Tiempo is pánico". El nombre es un interesante juego de palabras en inglés y español, ya que establece la homonimia de *is panico* con *hispanico*. En él relaciona el lenguaje con el tiempo y compara el tiempo mexicano con el hispánico; sobre la comparación, concluye que siendo el lenguaje la socialización del tiempo, en ambas naciones no hemos aprendido a socializarlo. Por un lado España deambuló, agotada, sin brújula, mientras el resto de Europa tenía éxito en su desarrollo; por el otro, México se le asemejaba en las permanentes peregrinaciones indígenas y en la constante búsqueda de su verdadera identidad. Es sin duda este ensayo, junto con Cervantes o la crítica de la lectura, el germen de su inmensa novela Terra Nostra, en la que detalla con una descripción ciertamente grotesca la decadencia de una España *des-guiada* por el Iluminado Felipe II.

Del cuarto al octavo ensayos, el tema central es la crítica a la política mexicana y al sistema que lo mantiene y, desde luego, al mexicano que lo permite. En ellos presenta Fuentes una clara secuencia de la desviación que, desde los cincuentas, ha seguido el país con respecto a las ideas que dieron pauta y forma a la Revolución Mexicana. Así, lleva a cabo una *autopsia* de la década de 1953 a 1963, exponiendo con entusiasmo la personalidad y los objetivos socializantes del presidente Lázaro Cárdenas; Fuentes pone en evidencia que el sistema político en el poder ordenó la muerte de Rubén Jaramillo, heredero legítimo de la lucha campesina del caudillo sureño Emiliano Zapata; realiza un análisis de la pureza del movimiento zapatista y los motivos de su fracaso a nivel nacional; y, por último, desenmascara con saña tanto el sexenio como la personalidad del presidente Díaz Ordaz, a

quien culpa de muchos crímenes, en especial de la matanza de Tlatelolco, sin dejar de señalar el principal de todos: el autoritarismo a ultranza de quien se supone era un presidente constitucional en un país democrático.

En la nota del autor, Fuentes aclara que su obra es una recopilación de diversos ensayos sobre México que aparecieron en diversos medios de la capital del país, Nueva York y Londres, aunque preponderantemente en la revista Siempre!. Dice el autor que en ellos "doy libre curso a mis obsesiones, preferencias y pasiones de mexicano, sin desdeñar ni la arbitrariedad ni la autobiografía". (*Ibid.*,7)

Se trata en realidad de la expresión personal, casi entrañable, aunque congruente e impecablemente bien escrita, de un mexicano por dentro y por fuera, que si bien durante varios años observó a su país a distancia, lo hizo con interés profundo y con pleno conocimiento, ambos heredados; con óptica muy personal, aunque con la objetividad y libertad de un individuo no comprometido en absoluto con el sistema dominante.

En la primera parte del libro Fuentes expresa, con evidente dominio del lenguaje, lo que él considera que significa el concepto del *tiempo* para el mexicano y para el latinoamericano, tema recurrente que once años después desarrollaría con maestría en su memorable discurso en la Universidad de Harvard, analizado posteriormente en este trabajo. El tiempo llega a ser una obsesión para Fuentes, como concepto metafísico y como tema literario:

El tiempo se vierte, indiferente a nosotros; nos defendemos de él invirtiéndolo, revirtiéndolo, divirtiéndolo subvirtiéndolo, convirtiéndolo: la versión pura es atributo del tiempo puro, sin hombre; la reversión, la diversión, la inversión la subversión, y la conversión son respuesta humana, mácula del tiempo, corrupción de su limpia y fatal indiferencia. Escribir es combatir el tiempo a destiempo: a la intemperie cuando llueve, en un

sótano cuando brilla el sol. Escribir es un
contratiempo. (*ibid.*,9)

El escritor juega con las palabras para definir el acto de escribir, dando a entender así que esta acción creativa va en contra del tiempo y que es, al mismo tiempo, un acto de sufrimiento y de esfuerzo supremos. Si bien confiesa que escribir ha sido para él un placer y su *modus vivendi*, también ha sido un acto de disciplina rígida, de esfuerzo constante, de batalla sin tregua. Según Fuentes debemos vivir intensamente el instante actual, pero no por desprecio al pasado o falta de esperanza en el futuro, sino porque revivir el pasado y desear el futuro permiten converger en el instante actual, instante conformado por la riqueza de cada tiempo y del actuar mismo. Para el mexicano, dice, "la nostalgia del paraíso perdido y la imposibilidad del paraíso futuro dejan a la mayor parte de los mexicanos en el presente sin más posibilidad que la del paraíso en el instante". (*ibid.*,13)

A pesar de esto, el autor no acepta en ningún momento el derrotismo de aquel mexicano que sólo desea vivir el momento sin revivir el pasado o anhelar el futuro; ese proceder tan superficial lo critica vehementemente. Para Fuentes *el aquí y el ahora* tiene un sentido mucho más profundo, puesto que *el aquí y el ahora* lo conforman nuestra historia y nuestro destino, nuestras raíces y nuestros deseos, nuestros atavismos y nuestras esperanzas. Dice al respecto: "Paradoja final del tiempo mexicano: el instante es retenido y eternizado dentro de su fugacidad". (*ibid.*,14)

En el ensayo "De Cuetzalcóatl a Pepsicóatl" Fuentes manifiesta algunos de los elementos más recurrentes, de la vida y cultura de México: las máscaras, la búsqueda de la identidad del mexicano, y la *Utopía* como deseo central que se esconde detrás de la Conquista. Concomitantemente, expone con crudeza el drama del campesino que va a la capital en busca de mejoría

material, y quizás de su propia identidad, y encuentra solamente miseria y discriminación. Sobre este tema, el cual repite insistentemente siempre que puede, Fuentes dice que el mexicano crea el albur como autodefensa, manera velada de venganza y contraataque contra su ofensor, primero el conquistador y ahora el extranjero o el mexicano burgués. Finalmente, y como amenaza constante que envuelve nuestro presente, producto de historia y anhelos, alerta al mexicano contra el peligro del imperio del norte, a quien conoce demasiado por haber vivido y enseñado allí muchos años.

Fuentes afirma sobre las máscaras: "México impuso a Cortés la máscara de Quetzalcóatl. Cortés la rechazó e impuso a México la máscara de Cristo". (Ibid.,22) Posteriormente escribe: "Más trágico que Edipo, México no acaba de reconocerse en su máscara". (Ibid.,25) Luego, al desviarse del tópico central comenta sobre el drama y la matanza de los rusos al pueblo de Checoslovaquia en 1965. En ese sentido apunta, no sin cierta amargura: "El asesinato de la democracia socialista en Checoslovaquia, por otra parte, ha dejado sin máscara a la tecnoburocracia soviética". (Ibid.,33) Adelantándose al futuro, es notorio que Fuentes parezca adivinar el sorpresivo desmoronamiento del sistema burocrático comunista.

Respecto a la *Utopía* que América implicaba para los descubridores y conquistadores, "América, antes de ser, es deseada", dice Fuentes, para ampliar después con una afortunada paronomasia que "Topia y Utopía son los países superpuestos que están en dos lugares, en dos mundos, el Viejo y el Nuevo". (Ibid.,29) Estos conceptos los vuelve a tocar, de manera insistente, en sus obras Terra Nostra y Valiente mundo nuevo.

Desde una perspectiva muy personal expone las razones del Descubrimiento y Conquista, así como los efectos profundos que causaron estos hechos únicos. Para el escritor, en México coexisten por lo menos

cuatro tradiciones históricas: las concepciones míticas y cósmicas indígenas; la tradición romana de la legitimidad y la continuidad; el individualismo epicúreo y estoico; y el positivismo empírico y racionalista.

Sobre ellas afirma:

Optar actualmente por una sola de estas líneas históricas es imposible e indeseable....Pero sobre todo, México posee una quinta tradición: el cabo olvidado de nuestra historia, la Utopía fundadora, que coloca los intereses y valores de la comunidad por encima de los del poder. (*Ibid.*,39)

De lo anterior deriva la necesidad de que los individuos actúen como organización para imponerse al sistema en el poder, obsoleto y desviado de los principios de la Revolución, para lo cual toma posteriormente como referencia las ideas esbozadas y las declaraciones que le hace personalmente Lázaro Cárdenas, un socialista práctico, realista, no idealista ni burocrático; un líder consciente de la necesidad de crecer con justicia social, carencia fundamental del México actual, que la burguesía tradicional no estará nunca dispuesta a aceptar. También en este ensayo expone una serie de paradojas en relación con nuestro país y Latinoamérica:

La paradoja de América Latina es que ha optado por una ideología de sus explotadores, rindiendo pleitesía al positivismo liberal y al tiempo antiutópico del progreso, del ser, contra el tiempo moral del deber ser.. Aquél se mide; éste se desea y se imagina. (*Ibid.*,31)

Otra paradoja que apunta el escritor, importante y actual por el tiempo que vivimos, es la *querencia* inconsciente de los países industrializados a buscar formas más sencillas y tradicionales de vida, los cuales parecieran ser devorados por la *civilización tecnocrática*, que no humanística:

Nueva paradoja de los tiempos mexicanos: lo que pasa por nuestro 'atraso' es hoy el modelo de las comunidades jóvenes rebeldes en Occidente, llámense 'comunidades' en los Estados Unidos, o 'aldeas salvajes' en el sur de Francia. (*Ibid.*,36)

Otro de sus temas recurrentes es el peligro que representa para México la influencia norteamericana, sus prácticas consumistas y su hegemonía económica, sobre todo en Latinoamérica. Pareciera que Fuentes estaba ya enterado de lo que se avecinaba sobre México y demás países latinoamericanos de los noventa.

Mientras que el progreso norteamericano también ha producido basura y montañas de chatarra, ruinas y ciudades fantasmas, claros síntomas de decadencia, Fuentes afirma que, paradójicamente, el retraso mexicano en relación con el crecimiento norteamericano ha producido monumentos. Es una manera hermosa de valorar nuestro pasado, de defender nuestra historia y nuestras obras centenarias contra el avance moderno y sistemático, representado por la aparente globalización de las naciones, pero en el fondo se dibuja el ultranacionalismo norteamericano que avanza y destruye las raíces visibles de los pueblos representadas en sus construcciones :

Las ruinas de México son naturales: son las ruinas del origen, de proyectos vitales prometidos y luego abandonados... La paradoja de las promesas en México es que al cumplirse, se destruyen y, al permanecer incumplidas, viven eternamente. (*Ibid.*, 10)

La Invasión económica norteamericana, constante desde la época de la Independencia mexicana, se ha intensificado en las últimas dos décadas y justo al momento de acelerarse el proceso, Fuentes lo denuncia con fiereza, con ironía lacerante, pero sin perder la claridad y elegancia literarias.

Adicionalmente, alerta a los mexicanos sobre los problemas derivados de ese consumismo desorbitado, entre ellos el crecimiento desmesurado de las ciudades. Escribe al respecto hace más de veinte años:

Somos el Bajo Chaparral de la producción y el consumo de la metrópoli yanqui. Quetzalcóatl nos prometía el sol; Pepsicóatl nos promete una lavadora Bendix pagable a plazos. Los atractivos del estilo de vida norteamericana trasplantados, a México generan, a través de los medios de difusión, un segundo problema; el de la aglomeración irracional en las urbes mayores. (*ibid.*, 34)

Dentro del mismo tema aclara un punto fundamental sobre el desarrollo de México, comentario puntilloso que llama la atención por su impresionante actualidad ya que, escrito en 1971, pareciera ser denunciado hoy mismo con advertencias claras a propósito del neoliberalismo actual dominante en el Gobierno mexicano y del Inminente Tratado de Libre Comercio:

Como Godot, Quetzalcóatl se fue para siempre y sólo regresó disfrazado de conquistador español o de príncipe austriaco. ¿Debemos, por ello, enajenarnos a Pepsicóatl? Sería el camino más fácil, pero no el más feliz. (*ibid.*, 33)

A pesar de que sus alertas son dramáticas, casi trágicas, Fuentes no claudica ni se torna pesimista y descubre un camino contra las agresiones económicas y sociopolíticas del más fuerte. Para él los tiempos nos favorecen porque, gracias a nuestra historia y a nuestra capacidad de anhelar nuestro futuro, el mexicano tiene una salida:

Imposible Quetzalcóatl, indeseable Pepsicóatl; los mexicanos tenemos la obligación y la posibilidad de

inventarnos un modelo propio de vida, una gran síntesis novedosa de los tiempos que nos han marcado, a fin de insertarnos en el tiempo de nuestra memoria, nuestra aspiración y nuestra justicia verdaderas. (ibid,38)

Por otro lado, debe reconocerse que el mexicano siempre ha tenido miedo de descubrir su propia imagen. Este "combate entre la máscara y el rostro", como lo llama Fuentes, (ibid,66) puede leerse simbólicamente en Los anales de Cuauhtitlan², citado por el autor como los anales de Cuauhtitlán. Según la tradición, el dios Quetzalcóatl o la serpiente emplumada, al ver por primera vez su rostro en un espejo, descubre que no se asemeja ni a los otros dioses ni a los hombres que él mismo ha creado, y lleno de terror huye hacia el Oriente. (ibid,17 y ss)

El ensayo "Radiografía de una década: 1953-1963" es una fuerte crítica al sistema político mexicano y a los detentores del poder político, quienes a su vez son parte del poder económico. Iniciado con su autobiografía, la cual pregona siempre que puede, en escritos, discursos y entrevistas en los diarios hasta en charlas Informales y programas de radio y televisión, el autor presenta el origen de sus inquietudes literarias, políticas y sociales, las que muestra, combina y alterna con gran equilibrio en esta obra.

Fuentes reconoce con orgullo las orientaciones personales que recibió del "primer arquitecto de la literatura moderna en México", como denomina a Alfonso Reyes. (ibid,58) También comenta sobre una serie de personajes y lecturas que influyeron de manera trascendental en su formación literaria, por ejemplo: la fortuna de conocer a Octavio Paz (ibid,58), desde luego mucho antes del controvertido "Coloquio de Invierno" celebrado en enero de 1992 en la Universidad Nacional Autónoma de México³; el valor de Pedro Páramo, "para mí la mejor novela que se ha escrito en México" (ibid,59); sus

lecturas fundamentales como "mis apasionadas lecturas balzacianas, verdadero yacimiento literario de la primera novela que entonces escribía..."(Ibid,59), así como el trasfondo de su actuación como escritor urbano: "Yo vivía para escribir la ciudad y escribía para vivir la ciudad: hoy y ayer". (Ibid,61) Allí mismo explica por qué desde entonces le llamaron tanto la atención los espejos, para lo cual narra cómo los zapatistas se impresionaron al verse por primera vez a sí mismos en los "enormes espejos con no menos gigantescos marcos de oro, repujados" (Ibid,61) de la burguesía capitalina. "Quizás, sólo por esto, -dice Fuentes- la revolución había valido la pena; les había ofrecido un rostro, una identidad. Mira: soy yo. Mirate: eres tú. Mira: somos nosotros". (Ibid,62) La construcción de este párrafo, reforzado por el políptoto, recuerda el final de La muerte de Artemio Cruz, donde otro hermoso políptoto culmina esa novela "...te traje dentro y moriré contigo... los tres... moriremos... Tú... mueres... has muerto... moriré". (LMAC,316)

La participación de un escritor en la vida pública debe considerar su personalidad y su trabajo mismo. Desde sus inicios Fuentes consideraba que todo escritor debía comprometerse con sus ideas y darlas a conocer mediante la literatura para hacer cambiar las cosas. Pudiera decirse que su posición literaria y sociopolítica ha sido las de un rebelde permanente, contra todo lo que sea estático, en especial, contra el sistema político mexicano, ejemplo supremo de estatismo, establecido desde 1929. Su posición política como escritor queda plasmada en la siguiente aseveración, por demás explícita:

Lo que un escritor puede hacer políticamente, debe hacerlo, también primordialmente como ciudadano. Como escritor, su significado político es de otro nivel, se da implícitamente en la obra y se refiere a una capacidad privativa: la de mantener viva la

Imagen de la heterodoxia a través de la imaginación verbal. (*Ibid.*,64)

En el mismo ensayo, cuando comenta la política de la década de los cincuentas, hace cruel mofa de *los tapados*, candidatos del partido oficial, ungidos por el Presidente saliente. Asimismo se burla de *las gafas negras del charrismo* (*Ibid.*,71), clara alusión al eterno líder de la Confederación de Trabajadores Mexicanos, Fidel Velázquez.

Cuando se refiere a los procedimientos que sigue el Presidente en turno para escoger a su sucesor, dice que el proceso implica tres actos clásicos: primero el lanzamiento por el "mago en turno" de un "conejo" que no es el bueno; es sólo un candidato que no llegará y que sirve para que "la cargada" se vaya tras él. Después viene el verdadero destape de "El Bueno", al que denomina "el nuevo Faraón, el Sardanápalo de las tunas, el Ptolomeo de huarache". (*Ibid.*,69) Finalmente, el tercer acto, al que considera un anticlímax, es el período en el que el candidato tiene que aprender al vapor todo lo que no conoce del territorio que habrá de gobernar, teniendo que comer, probar y escuchar de todo en los distintos rincones de un México que seguramente ni idea tenía que existían y, al mismo tiempo teniendo que arrebatar el poder, de manera paulatina, al todavía primer mandatario, quien cada día se va quedando más solo. *¡Sit transit gloria mundi!*

El proceso descrito, doloroso para los que salen y muy atractivo para los que llegan, es analizado con tanto realismo como real es el excesivo presidencialismo mexicano.

Nuevamente recurre a las máscaras para explicar el drama democrático de nuestro país. En ese sentido afirma: "Detrás de la máscara de la comedia hay un rictus trágico: cincuenta años después de la revolución maderista, México aún no cuenta con un sistema de expresión democrática" (*Ibid.*,70). Se

refiere de la misma manera al comportamiento enigmático del máximo líder obrero mediante una metáfora agresiva: "Tiene lo que quiere. Su máscara no lo traiciona: las gafas negras impiden saber lo que piensa; es más, impiden saber si piensa siquiera". (*Ibid.*, 72)

Posiblemente no haya en México un escritor que flagele tanto a la prensa por la posición tan servil y entreguista que sigue con el gobierno. En particular, en este ensayo los define: "Los cortesanos supremos del régimen mexicano se llaman *periodistas*". (*Ibid.*, 74)

Si bien despiadado en sus descripciones anteriores, no deja de ser un cronista fidedigno de nuestra realidad política: sus ataques a las instituciones son certeros, realizados con el detalle que solamente puede ofrecer quien conoce a fondo el sistema y sus *cloacas*.

Elementos fundamentales en su descripción del proceso político mexicano son la personalidad y el actuar personal de cada gobernante, lo que Daniel Cossío Villegas denominaba "el estilo personal de gobernar [...] las constantes y sonantes".⁴ Sobre esto, Fuentes se refiere a los controles políticos de los dos presidentes que durante su respectivo periodo en el poder no sólo no decidieron abrirse, sino que se cerraron aún más ante las crecientes demandas populares: Ruiz Cortines (1952-1958) y López Mateos (1958-1964). Esto a pesar de que en el resto del mundo occidental el fenómeno de apertura democrática comenzaba a ser inevitable, tanto por las demandas ciudadanas como por la extensa intercomunicación internacional. Sobre este hecho explica, en su muy particular manera, la tensión que se fue creando en esos dos sexenios en los que la población buscaba cada vez más y con más ahínco la apertura política. Como respuesta a sus demandas, el ciudadano sólo obtuvo mayor cerrazón por parte del régimen; por cada paso hacia la democratización que iniciaban sindicatos y grupos organizados, el gobierno les respondía con mayores medidas represivas de diversos tipos e

intensidades, bien sea con acciones políticas encubiertas, con la presencia del ejército y agentes secretos en manifestaciones, o con encarcelamientos a líderes y participantes.

Esta tensión desembocó inevitablemente en el movimiento estudiantil de 1968, sobre el que Fuentes hace un profundo análisis y una sentida defensa. Si bien reconoce que se trató de un movimiento desarticulado y hasta cierto punto inocente, asevera que los principios que defendía estaban fundamentados, eran reales y sus líderes auténticos. Fue tal la tensión que los intelectuales mexicanos hubieron de tomar una posición definida: o se pronunciaban a favor de la apertura democrática o a favor del régimen, pero a partir de entonces ya nadie pudo permanecer indiferente.

Fuentes se vuelve obsesivo con el movimiento estudiantil. La referencia formal más reciente que hace Fuentes a la matanza de 1968 la hace en la nota del autor a su obra dramática Todos los gatos son pardos, reeditada recientemente con varias modificaciones importantes bajo el nuevo nombre de Ceremonias del Alba. En ella el autor explica el motivo por el que escribió esta obra; Fuentes se cuestiona "acerca del papel de la palabra como acto frente al crimen como acto" (CDA,7) refiriéndose precisamente al crimen masivo en la Plaza de las tres culturas y a la necesidad de producir dicha obra con el tema de la Conquista como protesta.

Cabe mencionar que, también en esa misma nota, Fuentes declara que "nuestra literatura, ante todo, ha sido lírica; sólo decimos la verdad en secreto". (Ibid.,8) De manera velada, quizás en secreto como él mismo define nuestra literatura, con referencia a Díaz Ordaz y como alusión al autoritarismo presidencial que aún sufrimos, Fuentes termina su nota sentenciando:

Mientras México no liquide el colonialismo, tanto el extranjero como el que algunos mexicanos ejercen sobre y contra millones de mexicanos, la conquista seguirá siendo nuestro trauma y pesadilla históricos. (*Ibid.*, 11)

Las ideas expuestas en Tiempo mexicano son sin duda la base del ideario político y social de Fuentes, así como el fundamento a sus interpretaciones de la historia, y sobre las que borda todos sus demás ensayos relativos a estos temas. Desde 1971 a esta fecha son pocos los puntos sobre los que el escritor ha modificado su posición; en especial, no ha cambiado en absoluto sus pensamientos sobre los trascendentes temas aquí tratados y que, querámoslo o no, atañen a todos los mexicanos. En todo caso, el trabajo literario que realiza Fuentes en esta obra es importante para las letras mexicanas porque revalora la crítica política y social dentro del ensayo.

RENUNCIA A LA EMBAJADA DE MEXICO EN FRANCIA (1977)

Aunque se trata de sólo una pequeña obra epistolar muy bien escrita, el documento cumple con todos los elementos para que se le pudiese definir como un ensayo completo, bien sea *ensayo-discurso* o *ensayo expositivo*, sobre todo una vez que se ha publicado y se conocen su decisión y argumentos.

Siempre polémico, Fuentes llama la atención de propios y extraños con su valiente posición en relación con el nombramiento de Gustavo Díaz Ordaz como embajador de México en España, ex-presidente contra el que el escritor ha mostrado constantemente profunda antipatía, sobre todo después de los hechos sangrientos de 1968. Como contraste, España es para Fuentes un país muy especial sobre el que siempre ha volcado cariño, admiración y elogios.

Si bien es factible que en la renuncia de Fuentes como embajador del Gobierno Mexicano en Francia haya podido contener un buen grado de protagonismo, e inclusive oportunismo político, no cabe duda que la mayoría de los mexicanos, en especial los intelectuales de izquierda y la juventud mexicana en general, aplaudieron su postura, la cual reflejaba en buena medida sus posiciones ideológicas personales y como grupos sociales.

He aquí el contenido del documento, muestra fehaciente del bien escribir, así como del compromiso del escritor con sus ideas políticas, humanísticas y universitarias:

Con esta fecha he presentado mi renuncia al cargo de embajador de México en Francia. El motivo de esta decisión es mi desacuerdo político con el nombramiento del señor Gustavo Díaz Ordaz como embajador de México en España. Como Presidente de la República, fué el único responsable, el 2 de octubre de 1968, de la matanza de inocentes, en su mayoría estudiantes, en la Plaza de las Tres Culturas de la ciudad de México. Desde entonces he manifestado pública y reiteradamente mi oposición al señor Díaz Ordaz. Me resulta imposible, hoy, pertenecer al mismo cuerpo de representantes. Cada quién escoge a quién le da la mano y con quién se sienta a comer. Es este derecho elemental el que ahora reivindico. Deseo expresar mi profundo agradecimiento a los presidentes Luis Echeverría y José López Portillo por la confianza y el respaldo que en todo momento me brindaron durante el tiempo que estuve al frente de la representación de México en Francia.

Carlos Fuentes, abril 6 de 1977.⁵

Poco después, al ser entrevistado por el periodista colombiano Eligio García el mismo mes de su renuncia, Fuentes amplía sus razones y, más que nada, reitera la congruencia de sus distintas posiciones como escritor, diplomático e individuo:

Considero el nombramiento como una ofensa al pueblo español, a sus intelectuales, a sus estudiantes, a todas sus fuerzas progresistas, y me parece por lo menos paradójico que si hemos establecido relaciones diplomáticas con el gobierno de España, a fin de respaldar un proceso de democratización, el embajador que nombremos sea representante visible de las fuerzas más reaccionarias de la política mexicana. ⁶

Fuentes insiste siempre sobre los procesos reales de democratización que deben seguir todos los países del orbe, en especial los latinoamericanos. Por eso cuando Díaz Ordaz fue nombrado representante del Gobierno Mexicano ante España, al escritor le parece paradójico que si bien nuestro país estaba colaborando con el proceso de democratización de España, quien represente a los mexicanos ante el gobierno español fuese precisamente el autoritario ex-presidente.

Conociendo los antecedentes universitarios de Fuentes es entendible su radicalismo sobre este punto. En varios países, y durante mucho tiempo, el escritor ha estado ligado intensamente con la juventud y la comunidad universitaria en general; inclusive, de 1953 a 1956, colaboró en la misma Universidad Nacional Autónoma de México como Director Asistente de la División Cultural por lo que, a pesar de que en 1968 ya vivía fuera del país, la matanza de Tlatelolco le impactó sobremanera y le generó un especial odio contra el sistema presidencialista mexicano.

En sólo dieciocho renglones, la renuncia apunta tres bien ordenadas ideas con claridad y contundencia. Primero, indica una decisión personal, trascendente para él y para el país: la de separarse del cargo como embajador mexicano en París; en segundo término, señala directamente el motivo y da el fundamento contundente a su razonamiento; finalmente, como buen diplomático pero sin servilismo, agradece a los presidentes Echeverría

y López Portillo haberlo nombrado embajador durante sus respectivas administraciones. Sin discusiones: Nobleza obliga.

Desde el punto de vista conceptual, las ideas que expresa Fuentes en este documento son muy respetables. Para él, la libertad de saludar o sentarse a la mesa con alguien es sagrada por ser muy personal. Pocos la aplican en esta época en que con facilidad se finge o *se tiene que fingir* por conveniencia o sometimiento. Por eso reitera:

Cada quien representa lo que representa y tiene las ideas que tiene, y creo que hay que ser fiel a esas ideas. Nunca he dejado de representar lo que soy y lo que yo pienso, ni como embajador ni como escritor.⁷

Sin que se requiera tomar una posición política al respecto, las enseñanzas básicas sobre capacidad de decisión, valentía, congruencia y oportunidad ahí quedan para su valoración en el tiempo. Para algunos, sólo protagonismo y oportunismo; para otros, falta de lealtad al régimen que le dio el puesto; para la inmensa mayoría, admiración y respeto porque hizo lo que muchos mexicanos hubieran querido hacer, pero no se atrevieron.

A HARVARD COMMENCEMENT (FIN DE CURSOS EN HARVARD)

Las dieciséis cuartillitas del discurso pronunciado por Fuentes como invitado especial en la ceremonia de clausura de año académico en la Universidad de Harvard, en Cambridge, Mass., el día siete de junio de 1983, es quizás la síntesis más lúcida y directa de su pensamiento sociopolítico, en especial respecto a las relaciones entre los Estados Unidos y Latinoamérica. Este discurso (denominado originalmente "Si hubiésemos

partido al amanecer, ya estaríamos allí ahora”) ya citado, se presenta en impecable inglés y es, por las características de ese idioma, más directo y claro que si hubiera sido escrito en su lengua materna, puesto que elimina la retórica natural del español, aunque por lo mismo, pierda en buena medida la hermosura y riqueza de esta lengua; lo que quizás le hubiese dado todavía mayor vehemencia y poder de convencimiento a sus palabras.

De acuerdo con estudiosos del ensayo en Estados Unidos de América (lo que los norteamericanos llaman *non-fiction literature*), este ensayo se catalogaría dentro del subgénero denominado «cogitation»⁸, calificativo que se aplica al ensayo que se expone leyéndolo a manera de discurso ante un auditorio en una fecha particular y en relación con ciertos hechos particulares de actualidad y conocidos por todos.⁹ A partir de ese momento, la pieza literaria queda abierta para su goce estético y crítica literaria como un verdadero ensayo.

En este discurso, único por su contenido y modo belicosos, y enmarcado en impecables estructura y forma, Fuentes aplica con maestría cuatro elementos que deben seguirse para imbuir al auditorio en el tema y, desde luego, en las conclusiones: recordar, investigar, imaginar y razonar. En este caso, Fuentes supera el contexto personal y generaliza la trascendencia dada por el tema mismo, desligando cualquier circunstancia o experiencia personal estrictamente relacionada con el autor. Fuentes, poniéndose en el lugar y la representación de Latinoamérica, lanza a su auditorio cuestionamientos profundos sobre el tema, reflexionando en voz alta sobre hechos contundentes e irrefutables que vive el mundo latinoamericano.

Conforme desarrolla su discurso se va adaptando a las circunstancias, siempre teniendo en cuenta la preceptiva oratoria, así como la asimilación de ideas que percibe de su auditorio, y que va depositando cuidadosamente en sus interlocutores con diversos énfasis y tonos captados por el oído, por

cierto de un grupo muy heterogéneo: invitados especiales de rango mundial, miembros notables del gobierno federal y estatal, la política, la industria y el comercio y, desde luego, un grupo estudiantil cuidadosamente seleccionado de todo el mundo y altamente preparado, inquieto y neoliberal.

La mayoría del estudiantado norteamericano, entonces muy dolido por la derrota de Vietnam, no alcanzaba a comprender por qué el ogro filantrópico norteamericano, como diría Paz, *policía y padre de Latinoamérica* no es bien visto por los latinoamericanos.

El tema central de su discurso se refiere a las difíciles relaciones entre los Estados Unidos y América Latina y a la falta de voluntad de los norteamericanos por entender a sus vecinos del sur. La trama es, pues, directa y concisa; su tratamiento es amplio y bien documentado. Fuentes conoce bien el tema desde ambos lados: lo ha estudiado y seguido permanentemente, ha vivido muchos años en los Estados Unidos, habiendo defendido siempre la posición latinoamericana frente al coloso del norte. Joaquín Roy, académico de la Universidad de Miami, justifica el derecho que tiene Fuentes de tratar estos temas tan espinosos y en terreno "enemigo" ya que, según el académico, "como ensayista, nada impide que un escritor trate temas políticos".¹⁰

El argumento del discurso se basa en que, desde su nacimiento los países parten hacia el desarrollo a diferentes tiempos y por lo mismo cada nación debe respetar los propios tiempos de las demás naciones. Esto es, como bien apunta Roy, que "hay dos culturas asimétricas, asincrónicas, que tienen que reconocer esta realidad y que deben entender, incluso si la mutua comprensión se debe llevar a cabo a las doce menos cuarto... a las doce y media..."¹¹ Por eso, Fuentes denominó su intervención original: "Si hubiésemos partido antes (al amanecer en términos metafóricos), ya

estaríamos allí (en el desarrollo) ahora”.

El estilo único de Fuentes es inconfundible. Es, podría decirse, su pasaporte de identidad personal. Sus ideas son claras y difícilmente rebatibles si se desea ser objetivo. Si bien se trata de un discurso diplomático, su tono es tajante, directo, lleno de autoridad, firme y categórico.

Pocos escritores pueden presumir de dominar con tanta maestría un tema, sobre todo siendo tan complejo, y después expresarlo magistralmente en un idioma no materno, y en territorio ajeno; para esto se requiere amplia cultura y, desde luego, diplomacia y valor. Al explicar por qué los americanos no deben aplicar el mismo rasero a otros pueblos, utiliza el ya conocido concepto del tiempo:

Porque los relojes de todos los hombres y mujeres, de todas las civilizaciones, no están puestos al mismo tiempo. Una de las maravillas de nuestro mundo amenazado es la variedad de sus experiencias, de sus memorias y de sus deseos. Cualquier intento por imponer políticas uniformes en esta diversidad es como el preludio a la muerte. (MO, 199)

Por momentos se torna amenazante. Define la intervención del fuerte en otras naciones como las acciones de la principal potencia de la región contra un estado más pequeño ubicado dentro de lo que se denomina la esfera de influencia. “La Intervención -dice- es definida por sus víctimas”. (ibid, 202) Eventualmente disminuye la agresividad del discurso, pero no cede sus amenazas veladas y cargadas de irónicos mensajes:

Pero nosotros, los verdaderos amigos de su gran nación en Latinoamérica, nosotros los admiradores de sus logros extraordinarios en literatura, ciencia

y artes y de sus instituciones democráticas, de su Congreso y de su Poder Judicial, de sus universidades y de sus editoriales, y de su prensa libre - nosotros, sus verdaderos amigos, porque somos sus amigos, no permitiremos que se conduzcan en los asuntos Latinoamericanos como se conduce la Unión Soviética en los asuntos de Europa del Este y Asia Central. Seremos los guardianes de sus propios y verdaderos intereses ayudándolos a evitar esos errores. Tenemos la memoria de nuestro lado. Ustedes sufren demasiado de amnesia histórica. (ibid,202)

Ya desde entonces alertaba Fuentes a su público sobre el probable derrumbe soviético, a pesar de que muchos de sus críticos, sin estudiarlo a fondo, lo consideran comunista o izquierdista superficial.¹² Al referirse a la Unión Soviética, apunta la principal debilidad de esta nación, que es su falta de amigos, pero no deja de arremeter contra el *destino manifiesto* y la hegemonía que los gobernantes norteamericanos están buscando imponer a sus vecinos. Así, pone en claro la independencia de pensamiento de Canadá y México con respecto a los Estados Unidos:

La gran debilidad de la Unión Soviética es que está rodeada de satélites, no de amigos. Tarde o temprano, las revoluciones de estos países satélites de la esfera soviética se comerán, cada vez más profundamente, lo que Lord Carrington llamó recientemente 'el decayente Bizancio'. Los Estados Unidos tienen la gran fortaleza de contar con amigos, no satélites, en sus fronteras. Canadá y México son dos naciones independientes que están en desacuerdo con los Estados Unidos en muchas cuestiones. (ibid,203)

Expone Fuentes que la fuente de cambio en Latinoamérica no es Moscú o La Habana, sino su historia. Por eso, señala a los norteamericanos sus cuatro

errores de identificación: el primero es no haber identificado que los cambios en Latinoamérica se dan dentro de su contexto cultural; el segundo, no haber identificado el nacionalismo como el portador histórico del cambio en Latinoamérica; el tercero es el fracaso de no haber sido capaces de reconocer la identidad de los problemas de la redistribución internacional del poder y sus consecuencias para Latinoamérica; por último, el fracaso de no encontrar bases de negociación sobre cada punto conflictivo entre los Estados Unidos y Latinoamérica. El desarrollo de cada uno de estos cuatro "errores de identificación" de los norteamericanos amerita todo un curso de relaciones internacionales.

Como señala Roy ¹³, el discurso cumple con todas las características básicas que se requieren desde el punto de vista literario para este fin:

- a) Temática concisa, tratamiento amplio y documentación
- b) Estilo «personal e intransferible»
- c) Sintaxis simple, fluidez coloquial
- d) Extensión corta

Dentro de las técnicas específicas de las que Fuentes da muestras de dominio en este trabajo están:

- a) Título provocador
- b) Ritmo
- c) Correlación
- d) Recapitulación y final que sea un regreso al principio.

Son tan reales y profundos estos conceptos y tan bella la forma de expresarlos que, por increíble que parezca, estudiantes y académicos de diversas universidades del orbe desde entonces leen, releen y estudian cada frase de este magistral discurso; específicamente el discurso ya forma parte del material de estudio de los estudiantes de ciencia política y de

literatura latinoamericana. Lo claro de la exposición, la diplomacia de sus formas, lo agresivo de sus conceptos y la vehemencia de sus planteamientos hacen de este discurso una pieza literaria excepcional.

Después de su discurso memorable, Fuentes publicó en Estados Unidos en la prestigiosa revista Newsweek¹⁴, en la que colabora periódicamente, otro pequeño ensayo, de solamente una página, pero de gran contenido crítico contra las presiones injustas que genera esa nación. En dicho documento denominado Time for a Change (Tiempo de cambio) justifica la situación que prevalece en Nicaragua bajo el régimen sandinista en 1988 y hace ver al pueblo norteamericano que la política de su país hacia Nicaragua se basa, no en seguridad nacional, sino en inseguridad nacional. En la sección "Pagando con sangre" deja claro su argumento: "Parece que a Nicaragua se le pide la luna y cuando la otorga no es suficiente. Nicaragua nos debe dar además el sol". Con esa aseveración su punto de vista en esta lucha desigual contra el imperialismo capitalista resulta irrefutable.

LA SITUACION MUNDIAL Y LA DEMOCRACIA:

LOS PROBLEMAS DEL NUEVO ORDEN MUNDIAL (1992)¹⁵

Denominado como "Lección Inaugural" por los organizadores del "Coloquio de Invierno", celebrado en febrero de 1992 en la Universidad Nacional Autónoma de México, este ensayo es una síntesis actualizada de la posición de Fuentes frente a los recientes acontecimientos derivados de la caída del comunismo y de la creciente posición hegemónica de los Estados Unidos.

En este discurso, un verdadero ensayo en todos sentidos, completo y equilibrado, expone de manera académica su preocupación sobre la problemática sociopolítica ante la que se enfrenta actualmente la

humanidad. Como complemento a la exposición, sugiere diferentes ópticas de análisis y comportamientos específicos ante los recientes acontecimientos en los países de Europa del Este y la consecuente búsqueda de identidad e independencia de estas naciones. Finalmente, señala los riesgos potenciales que emanan de las paradojas que aparecen día a día en el aparente concierto mundial; de hecho intensa lucha económica entre los imperios poderosos y las demás naciones pobres.

Carlos Fuentes inicia su exposición justificando su presencia en la inauguración del *Coloquio de Invierno*. Al respecto, el escritor dice sobre la decisión de los organizadores de invitarlo a exponer la lección inaugural y a participar de manera tan estrecha en el *Coloquio* con Gabriel García Márquez y Fernando del Paso:

Seguramente, los ha guiado la idea de que el novelista puede ofrecer una visión del mundo, puesto que la novela, por definición, postula la identidad de conocimiento e imaginación. (SMD,27)

El autor inicia su polémico discurso reconociendo y admirando el orden legal como resultado de la posguerra, pero criticando acremente el orden real, que produjo dos ideologías, dos sistemas que generaron lo que Churchill empezó a llamar la cortina de hierro. Fuentes está señalando así el daño más grave que produjo la paz derivada de la Segunda Guerra Mundial, esto es, la polarización del género humano por el simple hecho de percibir el mundo, sus problemas y sus posibles soluciones desde dos puntos de vista antagónicos.

El elemento siempre subyacente en estas posiciones ideológicas antagónicas era el interés económico de los poderosos. Querían aliados, dependientes económicos, en una palabra seres humanos bajo su control, un control que si bien pudiese parecer ideológico en última instancia, éste era

solo el medio para lograr el control económico.

Por eso, Fuentes resalta el hecho de que, a pesar de lo anterior, las naciones de este planeta reflejaban realidades culturales y sociopolíticas que no encajaban dentro de alguna de estas dos posiciones, pero que eran automáticamente rechazadas por el otro lado de donde se generaban, creándose así la dicotomía sociopolítica que tanto daño generó a la humanidad. Una vez caído el régimen soviético, se dieron otra serie de fenómenos que demostraron que con la caída del comunismo no se había encontrado *la solución* a los problemas del hombre como individuo, ni mucho menos como conjunto de naciones.

De hecho, el camino que según Fuentes se está siguiendo ahora, es "un largo período de ajuste ante la economía de mercado y las normas mínimas de seguridad social". (*Ibid.*,28) Es realmente el cambio de una estructura bipolar a otra mucho más compleja pero más real, la multipolar: muchos centros, muchos rostros, muchas culturas y, por tanto, muchas soluciones. Para llegar a lo anterior todavía hay que dar muchos pasos, largos, penosos y complejos, en pocas palabras acciones fundamentales que se requieren antes de que se pueda llegar a un orden de cooperación multipolar.

Se refiere al pueblo norteamericano como una oposición pasiva contra su gobierno, a pesar de que según él, "la necesidad de un enemigo externo es casi atávica en el ánimo norteamericano". (*Ibid.*,30) Subraya que el pueblo de los Estados Unidos sabe que el monopolio es una ilusión y el triunfalismo militar una euforia pasajera. A las procesiones de ayer han seguido las recesiones de hoy, -afirma-.

Los conceptos teóricos que sustentan la posición de Fuentes sobre las divergencias entre ricos y pobres y entre el mundo veloz y el mundo lento no son nuevos. Es de hecho la eterna historia de las luchas por las diferencias.

No obstante, Fuentes expone con su manera muy peculiar de expresarse

-vehemencia y aparente dogmatismo-, pero con argumentos realmente convincentes que se está dando una rápida transición entre la economía de volumen a la economía de valor, derivado entre otras razones de la comunicación instantánea por la electrónica.

Los movimientos nacionalistas encierran para Fuentes una gran verdad. Simbolizan la lucha de los pueblos por encontrar, reencontrar o preservar su identidad. Por eso dice que se trata de "el apego a la identidad cultural para constriñer la velocísima Integración mundial que podía dejarnos a todos sin rostro, o con una sola máscara sonriente: la del robot feliz". (Ibid.,29)

Fuentes deja claro que la caída del comunismo no es el triunfo del capitalismo y que los éxitos del capitalismo no serían explicables sin la crítica socialista "de la misma manera que la esclerosis del comunismo burocrático puede explicarse por la ausencia de la crítica liberal y democrática". (Ibid.,29) Al mismo tiempo hace un juicio crudo y sumario de lo que originó en última instancia la caída del régimen totalitario. Dice Fuentes: "El socialismo soviético se petrificó porque suprimió esa crítica. En cambio, la crítica socialista del capitalismo le permitió a éste socializarse". (Ibid.,29)

Sin embargo, advierte con ironía fulminante: "el fin del estalinismo al este del Elba no significa el fin de la Injusticia social ni al oeste del Elba ni al norte, ni al sur del río Bravo". (Ibid.,30) Y, desde luego, marca claramente el peligro de la libertad norteamericana, renglón del que no quita el dedo:

No olvidemos que siempre ha existido una libertad que Orlando Patterson llama "la libertad de la fuerza" y que define a la libertad como libertad para dominar a los demás. (Ibid.,30)

La tragedia que estamos y estaremos viviendo por muchos años, no

Importando la presencia del Tratado de Libre Comercio, es que "el nomadismo rico, esto es nómadas en *jet*, acompañados de una cultura portátil, deberá coexistir con un nomadismo pobre, de burro y de huarache, de camello y de sandallá, rechazado y finalmente nugatorio de las virtudes de la aldea global abierta e integrada". (*ibid*,31)

Cuestiona acremente la posición *iluminada* de los norteamericanos cuando se pregunta y les pregunta:

¿La predestinación anulará a la creación y a la justicia? Admitirlo, sería renunciar a nuestra humanidad. Prefiero creer que el pesimismo es sólo un optimismo bien informado. Pues la imagen que estoy empleando no se detiene en una división Norte-Sur entre el primer y tercer mundo, ya que dentro de cada país del llamado primer mundo se ha instalado ya un tercer mundo de desposeídos sin techo, enfermos, ancianos, drogados y desempleados que es el tercer mundo del primer mundo, en tanto que cada país del tercer mundo tiene su propio primer mundo de privilegio y acceso a la cultura portátil y al universo veloz de la modernidad. (*ibid*,31)

Para el escritor, la ciudad multiétnica y multicultural es el producto inevitable de las comunicaciones instantáneas, la integración paralela de la cultura, la sociedad y la política locales. Este tipo de ciudad lo empezó a vivir la generación de la postguerra, aunque cada vez más el concepto se ha ido convirtiendo en un lugar común para las generaciones recientes, quienes aseguran que no podría ser de otro modo.

Su argumento central no admite crítica alguna: Queremos un mundo de cooperación, no de explotación; de interdependencia, pero sin herir la independencia; de legalidad, no de impunidad, internacionales". (*ibid*,33)

En su vida de escritor, sus planteamientos han sido las más de las veces premonitorios y, por lo mismo, frecuentemente rechazados por la sociedad. Sin embargo, en este caso no cabe la menor posibilidad de rechazo porque se trata de una descripción minuciosa que de lo que fatalmente ya está sucediendo. No obstante, su descripción de la evolución del género humano hacia la multiétnia y lo multicultural genera sentimientos encontrados: por un lado resulta tan claro que da cierta tranquilidad saber dónde estamos como sociedad pero, por el otro, es preocupante, ya que muestra la debilidad de las bases sobre las que descansa ahora la armonía mundial. Dice sobre este punto que la clave no es tanto haber identificado los factores de influencia positiva, sino la necesidad de que éstos se interrelacionen armónicamente:

...sin los tres factores unidos -desarrollo, democracia y justicia- la vida en el planeta resulta más pobre, más amenazada, incompleta y cruel, peligrosa y ciega, pues uno o dos de estos tres factores, sin el tercero, representa sólo un espejismo...(ibid.,32)

El escritor apoya y bendice el enriquecimiento cultural al reconocer que en todos los casos cada uno de los participantes puede aportar y, de hecho, aporta en el crecimiento cultural. Recomienda: "No le tengamos miedo al inmigrante: cuando excluyen, las culturas pierden; cuando incorporan, las culturas ganan".¹⁶ En esta sencilla sentencia se encierra su posición sobre movimientos migratorios tan importantes como los de los refugiados irlandeses e italianos del siglo XIX en Estados Unidos o los españoles del treinta y nueve en México, Cuba y Venezuela. Asimismo previene a los países ricos para que valoren adecuadamente y acepten positivamente la mano de obra barata que les llega de los países pobres. Tal es el caso de los españoles en Yugoslavia o Alemania, o de los mexicanos en Estados Unidos.

Sin embargo, no acepta la cómoda posición que implica desechar el nacionalismo, ni mucho menos la anexión del país pobre al rico como medio para solucionar sus problemas:

Siempre ha habido *polkos* en los momentos de crisis en México. Y su conclusión de sobremesa es siempre la misma: nos debemos convertir en el estado 51 de la Unión Americana. Adiós problemas. Bienvenidos el éxito, la prosperidad, la democracia. Esta disponibilidad pasiva no merece respeto ni en México ni en los Estados Unidos.¹⁷

No obstante, la posición radical de Fuentes acerca del nacionalismo, el cual representa para él una respuesta a la herida infringida a la sociedad, el autor la supedita a una visión humanística del mundo mucho más amplia; por lo mismo, no se cierra y propone una salida realista, conciliatoria y cordial:

Estamos en el mundo. En él actuamos y por eso somos libres. Pero en él morimos y por lo tanto no lo somos. Y sin embargo, a pesar de la muerte, queremos asegurar la continuidad de la vida. ¿Cómo? Mediante la política, la cultura, el amor y el arte, que recibimos, enriquecemos y heredamos, sin concluir jamás la tarea. (*Ibid.*, 35)

Termina Fuentes con una interesante recomendación, dírase la única salida posible al caos mundial que estamos padeciendo por tantos y tan distintos movimientos multiétnicos, multiculturales y multieconómicos: "Nuestra meta sólo puede ser *una sola potencia*: la superpotencia mundo". (*Ibid.*, 35) Nada más claro, aunque quizás nada más utópico.

Este ensayo es una bella pieza literaria que permite al lector interesarse desde el principio hasta el fin y hace que se mantenga muy claro el hilo conductor de los argumentos. El tema es, por obvias razones, de interés

común; las situaciones planteadas son de absoluta actualidad; desgraciadamente, las recomendaciones parecen demasiado radicales e idealistas para que pudieran operar. Ahora mismo, las naciones europeas se debaten entre la unión y la desunión y, específicamente, el Mercado Común está cada vez más cerca de convertirse en un fracaso justamente por las divergencias étnicas y multiculturales, que generan por lo mismo intereses económicos encontrados.

En nuestro caso parece que los latinoamericanos nunca llegaremos a la unión real por la que luchó Bolívar y de la que tanto se habla nuevamente. Seguramente no es algo que los intereses nacionales o los compromisos creados lo permitan. Sin embargo, es reconfortante que haya una pluma que nos recuerde constantemente nuestro origen y nuestro pasado para valorarlos y enorgullecernos de ellos; al mismo tiempo, que nos recuerde nuestras ilusiones y nuestras metas, así como los peligros y enemigos que enfrentamos para lograrlas. En todo caso, la bella expresión de Fuentes, la literaria, mantiene nuestra esperanza.

NOTAS AL CAPITULO CUARTO

- 1 Paz, Octavio. Elegro filantrópico. México: Mortiz, 1979. p. 8.
- 2 "Anales de Cuauhtitlan". Códice Chimalpopoca. México: UNAM, 1975. 162 p. más facsímiles del original. La cita de Fuentes es acertada porque hace referencia a una de las dos fuentes indígenas que conforman el Códice Chimalpopoca, quizás el más importante testimonio del s. XVI escrito en náhuatl. La otra fuente es "Leyenda de sales".
- 3 El Coloquio de Invierno fue organizado coordinadamente por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes (CONACULTA) y la revista Nexos. Este acontecimiento levantó gran polémica generada principalmente por Octavio Paz, quien se dijo ofendido porque no invitaron a sus colegas preferidos de la revista Yvaglia a dicho Coloquio y renunció al Consejo. El poeta orientó sus ataques al hecho de que instituciones mantenidas con recursos del país se asociaran tan parcialmente con una revista particular, en especial porque los directivos de dicha revista parecen tener ambiciones para controlar las políticas culturales de México.
Conviene remontarse unos años para recordar lo bien que se expresaba Octavio Paz de Fuentes, entonces escritor joven y muy amigo suyo. Basta leer el prólogo denominado "La máscara y la transparencia". En Fuentes, Carlos. Cuernos y ofrendas. México: Alianza, 1981. p. 7-15.
- 4 Cosío Villegas, Daniel. El estilo personal de gobierno. México: Mortiz, 1974. 128 p.
- 5 García, Eligio. "Carlos Fuentes y Los misterios de 'La Renaudiere'". En Son así. Reportaje a Nueve Escritores Latinoamericanos. Bogotá: Oveja negra, 1983. p.57.
- 6 Ibidem, p.58.
- 7 Ibidem, p.59.
- 8 El término cogitative se deriva del latín «cogitare», «cogitationis», que significa acción de pensar, pensamiento, imaginación. (v. Segura Munguía, Santiago. Diccionario Etimológico latino-español. Madrid: Anaya. 1985. p.124.)
- 9 Roy, Joaquín. "Poética de un discurso de Carlos Fuentes". En La Obra de Carlos Fuentes: una visión múltiple. Madrid: Pliegos. 1988. p. 323.
- 10 Ibidem, p.323.
- 11 Ibidem, p.329.
- 12 Solamente como referencia marginal a este tipo de críticas, literariamente pobres, pero sobre todo cargadas de rencor y odio nada explicables, cabe mencionar a Enrique Krauze y su ensayo "La comedia mexicana de Carlos Fuentes". En Textos heréticos. México: Grijalbo, 1992. p.31-57. Anteriormente ya había publicado otro ensayo sobre Fuentes en Yvaglia. Sobre el valor literario de este ensayo baste mencionar la opinión del gran intelectual y maestro universitario Ramón Xirau, publicada en la revista Anthropos como nota al texto sobre Fuentes "Carlos Fuentes o de la pasión crítica" publicado allí mismo en diciembre de 1988 (Nº 91): "Al terminar este texto leo, en español a inglés!, un ensayo realmente insultante del historiador Enrique Krauze, ensayo que encuentro falaz, negativo e insultante. Lo lamento por Krauze. Fuentes se defiende solo.
- 13 Roy, Joaquín. "Poética de un discurso de Carlos Fuentes". Oo. cit. p.322-326.

- 14 Fuentes, Carlos. "Time for a change". En Newsweek. New York. i de febrero de 1988. p. 22.
- 15 Fuentes, Carlos. "Lo situación mundial y la democracia: Los problemas del Nuevo Orden Mundial". En nexos. México, Marzo de 1992. (Nº 171). p. 27-35.
- 16 Fuentes, Carlos. Crossing Borders. Programa especial de T.V. Producido por la N.B.C. Traducción de Aura Levy. Exhibido en el canal 9 de México el 30 de junio de 1991.
- 17 Fuentes, Carlos. "Nacionalismo e integración". En Este país. México: Abril, 1991.(Nº 1). p.12.

CONCLUSIONES

A continuación trataré de extraer los conceptos desarrollados en el análisis de este trabajo y presentaré los resultados por temas. Las conclusiones se han organizado en seis rubros, enfatizando algunos elementos específicos importantes. Sin embargo, existen algunas conclusiones de carácter general que se han aplicado a un rubro determinado por ser más relevantes en el punto escogido.

SOBRE EL ENSAYO

Las conclusiones que emanan del estudio del primer capítulo son claras. El ensayo es literatura; es todo un género por derecho propio. Siendo quizás el más versátil, no obstante, es el género menos estudiado de todos. Quizás esto se deba precisamente a su naturaleza un tanto amorfa, proteica, esto es, que cambia de formas o de ideas, que no se encasilla, que toma muchísimos derroteros en cuanto a tema, organización y estilo.

La presencia del ensayo en Latinoamérica, si bien fue históricamente fundamental para el desarrollo ideológico de los intelectuales y políticos del siglo pasado, criollos, mestizos y peninsulares, vuelve a ser relevante en la actualidad precisamente cuando nuevas convulsiones económicas, políticas y sociales se presentan en Hispanoamérica. En momentos como el actual los escritores requieren comunicar más sus ideas, inquietudes y cuestionamientos de fondo sobre la sociedad y su organización política. A estos escritores no les basta la electrónica, puesto que se trata sólo de un instrumento de información simplista y controlada; ahora, más que nunca, se requiere reflexionar y cuestionar junto con la sociedad civil para involucrarla en los modelos que se quieren. En este sentido, el ensayo sigue

vigente en México y los demás países del Nuevo Continente, pero ahora con más variedad de temas y mayor fuerza; con más trascendencia a corto plazo para más gente .

SOBRE CARLOS FUENTES, ENSAYISTA

El estudio de los ensayos de Carlos Fuentes arroja conclusiones de varios tipos, como podrá apreciarse más adelante, pero todas ellas convergen en un solo punto. Se trata, no hay el menor asomo de duda, de un gran ensayista, uno de los principales de la lengua española en la actualidad. Fuentes es un escritor privilegiado: se cuenta entre los ensayistas que mejor dominan la lengua española, considerada ésta como sistema de signos, es decir, como instrumento de comunicación. Fuentes es uno de los escritores que mejor aprovechan los recursos y técnicas literarias para comunicar con claridad y belleza lo que pretende.

Carlos Fuentes es un escritor prolífico y variado, ya que toca casi todos los temas y, cada uno de ellos con pleno dominio; para él, la imaginación es el elemento más importante de la literatura y así lo demuestra en su obra. Sus ensayos son creativos, muy creativos.

Como individuo es contradictorio: un ciudadano mexicano de sabor internacional; escritor de tiempo completo, al mismo tiempo busca estar presente en todos los foros y actos culturales posibles; disciplinado y a la vez de sensibilidad bohemia; viajero incansable aunque amante de la vida hogareña y apacible; carismático y amigable, pero polémico y prepotente; de izquierda, pero aburguesado; nacionalista y cosmopolita.

Como escritor defiende a su país, aunque admira profundamente lo extranjero, de lo que habla constantemente; en el contenido de su literatura no acepta ningún punto de vista extranjero, pero su obra es una crítica

incesante de su país y su gente: sin aceptar puntos de vista extranjeros en el contenido, pero busca la guía de escritores extranjeros en la forma (Joyce, Dos Passos y Faulkner); su tema favorito y su mayor preocupación es México.

SOBRE SUS ENSAYOS LITERARIOS

El tema de cada ensayo literario es aparentemente autocontenido e independiente de los demás; sin embargo, en una segunda lectura se aprecia cómo el escritor desprende de ciertos temas recurrentes en otras obras un discurso variado y rico en ideas complementarias. Se trata de una serie de obras que vuelven a tocar los mismos temas, aunque desde diferente óptica, según nuevos conocimientos y circunstancias distintas. Fuentes no es repetitivo, es recurrente.

Los temas que trata Fuentes son siempre interesantes. La estructura de cada uno de ellos es congruente en lo interior y con sus demás ensayos, lo que le permiten ser ágil y ameno. Quizás en ocasiones su verbosidad opaque un poco las ideas, llegando a dominar la palabra a la idea. Pudiera entonces decirse que construye poemas en prosa: más que la idea en este caso se disfruta más la forma literaria.

Fuentes sostiene que la literatura debe ser tan libre como libre es la imaginación. Su visión de la literatura y la manera como la expone en sus libros y artículos le han acercado muchos lectores. No todos se convencen: o bien acaban siendo sus admiradores y seguidores o bien se convierten en sus críticos más estrictos y enemigos acérrimos. Los lectores que no gusten de la polémica dejarán de leerlo; aquellos que gustan de la literatura tradicional y cómoda no lo seguirán. No obstante, quienes disfruten la forma como Fuentes desarrolla un tema, se convertirán en lectores convencidos y seguidores de su restante obra ensayística. Sus lectores reconocen en él

maestría en la exposición y discusión de cada tema, de cada idea; desde luego, también ven y admiran cada línea escrita, trabajada con acuciosidad y esmero, de la que se desprende la observancia de un estilo vivo, revolucionario y mutante, de lo mejor que puede ofrecer escritor alguno en la actualidad.

Algunos de sus ensayos pudieran considerarse como crítica, inclusive autocrítica literaria, pero es tanta y tan rica su aportación personal, y son tantas y tan diversas las referencias de que echa mano que nunca se pierden los rasgos característicos que distinguen al ensayo. Sus aportaciones siempre ratifican lo que afirma. Casi siempre acierta.

Su pensamiento es poderoso y en gran medida original. Su actitud es permanentemente exploratoria y tentativa, aunque en ocasiones tan concluyente que, si bien no busca agotar el tema tratado, llega a defender su posición con firmeza. Por momentos parece no admitir opiniones diferentes, pero en realidad su verbosidad no es destructiva ni obstinada, sólo vehemente, si bien respetuosa.

En varias ocasiones parece repetitivo; de hecho, en muy pocas llega a serlo. A pesar de que el contenido de fondo sea el mismo, cada planteamiento de un mismo tema se percibe diferente.

Su estilo literario también es rico y variado. A diferencia de su narrativa, en la exposición de sus ensayos Fuentes logra gran claridad, orden y rigor. Dentro de la forma, el juego de palabras es la técnica más favorecida por el escritor y mediante ella se reconoce su interés para que la comunicación de sus ideas busque caminos cada vez más creativos. Gusta mucho de las figuras retóricas del retruécano y del poliptoto o derivación.

SOBRE SUS ENSAYOS POLITICOS Y SOCIALES

Para poder contextualizar cada uno de sus ensayos políticos y sociales, deben recordarse las posiciones políticas e ideológicas de Fuentes las que, a lo largo de su vida, presentan congruencia y consistencia.

La habilidad de Fuentes para concebir situaciones y sintetizar su visión de los hechos le permite comunicarse con sus lectores con facilidad. El lector encuentra en sus ensayos temas actuales, siempre interesantes, polémicos y, a veces, irritantes.

Defiende sus ideas con insistencia. Muchas de ellas han estado en la mente del autor por más de cuarenta años, como ha podido observarse, lo que justifica su entendimiento profundo. Más que evolución en sus ideas, ha habido enriquecimiento de ellas.

Los temas que escoge para sus ensayos le permiten brindar una gran aportación personal puesto que antes los estudia a fondo, los llega a conocer detalladamente y acaba por dominarlos a plenitud. Este dominio le facilita extraer muchas conclusiones sobre cada tema y le posibilita desarrollar su prosa con ocurrencias variadas, algunas veces francamente simpáticas; su lenguaje está lleno de pinceladas artísticas, de fino humor e ironía.

El autor se reafirma como un escritor plenamente activo, con enorme capacidad e infinidad de recursos literarios que, a casi cuarenta años de su primer libro, lo mantienen como uno de los fenómenos literarios más vivos y vigentes de nuestra cultura. Adicionalmente, Carlos Fuentes es uno de los escritores con mayor producción literaria en el mundo. Pudiera argumentarse que su obra debería consolidarse con mayor cuidado para así decantar su producción en menos y mejores páginas. Hacer lo contrario ha sido la decisión del autor y el disfrute de sus lectores.

SOBRE CONCEPTOS ESPECIFICOS

El escritor ha dejado clara su posición sobre varios puntos importantes; entre ellos destacan los siguientes.

Cervantes. - Su admiración por el verdadero innovador de la novela moderna es inmensa. Le admira principalmente por haber desarrollado la crítica dentro de la propia historia narrativa. Esto es lo que Fuentes llama la crítica de la lectura.

Compromiso y lealtad. - Para un escritor es fácil acomodarse a los tiempos, sin respetar internamente sus propias ideas; esto es romper sus compromisos internos o los compromisos adquiridos con quien lo impulsa y desarrolla. Por eso Fuentes ha sido y seguramente seguirá siendo un autor leal y comprometido solamente con sus ideas y sus amigos.

Democracia y libertad. - Si bien se puede apreciar que en un principio su concepción de la democracia y la libertad estaban relacionadas con los pueblos de izquierda, los movimientos populares y los gobiernos populistas, ahora parece ser más estricto en la defensa de la pluralidad de percepciones, creencias y tendencias.

España. - Este país engendra en Fuentes un sentimiento de amor y pasión. Por un lado, da pleno reconocimiento a nuestras raíces históricas y valora la lengua y cultura adquiridas de la Madre Patria; por el otro, insiste que el Nuevo Mundo fue la *Utopía* requerida y anhelada por España para dar una nueva dimensión al desarrollo europeo, es decir no se le

reconoció a América su valor intrínseco ni tampoco se le reconoció su importante aportación a un concierto mundial diferente.

Historia. - Reconoce la historia como fundamental para el desarrollo de los pueblos, no la historia oficial del triunfador o de los gobiernos que están al frente de las naciones.

Humor e ironía. - Una de las expresiones más generalizadas de la ironía es la destrucción de los mitos nacionales. La literatura de Fuentes destroza la leyenda de la revolución que, como mito, es el principal factor nacional del pueblo.

Imaginación. - Fuentes considera que imaginar "la otra realidad" no sólo es un acto de creación, sino de recreación de esa imaginación. La imaginación para él es el arma más poderosa del escritor.

Integración. - No es partidario de una América Latina integrada en una sola nación, sino en un conjunto de naciones de raíces similares, inquietudes presentes, esfuerzos coordinados y anhelos comunes.

México. - El país, su historia, su pueblo y su futuro son el principal tema de la obra de Fuentes. En especial, en sus ensayos se puede apreciar que Fuentes, contrariamente a lo que sus críticos atacan de manera simplona por haber nacido y vivido fuera del país, es un mexicano enterado, comprometido y participante en lo que atañe a la vida y la cultura mexicanas.

Mito. - Entendido como el Inconsciente colectivo, es la consecuencia complementaria de la historia tradicional de los

pueblos. El mito es la otra realidad de la historia.

Nacionalismo.- Sin radicalismos, defender nuestra nacionalidad contra el imperio amenazante es al mismo tiempo reafirmar nuestros valores y nuestro origen. Su actitud cuando habla de nacionalismo es de alerta para defender lo nuestro contra toda agresión, en especial la agresión económica de los fuertes.

Nueva literatura.- Renuente a claudicar ante la literatura tradicional, Fuentes marca en toda su obra lo importante que es la dinámica en la literatura. El escritor debe experimentar constantemente, debe aventurarse siempre. Esto debe hacerse a riesgo de perder lectores y ganar críticos.

Pluralidad.- Para Fuentes el mundo no puede depender de la hegemonía de un solo país. El aparente triunfo del capitalismo no logra sino ponernos más alerta ante las posiciones mesiánicas de los poderosos.

Quijote.- Es su más admirado héroe. No sólo lo valora como individuo, sino como símbolo. Para Fuentes este personaje es la referencia que debe seguirse en un mundo en el que las raíces se pierden y en el que cabe la posibilidad de cuestionar y, quizás más importante, de dudar.

Raíces.- Sin ellas no podríamos justificar nuestra tradición, la que a su vez da la oportunidad de anhelar el futuro y vivir y recrear el presente en el sentido más amplio.

Tiempo.- Es tan importante la presencia del tiempo en la concepción de Fuentes sobre la literatura y la historia que así clasifica toda su obra narrativa: *la edad del tiempo*.

Universidad.- Como medio para desarrollar aún más su carrera literaria, la universidad es para el escritor el mejor abrevadero de cultura y libertad que existe en México. Siempre que puede referirse a ella, lo hace con devoción y respeto. Al referirse a los estudiantes, lo hace con la frescura de quien entiende su contexto y los entiende.

Como bien apuntó Canetti en 1936 al pronunciar su histórico discurso en Viena con motivo del quincuagésimo aniversario de su amigo Hermann Broch: "El verdadero escritor...tal como nosotros lo entendemos, vive entregado a su tiempo, es su vasallo y su esclavo, su siervo más humilde...es el sabueso de su tiempo"¹. A no dudarlo, Carlos Fuentes lo es. Es de hecho un personaje y autor dionisiaco; su obra así lo refleja. Esto es cierto en el sentido de que Fuentes rompe con el raciocinio lineal del autor frío para jugar constantemente con el éxtasis, entendido éste como el gozo y la experiencia dionisiaca. El dios Dionisos parece vigilar de cerca al autor y cada una de sus obras.

Carlos Fuentes se debate constantemente entre lo racional y lo irracional, entre lo objetivo y la intuición. Esto tiene sentido en un creador como él. Como apunta Nahum Megged:

El proceso de creación del arte puede tener fondo irracional o racional: es una búsqueda constante de un diálogo, con contradicciones internas, a nivel de individuo, de mundo, de realidad, con ideales y credos. Es una búsqueda de la vía para comunicar y expresar las contradicciones, de expresar lo universal y lo íntimo, o lo universal a través de lo íntimo y lo íntimo a través de lo universal o grupal.²

La imaginación es característica importante en la obra de Fuentes. Su imaginación es lo que Robert Johnson llama una imaginación activa:

La imaginación activa no consiste en «inventar cosas» sino, simplemente, en dejar que la información que ya posees, pero de la cual no eres consciente, salga a la superficie. La imaginación activa se parece un poco al soñar, porque no hay censura del flujo de imágenes; sin embargo, durante la imaginación activa uno está totalmente despierto. Además, tal como indica su nombre, no es una fantasía pasiva.³

Fuentes sigue de manera preponderante los lineamientos de Umberto Eco en relación al concepto de "obra abierta", sobre la que el semiólogo italiano profundizó. En su estudio sobre el tema, Eco apunta la importancia del acto de reacción a la trama de los estímulos y de comprensión de su relación por parte del usuario o recreador de una obra.⁴ Podría parecer que en este caso se trata de obras inacabadas y, en cierta medida, la obra de Fuentes lo es. Umberto Eco afirma:

Con esta poética de la sugerencia, la obra se plantea intencionadamente abierta a la libre reacción del que va a gozar de ella. La obra que «sugiere» se realiza siempre cargada de las aportaciones emotivas e imaginativas del intérprete... Mucha de la literatura contemporánea en esta línea se funda en el uso del símbolo como comunicación de lo indefinido, abierta a reacciones y comprensiones siempre nuevas.⁵

Como conclusión definitiva, puede deducirse que la presencia del ensayo está vigente a lo largo de la "obra abierta" de Carlos Fuentes. Podría también deducirse que el estilo ensayístico está también presente, de manera implícita, en su narrativa y obra dramática. Sería recomendable

hacer nueva depuración de todos sus ensayos si se pretende llevar a cabo un estudio más profundo y detallado. Para los investigadores que así lo deseen, quizás habría que emprender también una clasificación más rigurosa, inclusive pudiera ser que consideraran algunas obras fuera de las características del *ensayo*, bien sea por su apariencia superficial o por falta de respaldo a sus aseveraciones; quizás hasta eliminen alguno de ellos del género *ensayo* y lo transfieran a artículo periodístico, epístola o discurso. No obstante, nadie podrá negar en ninguno de ellos la presencia de rasgos estilísticos y de contenido del ensayo, y considerarlos paradigmas de trabajos generadores de inquietudes, originalidad y, sobre todo, de magistral trascendencia literaria.

Fuentes sigue creando y experimentando; sabe que su obra está aún construyéndose, que debe seguir arriesgando su talento y actividad en su creación literaria cotidiana. Como el mismo autor dice: "El futuro de la humanidad sólo está vivo si está inacabado y es capaz de recibir las obras del tiempo". (VMN,95)

La obra ensayística de Fuentes cuenta con una característica especial poco común en nuestro país; es un escritor valiente. Lo dijo hace tiempo Gustavo Sainz de manera clara y directa en una entrevista que le hizo Emir Rodríguez Monegal en 1968: "México, fuera de Fuentes, no da sino escritores conformistas".⁶

Si bien debe admitirse que todo lo relativo a Fuentes es polémico, seguramente las conclusiones tienen también algo de controvertido. De todas formas, leer a Fuentes como ensayista es experimentar junto con el autor, es poder entender mejor su obra narrativa y es gozar estéticamente la literatura latinoamericana actual desde una nueva perspectiva.

NOTAS A LAS CONCLUSIONES

- ¹ Canetti, Elias. La conciencia de las palabras. México: F.C.E. 1981. p. 18.
- ² Megged, Nahum. Más allá de las palabras. México: El Colegio de México. 1985. p. 10 (Jornadas, 108)
- ³ Johnson, Robert A. Extasis. Psicología del gozo. Barcelona: Kairós. 1992. p. 118.
- ⁴ Eco, Umberto. Obra abierta. Barcelona: Ariel. 1984. p. 73.
- ⁵ Ibid. p. 60.
- ⁶ Rodríguez Monegal, Emir. "Gustavo Sainz". En Los novelistas como críticos. México: F.C.E. 1991. (tomo 2) p.718. (Col. Tierra firme)

APENDICE

ALGUNAS DE LAS ACTIVIDADES LITERARIAS Y PUBLICACIONES MENOS CONOCIDAS DE CARLOS FUENTES

- 1940-1944: Sus primeros artículos y relatos cortos en el Boletín del Instituto Nacional de Chile.
- 1955: Funda y edita la Revista Mexicana de Literatura (con Emmanuel Carballo)
- 1959: Funda y coedita la revista El espectador (con Víctor Flores Oles y Enrique González Pedrero)
- 1968: Líneas para Adoni. (Ensayo)
- 1968: Colabora con François Reichenbach en el guión y la filmación de la película "México, México".
- 1969: El mundo de José Luis Cuevas. (Ensayo)
- 1971: Los reinos originarios, recoge sus dos obras de teatro.
- 1985: Latin America: At war with the past. (Ensayo político, publicado en inglés)
- 1991-1992: Guión para la serie de programas de la T.V. inglesa "El espejo enterrado" sobre el tema del Quinto Centenario. Obra publicada en inglés como ensayo y de próxima publicación en español.

PREMIOS LITERARIOS RELEVANTES

- 1967 Premio "Biblioteca Breve" de la Editorial Seix Barral
- 1975 Premio "Javier Villaurrutia"
- 1979 Premio "Alfonso Reyes"
- 1982 Premio "Rómulo Gallegos" por la novela Terra Nostra
- 1984 Premio Nacional de Literatura
- 1987 Premio Miguel de Cervantes
- 1988 Premio Cultural de Nicaragua
- 1989 Premio Instituto Italo Latinoamericano de Roma

LUGARES DONDE FUENTES HA ESTABLECIDO RESIDENCIA

- 1928: Nace en Panamá
- 1929-1934: Ciudad de Panamá, Quito, Montevideo y Río de Janeiro.
- 1934-1940: Washington, D.C.
- 1940-1944: Santiago de Chile y Buenos Aires
- 1944-1950: México, D.F.
- 1950-1951: Ginebra
- 1952-1965: México, D.F.
- 1965-1969: París y Londres
- 1969-1974: México, D.F.
- 1974-1977: París
- 1977-1982: Filadelfia, Nueva York, Cambridge, Princeton y Boston
- 1982-1986: México, D.F.
- 1986-1992: Cambridge, Boston y México, D.F.

PRINCIPAL ACTIVIDAD ACADÉMICA INTERNACIONAL
(COMO PROFESOR O LECTOR)

- 1974: Miembro del *Woodrow Wilson International Center for Scholars*, (Washington, D.C., E.E.U.U.)
- 1982-1985: University of Pennsylvania (Filadelfia, Pa., E.E.U.U.)
Columbia University (Nueva York, N.Y., E.E.U.U.)
Princeton University (Princeton, N.J., E.E.U.U.)
- 1986: Cátedra "Simón Bolívar" en la Universidad de Cambridge, (Cambridge, Inglaterra)
- 1987: Cátedra "Robert F. Kennedy", Universidad de Harvard, (Mass., E.E.U.U.)
- 1992: Doctor *Honoris Causa*. Georgetown University (Washington, D.C., E.E.U.U.)

BIBLIOGRAFIA DE CARLOS FUENTES

ENSAYOS

Casa con dos puertas. México: Mortiz, 1970. 293 p.

Cervantes o la crítica de la lectura. México: Mortiz. 1983. 114 p.

"Discurso en la entrega del Premio Cervantes 1987". En Carlos Fuentes. Premio "Miguel de Cervantes" 1987. Barcelona: Anthropos. 1988. p.69-80.

La nueva novela hispanoamericana. México: Mortiz. 1980. 98 p.

"La situación mundial y la democracia: los problemas del Nuevo Orden Mundial". En Nexos. México, Marzo de 1992. (Nº 171). p. 27-35.

Myself with others. London: Picador. 1988. 214 p.

París: la revolución de mayo. México: Era. 1968. 32 p.

"Renuncia a la Embajada de México en Francia". En García Márquez, Eligio. Son así. Reportaje a Nueve Escritores Latinoamericanos. Bogotá: La oveja negra. 1983. p. 57.

Tiempo mexicano. México: Mortiz. 1972. 193 p.

Valiente mundo nuevo. México: Fondo de cultura económica. 1990. 303 p.

NARRATIVA Y DRAMA

Aura. México: Era, 1988. 62 p.

Carlos Fuentes. Obras completas. México: Aguilar, 1988. 2 v.

Ceremonias del alba. México: siglo XXI, 1991. 197 p.

Cristóbal Nonato. México: Fondo de cultura económica, 1987. 569 p.

Cuerpos y ofrendas. Madrid: Alianza, 1981. 270 p.

Terra Nostra. México: Mortiz, 1984. 783 p.

HEMEROGRAFIA SELECTA

Anthropos. Barcelona: Nº. 91. Diciembre de 1988. Edición especial dedicada a Carlos Fuentes con motivo de haber sido galardonado con el «Premio Cervantes 1987». 64 p. más XXXII p. de documentación cultural e información bibliográfica.

"Biografía con Borges". En La Jornada Semanal. México: Nº. 101. 19 de mayo de 1991. p. 14-16.
"Cultura e identidad". En La Jornada Semanal. México: Nº. 34. 20 de febrero de 1990. p. 20-23.

"¿Desaparece la nación?". En La Jornada Semanal. México. Nº. 57. 15 de julio de 1990. p.21 y 22.

"El español, ¿lenguaje imperial, mendicante o humano?". En Yvella. México: vol. 2. Nº. 23. 1978. p.32-33.

"¿Es moderna la literatura latinoamericana?". En Plural. México. Nº 189. 1965. p.1-13.

"La Hilda descalza". En Yvella. México: vol. 7. Nº 80. Julio de 1983. p. 5-10.

"La necesidad en el corazón de la abundancia". En La Jornada Semanal. México: Nº.97. 21 de abril de 1991. p.14-16.

"La nueva novela latinoamericana. Señores no se engañen, los viejos han muerto. Viven Vargas Llosa, Cortázar, Carpentier". En Siempre! Supl. La cultura en México. Nº 579. 1964. p. I-VIII y XIV-XVI.

"La situación mundial y la democracia: Los problemas del Nuevo Orden Mundial". En Nexos. México: vol. XV. Nº. 171. Marzo de 1992. p. 27-35.

"Los flechazos de Abel Quezada". En Nexos. México: vol. XIII. Nº. 155. Noviembre de 1990. p. 6-9.

"Muerte y resurrección de la novela". En Excelsior. Supl. Diarismo de la cultura. México: 1973. p. 2-3.

"Nacionalismo e integración". En Este país. México: Abril, 1991. (Nº1). p.12.

"I Cumbre Iberoamericana". Examen. México: Partido Revolucionario Institucional. Año 3, núm. 26. Julio de 1991. p.35 y 36.

"Reflexiones sobre España y el Nuevo Mundo". En El ciudadano. México: año III Nº.25. Febrero de 1992. p. 5 y 6 ; marzo de 1992. p. 9 y 10.

"Time for a change". En Newsweek. New York. 1 de febrero de 1988. p. 22.

"Una literatura contemporánea de sí misma". En La Jornada Semanal. México. Nº.52. 10 de junio de 1990. p.24-29.

"Una literatura urgente". En Latin American Fiction Today. Tokama Park (Maryland): Rose S. Minc (ed.). 1980. p.9-18.

"Yo soy creado". En Yvella. México: vol. 10 Nº. 113. Abril 1986. p. 17-20.

TELEVISION

El espejo enterrado. Serie de cinco programas especiales de T.V. Producidos por la B.B.C. de Londres con motivo del Quinto Centenario del descubrimiento de América. Conducidos por Carlos Fuentes. Difundido en México por el canal 33 de Multivisión los días 12 al 16 de abril de 1992.

ESTUDIOS SOBRE LA OBRA DE CARLOS FUENTES

Bradú, Fabienne. "Valiente mundo nuevo" En Vuelta vol. XV Nº 173. Abril de 1991. p. 41.

Carbello, Emmanuel. "Carlos Fuentes" En Protagonistas de la literatura mexicana. México: Ed del Hermitaño-SEP, 1966. p. 534-576.

Durán, Gloria. La magia y los brujos en la obra de Carlos Fuentes. México: UNAM, 1976. 216 p.

García Gutiérrez, Georgina. Los disfraces. La obra mística de Carlos Fuentes. México: El Colegio de México, 1981. 202 p.

García Núñez, Fernando. Fabulación de la fe. Carlos Fuentes. Xalapa: Universidad Veracruzana, 1989. 127 p.

Krauze, Enrique. "La comedia mexicana de Carlos Fuentes" En Textos heréticos. México: Grijalbo, 1992. p. 31-57.

Patán, Federico. "Gringo viejo y el mito" En Contrapuntos. México: UNAM, 1989. p. 93-111.

Poniatowska, Elena. "Carlos Fuentes" En ¡Ay vida, no me mueras!. México: Mortiz, 1988. p. 3-41.

Rodríguez Monegal, Emir. "Carlos Fuentes". En Homenaje a Carlos Fuentes. Madrid: Anaya, 1971. p. 56-57.

Schroeder Hoppenstedt, Ma. Regina. Reflexiones filosóficas sobre la cultura mexicana en la obra de Carlos Fuentes. Tesis. México: Universidad Iberoamericana, 1987. 139 p.

Varios. La obra de Carlos Fuentes. una visión múltiple. Madrid: Pitegos, 1986. 383 p.

Varios. Carlos Fuentes. Premio "Miguel de Cervantes" 1987. Barcelona: Anthropos, 1988. 157 p.

ENTREVISTAS SELECCIONADAS

ENTREVISTAS EN PRENSA

Díaz Lestra, Alberto. "Carlos Fuentes, lejos del ritual acteca". En 100 entrevistas-personajes. México: PIPSA, 1991. pp.88-91. (entrevista realizada en marzo de 1967).

García, Eligio. "Carlos Fuentes y Los misterios de 'La Renaudiere'". En Sonasi Reportaje a Nueve Escritores Latinoamericanos. Bogotá: Oveja negra, 1983. p.45-65.

Moreno-Durán, R.H. "Fuentes: el fecundo linaje de la ficción". En La Jornada Semanal. México: Nº. 147. 5 de abril de 1992. p.23-26.

Ortega, Julio. "Carlos Fuentes: 'Lo que me queda es escribir mi primera novela'". En Diario 16. Supl. cultural. 16 de abril de 1988. p.1

Zerón, Frida. "Entrevista con Carlos Fuentes". En La Jornada Semanal. México: Nº. 141. 23 de febrero de 1992. p.29-33

ENTREVISTAS EN RADIO Y TELEVISION

"Carlos Fuentes". En En profundidad. Serie de dos programas especiales de radio. Producidos por Radio Red. Conducidos por Ramón de Florez. Difundidos en Radio Red los días 7 y 14 de abril de 1991

"Carlos Fuentes". En Crossing Borders. Programa especial de T.V. Producido por la N.E.C. Traducción de Aura Levy. Difundido por el canal 9 de México el 30 de junio de 1991

"Carlos Fuentes". En Nexus. Programa especial de T.V. Coproducido por la revista Nexus e Imevisión. Conducido por Rolando Cordera. Difundido por los canales 7 y 13 el 12 de abril de 1992.

BIBLIOGRAFIA SOBRE EL ENSAYO

ENSAYO

- Andueza, María. Siglo XX: Teatro y Ensayo. México: ANUIES, 1976. 104 p.
- Marichal, Juan. Teoría e historia del ensayismo hispánico. Madrid: Alianza Universidad, 1984. 224 p.
- Marichal, Juan. "El derecho a una voz propia: vislumbres del ensayo en la prosa del siglo XV". En Rico, Francisco. Historia y crítica de la literatura española. Barcelona: Critica, 1980. p. 433 - 442.
- Martínez, José Luis. El ensayo mexicano moderno. México: F.C.E., 1984. (2 v.)
- Oviedo, José Miguel. Historia del ensayo hispanoamericano. Madrid: Alianza, 1991. 162 p.
- Reyes, Alfonso.
- "Las nuevas artes. Los trabajos y los días". En Obras completas. México: F.C.E. 1980. (tomo IX).
 - "Apolo o de la literatura. La experiencia literaria". En Obras completas. México: F.C.E. 1983. (tomo XIV).
 - "El destino. Prolegómenos a la teoría literaria". En Obras completas. México: F.C.E. 1980. (tomo XV).
- Skirius, John. Comp. El ensayo hispanoamericano del siglo XX. México: Fondo de cultura económica, 1981. 407 p. (col. Tierra firme).
- Souto, Arturo. El ensayo. México: ANUIES, 1973. 51 p.
- Vázquez, Alberto. El ensayo en Hispanoamérica. México: El colibri, 1972. 271 p.
- Villaurrutia, Xavier. "Ensayistas franceses contemporáneos. Textos y pretextos". En Obras completas. México: F.C.E. 1974.

CRITICA

- Benedetti, Mario. El ejercicio del criterio. México: Nueva imagen, 1986. 306 p.
- Eco, Umberto. Obra abierta. Barcelona: Ariel, 1984. 355 p.
- Varlos. El comentario de textos. 2. Madrid: Castalia, 1987. 316 p.

OBRAS DE CONSULTA

- Anderson, Imbert, Enrique. Historia de la literatura hispanoamericana. México: Fondo de cultura económica 1967. (v. I) 443 p. (Breviarios, 69)
- Anderson, Imbert, Enrique. Historia de la literatura hispanoamericana. México: Fondo de cultura económica 1966. (v. II) 466 p. (Breviarios, 156)
- Andrino "Anates de Cuauhtitlan" Códice Chimsloquoca. México: UNAM 1975. 162 p más facsimiles del original.
- Aristóteles. El arte poética. México: Espasa-Calpe 1956. 144 p. (col Austral, 503).
- Bajtin, Mijail M. Problemas de la práctica de Dostoyevski. México: F.C.E. 1986. 378 p. (Breviarios, 417).
- Blanco, José Joaquín. La literatura en la Nueva España. México: Cal y arena, 1989. 254 p.
- Bacon, Francis. "Advancement of learning Essays, 1662". En Great books of the Western World. Chicago: Encyclopedia Britannica 1952 (tomo 30).
- Benedetti, Mario. Subdesarrollo y letras de oscuridad. Madrid: Alianza. 1987. 247 p.
- Bleiberg, Germán. Antología de la literatura española de los siglos XI al XVI. Madrid: Alianza Universidad. 1983. 423 p.
- Celorio, Gonzalo. La épica surgida. México: Cal y Arena. 1990. 169 p.
- Cossío Villegas, Daniel. El estilo personal de Gombrowicz. México: Mortiz 1974. 128 p.
- De la Torre Villar, Ernesto. Breve historia del libro en México. México: UNAM. 1987. 188 p.
- Fernández Moreno, César. América Latina en su literatura. México: Siglo XXI, 1986. 494 p.
- Franco, Jean. Historia de la literatura hispanoamericana. México: Ariel. 1986. 476 p.
- Johnson, Robert A. Extasis. Psicología del gozo. Barcelona: Kairós. 1992. 166 p.
- Jones, R.O. Historia de la literatura española. Barcelona: Ariel. 1983. 347 p. (v. 2).
- Kayser, Wolfgang. Interpretación y análisis de la obra literaria. Madrid: Gredos, 594 p.
- Lundkvist, Artur. Visajes del sueño y la fantasía. Barcelona: Montesiños Editor. 1969. 205 p.
- Maravelli, José Antonio. La cultura del Barroco. Barcelona: Ariel. 1986. 542 p.
- Méndez Plancarte, Gabriel. Humanismo mexicano del siglo XVI. México: UNAM. 1946. 196 p. (Biblioteca del estudiante universitario, 63).

- Ortega y Gasset, José. Meditaciones del Quijote. Madrid: Espasa-Calpe. 1985. 214 p. (Col. Austral, 1350).
- Paz, Octavio. El ojo filentrópico. México: Mortiz, 1979. 3-48 p.
- Paz, Octavio. Hombres en su siglo. México: Setx Barral. 1964. 183 p.
- Reyes, Alfonso. Obras completas. (tornos I, IX, XIV y XV). México: F.C.E. 1980.
- Reyes, Alfonso. Antología. México: F.C.E. 1965. 164 p.
- Reyes, Alfonso. La experiencia literaria. México: F.C.E. 1989. 221 p.
- Sahagún, Fr. Bernardino de. Historia general de las cosas de la Nueva España. México: Porrúa, 1985. 1093 p. (col. "Sepan cuentos....,300)
- Solar Correa, E. Técnica literaria. Santiago de Chile: Nascimento. 1956. 143 p.
- Unamuno, Miguel de. El Cristo de Velázquez. Madrid: Espasa-Calpe. 1987. 387 p.
- Villaurrutia, Xavier. Obras completas. México: F.C.E. 1974.
- Wellek, René y Austin Warren. Teoría literaria. Madrid: Gredos. 1985. 430 p.

DICCIONARIOS

- Beristáin, Helena. Diccionario de retórica y poética. México: Porrúa, 1988.
- Casares, Julio. Diccionario ideológico de la lengua española. Barcelona: Ollí. 1988.
- Diccionario de Autoridades. (2 v.). Madrid: Gredos. 1979. p.493. (Ed. facsimilar de la publicada en Madrid en 1732).
- Moliner, María. Diccionario de uso del español. (2 v.). Madrid: Gredos. 1988. p.1136.
- Segura Munguía Santiago. Diccionario etimológico latino-español. Madrid: Anaya. 1985.